**Máximo el Confesor**

**TRATADOS ESPIRITUALES**

**INTRODUCCIÓN GENERAL**

Diálogo ascético p. 21

Centurias sobre la caridad p. 56

Comentario al Padrenuestro p. 137

1. *Vida*

Hasta hace poco tiempo la única fuente para la bio­grafía de Máximo la constituían sus obras y la biografía que se encuentra en la edición de Combefis, recogida por Migne[[1]](#footnote-1) 1.Según ésta Máximo habría nacido aproxi­madamente hacia el 580. Además habría llegado a ser primer secretario del emperador Heraclio.

Sin embargo esta biografía, a la luz de un estudio crí­tico acerca de la *Vita Sancti Maximi* 2 parece ser una compilación hagiográfica de mediados del siglo X, para la cual el autor sólo contaba con datos acerca de su vida desde 649. Para el período anterior acude a un esquema estereotipado de una Vida de san Teodoro Estudita y a clichés de la retórica hagiográfica 3.

Pocos años después la aparición de una desconocida vida siríaca 4,compuesta poco antes del VI concilio ecu­ménico (680) por el obispo palestinense Jorge de Resha`ina vino a llenar el vacío anterior respecto a los primeros años de Máximo.

Según este nuevo documento Máximo habría nacido hacia el 579/580 en la ciudad de Hasfin, en Palestina, sobre el Golán y al este de Tiberías, hijo de un samarita­no y de una esclava persa, bautizados ambos por un sa­cerdote de Hesfín en la región del Golán. Habría recibi­do el nombre de *Moschion.* Huérfano a la edad de nueve años, habría sido encomendado al abad Pantaléon, higú­meno del monasterio de la «Antigua Laura» o de san Garitón, quien le impuso el nombre de Máximo y lo en­caminó en el estudio de Orígenes. Sabemos que Máximo conoce el origenismo evagriano del s. VI con gran preci­sión, lo cual le va a permitir rectificarlo desde dentro[[2]](#footnote-2) 5.

10 INTRODUCCIÓN GENERAL

Allí habría podido discernir entre las hipótesis más aventuradas del alejandrino, transformadas abusivamente en tesis por los monjes origenistas, y las riquezas de una enseñanza escriturística de la cual sabrá sacar provecho. Este ámbito puede ser también donde se comienzan a elaborar las reflexiones escriturísticas y patrísticas que luego tendrán lugar en sus grandes recopilaciones de las Quaestiones *ad Thalassium* y de las *Ambigua.*

Sabemos que durante el siglo VI los monasterios palestinenses fueron ámbitos efervescentes de especulación filosófica y teológica, al mismo tiempo que de una medi­tación de los grandes temas escriturísticos nutrida por la frecuentación de Orígenes y de Evagrio. Esto coincide con la temática de la obra del Confesor 6.

Huyendo de Jerusalén el 614 ante la invasión persa, se refugió en el monasterio de san Jorge en Cízico, cerca de Constantinopla, entablando estrechas relaciones con la corte imperial, especialmente por la mediación de su discípulo Anastasio, que lo acompañaría hasta el fin de sus días.

INTRODUCCIÓN GENERAL 11

A partir de ese momento nuestro documento siríaco coincide con la presentación tradicional de la vida del Confesor.

Este origen semita de nuestro autor parece haber sido aceptado al menos por algunos de los estudiosos[[3]](#footnote-3)'.

La vida de Máximo continúa de la siguiente manera. En el 613-614 ingresa en el monasterio de Filípico en Crisópolis 8,donde permanecerá hasta agosto del 615, cuando parte hacia el monasterio de San Jorge en Cízi­co9. En ese monasterio permanecerá hasta la invasión conjunta de persas y ávaros en el 626, la cual provoca una dispersión 10. El Confesor inicia un exilio que no acabará sino con su muerte. Sabemos con certeza que en Pentecostés del 632 se encuentra ya en Cartago 11. Entre tanto ha estado en Creta en el 628 12 y, probablemente, en Chipre[[4]](#footnote-4) 13 en el 630, dirigiéndose ya luego al norte de África 14,de donde sería originario su discípu­lo Anastasio

12 INTRODUCCIÓN GENERAL

En este período africano Máximo continúa su vida monástica, escribe la mayor parte de sus obras espiritua­les, entabla relaciones con los gobernadores imperiales en África y, sobre todo desde el 641, emprende una acti­vidad contra el monofisismo y la naciente herejía del monoenergismo y monotelismo.

Resulta aquí necesaria una breve reseña sobre la con­vulsiva *situación política del imperio.* La amenaza de las invasiones hace que el emperador busque superar las di­visiones dogmático-religiosas, ya que hasta ahí en Pales­tina y Alejandría predominaba la doctrina herética del monofisismo.

Así el imperio emprende una política de acercamien­to a los monofisitas para fortificarse ante el peligro ex­terno. Se busca una unidad política que posibilite opo­nerse al impetuoso avance de los persas y luego de los árabes.

Pero, en un sistema teocrático como el bizantino, la unidad política depende de una unidad religiosa. Y esta unidad religiosa es buscada acudiendo a una formulación dogmática de compromiso: una reinterpretación de la definición del concilio de Calcedonia[[5]](#footnote-5) 15.Así se hablará de una sola operación en Cristo.

INTRODUCCIÓN GENERAL 13

En el 633 se realiza el *Pacto de Unión* de Alejandría, donde se admite patentemente una sola operación. In­mediatamente el monje Sofronio, maestro de Máximo y futuro Patriarca de Jerusalén, alerta sobre las consecuen­cias de ese compromiso teológico. En efecto, aceptar una sola operación implica aceptar, como se hará luego, una sola voluntad. De esta manera se anula prácticamente la naturaleza humana de Cristo, la cual, privada de opera­ción propia queda reducida a la pura pasividad.

Ante la controversia, suscitada por Sofronio en el 634, Sergio, el patriarca de Constantinopla, emite un *jui­cio (Pséphos)* que prohíbe hablar de una o dos *energías* (operaciones) en Cristo, para salvar la unidad religiosa del imperio.

Sofronio nota en seguida las consecuencias a que puede llevar este compromiso teológico. Máximo acep­tará este decreto, pero desde su propia interpretación doctrinal. Así, con destreza, afirma la doctrina ortodoxa, observando al mismo tiempo el *Pséphos*

Sin embargo en el 638 se avanza sobre el *Pséphos* y se emite una *Exposición (Ékthesis) de la fe.* En realidad la *Ékthesis* ya estaba sugerida en el *Pséphos,* y no es más que aquél republicado ahora con la firma imperial.

Pero ahora se afirma claramente *una sola voluntad (thélema)* en Cristo. Así, el *monoenergismo* se ha desarrollado en monotelismo[[6]](#footnote-6) 16.Pero el Papa Severino anate­matiza el Ékthesis.

14 INTRODUCCIÓN GENERAL

Entre tanto el patriarca Pirro de Constantinopla, ante el descontento del pueblo, deja la sede. Pero el Papa Teodoro, que le atribuye el *Ékthesis,* quiere deponerlo canónicamente por herejía. Entre tanto Pirro se dirige a África y, ante la consulta del gobernador imperial Pedro sobre con qué título recibir a Pirro, Máximo responde con una carta vehemente. En ella revisa toda la historia de la herejía y concluye que es totalmente inapropiado concederle a Pirro el título de patriarca.

Cuando éste llega, Máximo pasa a la acción y entabla en julio del 645 una gran disputa pública, de la cual te­nemos la transcripción entera. En esa disputa, ante el go­bernador y numerosos obispos africanos, Máximo con­vence a Pirro de su error.

En ese mismo tiempo escribe su gran obra de controversia a su amigo el presbítero Marino *(Theol. Et Polem.* 10). En ella encontramos *uno de los análisis más profundos de los actos de la voluntad.* Además, en su introducción condensa toda su doctrina ascética y mística. Ese mismo año muere Sofronio. Entonces Máximo se sitúa, directamente, en el centro de la lucha por la ortodoxia, mediante sus escritos 17 y su pública defensa de la fe *(Disputa con Pirro).* Máximo había partido hacia Roma en el 646, permaneciendo allí hasta su prisión en el 653. En ese período desarrolla una fecunda actividad en su disputa contra la herejía monotelita, mediante escritos y conversaciones. Es decisiva, sobre todo, su par­ticipación en el Concilio de Letrán en el 649[[7]](#footnote-7)18. En efec­to, el Papa Martín, buscando definir claramente la doc­trina, convoca en Roma al Concilio de Letrán, en el cual nuestro autor tendrá una influencia directa y decisiva.

Así vemos que Máximo va oponiéndose a todas las componendas político-religiosas que, a costa de la inte­gridad de la fe, tratan de unificar la cristiandad imperial.

Pero en esa defensa de la ortodoxia sólo Máximo va a confesar 19 la fe de la iglesia. Frente a él se situará no sólo todo el aparato político del imperio, sino también el aparato religioso, profundamente vinculado al *cesaropa­pismo* bizantino. En efecto, la jerarquía eclesiástica se halla totalmente sujeta y domesticada por el emperador. Sólo el obispo de Roma, desde la lejanía del poder polí­tico, se alzará contra la intromisión religiosa de este poder.

Todo esto motiva que en junio del 653 Máximo sea arrestado, junto al Papa Martín, por orden del emperador  
Constancio. En junio del 654 sufre el primer proceso, centrado en lo político, con el posterior exilio en Byzia, Tracia. Pero en los meses de agosto y septiembre del 656 tiene lugar una disputa en Byzia, en que se intenta convencerlo, y posteriormente un segundo exilio en Perberis. Tras ser llamado, en el 558, nuevamente a Constantinopla, es condenado por el Sínodo constantinopolitano en el 662. El castigo consiste en la pena iraní de la amputación de los miembros con los cuales defendía su doctrina: lengua y mano derecha y, como conclusión, la muerte en el exilio de Lazika (en las costas del Mar Negro) en el 662.

16 INTRODUCCIÓN GENERAL

Como puede advertirse por todo lo hasta aquí ex­puesto, si bien se trata de formulaciones dogmáticas, la esencia de las controversias es netamente filosófica. En efecto, aquí se juega la comprensión de nociones tan fi­losóficas como *naturaleza, operación y voluntad.*

Y esto es lo que ve rápidamente Máximo. Si hay dos naturalezas, debe haber dos operaciones y dos volunta­des. ¿Por qué? Porque una naturaleza que no se actúa en una operación y en una voluntad está muerta, ya que la naturaleza es, precisamente, principio de operación.

Entonces resulta claro que en el trasfondo de estas

disputas teológicas operan nociones filosóficas; una po­derosa síntesis filosófica [[8]](#footnote-8)20.

2. *Obras*

Los tomos 90 y 91 de la Patrología de Migne recogen una edición del conjunto de las obras de nuestro autor. A su vez la Patrología no hace sino tomar la edición de

F. Combefis 21,agregándole la edición de los *Ambigua* por E Oehler 22.

Sin embargo, como es sabido, la edición de Migne no es, en modo alguno, una edición crítica. Por el contrario las ediciones críticas de la obra del Confesor van apareciendo con una exasperante lentitud. Hoy poseemos las de *Quaestiones ed dubia[[9]](#footnote-9) 23,*las *Quaestiones ad Thalassium24,* la *Interpretación del Padre nuestro 25,Comentario al Salmo 5926,* las *Centurias sobre la caridad",* la *Disputa con Pyrro* 28 y la *Mystagogía* 29.También tenemos la edición crítica de la traducción latina de los *Ambigua30.* Los primeros escritos son asignados a la estancia de Máximo en Cízico (615-626) 31.Allí habría escrito las siguientes obras espirituales: el *Diálogo Ascético,* las *Centurias sobre la Caridad[[10]](#footnote-10)* 32,el *Comentario al salmo 59* y las *Quaestiones et dubia.*

INTRODUCCIÓN GENERAL 17

18 INTRODUCCIÓN GENERAL

Las 79 *Quaestiones et dubia,* por su parte, integran junto a las *Quaestiones ad Thalassium* y las tres *Quaes­tiones ad Theopemptum* 33 el género muy extendido de las *«quaestiones et responsiones»* 34.Sin embargo *Quaes­tiones et dubia* se caracteriza por tratar las más variadas cuestiones, teológicas y escriturísticas, siendo frecuente­mente las respuestas tan breves como la pregunta.

Las 65 *Quaestiones ad Thalassium* son respuestas crecientemente más extensas a cuestiones sobre la inter­pretación de diversos pasajes bíblicos. Ellas constituyen uno de los lugares privilegiados donde encontrar la doc­trina espiritual del Confesor. Junto a los *Ambigua* 35 es la obra de mayor relevancia teológica.

Durante su residencia en el norte de África, como ya dijimos, emprende una activa lucha contra el *monofisis­mo* y la naciente herejía del *monoenergismo* y *monotelis­mo.* De ese período son los tratados espirituales *Inter­pretación del Padre nuestro* y *la Mystagogía.*

La *Interpretación del Padre nuestro* fue escrita en el período 628-630. La *Mystagogía* es un análisis simbólico de los ritos litúrgicos. Son de particular relevancia los *7* primeros capítulos donde Máximo elabora una ontología del misterio eclesial. Es de especial importancia para no­sotros su concepción del hombre como *microcosmos* –que la relaciona con *Ep.* 6—, y el relieve puesto en el as­censo de toda la creación a la unidad.

INTRODUCCIÓN GENERAL 19

36. Cf. P. SHERWOOD; *An annotated Date-List of the Works of Maximus,* cit., pp. 4-5.

De la misma época son las *Quaestiones ad Thalas­sium* y los 200 *Capita theologica et oeconomica.* Respec­to a estos últimos digamos que en los 10 primeros capí­tulos se establece el marco en el cual Máximo entendió y deseó que fueran entendidos los capítulos siguientes, to­mados abundantemente de Orígenes y de Evagrio.

Esta fuerte influencia de Orígenes llevó a von Bal­thasar a afirmar, en la primera edición de su *Kosmische Liturgie,* una *crisis origenista* en Máximo. Sherwood ha mostrado, en cambio, que esto no es así. En efecto, los diez primeros capítulos de la primera centuria, que cons­tituyen una unidad, resultan ser la clave *de* lectura de los demás capítulos. Esos diez aparecen como un poderoso resumen de la doctrina de los *Ambigua.* A su luz hay que leer las afirmaciones origenistas y evagrianas de los restantes capítulos. Así, lejos de sufrir una crisis orige­nista, Máximo pretende aquí salvar los elementos asimi­lables de Orígenes 36.

Respecto a los *Ambigua* se impone una aclaración. La edición actual está formada por dos conjuntos dife­rentes de *Ambigua.* Así los *Ambigua* 1-5, dirigidos a Tomás, son posteriores a los 66 *Ambigua* restantes, diri­gidos al obispo Juan de Cízico. En efecto, aquéllos fueron redactados hacia el 634, mientras que éstos, concebi­dos durante la estancia en Cízico, fueron escritos hacia el 630. La reunión de las dos colecciones distintas pare­ce haber sido realizada ya en tiempos de Máximo.

20 INTRODUCCIÓN GENERAL

Los *Ambigua tempranos,* si bien redactados en África, fueron concebidos y pensados en sus discusiones con el obispo Juan en Cízico " y contienen principal­mente una refutación de los origenistas[[11]](#footnote-11) ". Se ha afirma­do que son el único lugar en toda la patrística griega donde se refuta el error origenista desde una compren­sión acabada de Orígenes 39.

Al mismo tiempo, para rebatir el *origenismo* acude a modo de contrapeso a Dionisio 40,pero modificándolo según el hilo conductor de la influencia *macariana,* que es determinante en la síntesis teológica y espiritual de Máximo.

En estos *Ambigua,* como en los mencionados *Capita theologica et oeconomica,* Máximo se concentra en pro­blemas suscitados por la *Weltanschauung* cósmico-espi­ritual de Orígenes. Sin embargo, ya en el período africa­no Máximo empieza a comprometerse, como ya vimos, en las controversias cristológicas y esto le lleva a reinter­pretar su teología cósmica, ascética y mística en el marco de una cristología que los acontecimientos le han forza­do a desarrollar con gran precisión.

Digamos finalmente que hay ciertos conjuntos de es­critos que abarcan períodos muy extensos. En efecto, las *Opuscula theologica et polemica* se extienden desde el 626 *(Theol. et polem* 17) hasta el 649 *(Theol. et polem* 11). La misma amplitud en el tiempo tienen sus *Cartas.* Entre éstas no podemos dejar de mencionar la *Carta* 2a, escrita en la primavera del 640, y que constituye un tra­tado maestro sobre la caridad.

INTRODUCCIÓN GENERAL 21

3. *Estudios*

La literatura especializada[[12]](#footnote-12) 41 no es abundante, en es­pecial si se la compara con la referida a otros Padres.

El motivo de esto es la dificultad que presenta la *cuestión maximiana.*

El primer límite fue la ausencia de un estudio crítico global; solo ahora van apareciendo ediciones críticas 42.A esto se le suma lo fragmentario y poco sistemático de las obras del Confesor. Salvo los pequeños tratados espiri­tuales, la mayoría de sus escritos son respuestas aisladas a cuestiones de interpretación de un texto bíblico o pa­trístico preciso, sin conexión alguna con la cuestión si­guiente.

22 INTRODUCCIÓN GENERAL

El lenguaje, muchas veces alegórico, y un griego difí­cil de traducir con exactitud contribuyen a la casi total ausencia de traducciones a las lenguas modernas. A su vez la traducción latina de Eriúgena, que aparece junto al texto griego en la edición de Migne, en no pocos pa­sajes traiciona el sentido del texto, y sus circunlocucio­nes impiden que sea una ayuda eficaz en la interpreta­ción del Confesor.

Todo esto motivó que hasta mediados de nuestro siglo Máximo fuera un Padre dejado de lado en los estu­dios, precisamente por la dificultad de su interpretación. Tan sólo quedaba alguna mención respecto a su partici­pación en el desarrollo del dogma cristiano, por su lucha contra la herejía monotelita.

Creemos que el estudio del Confesor se divide fun­damentalmente en dos etapas[[13]](#footnote-13) 43:*ante* y *post Kosmische Liturgie* de von Balthasar. Efectivamente, pensamos no exagerar en el juicio de la importancia de esta obra en los estudios maximianos. Ella implica una nueva actitud y valoración. Hasta entonces la figura de Máximo, permaneciendo en un segundo plano respecto a los grandes Padres, estaba, como dijimos, ligada casi exclusivamente a la historia del dogma cristiano, especialmente en la lucha contra la herejía monotelita.

Es cierto que a partir de 1930 se ven fermentos de re‑

novación. En especial hay que referirse al estudio de M. Viller 44,el cual, sin embargo, concluye en la absoluta falta de originalidad en la posición de nuestro autor. Analizando particular y casi exclusivamente *las Centu­rias sobre la Caridad,* afirma una dependencia total res­pecto al pensamiento, la terminología y la obra de Eva­grio, en sus aspectos ortodoxos.

La importancia de este estudio radica en haber sido la primera llamada de atención sobre el pensamiento del Confesor. Esto se plasma en la edición francesa hecha por Pegon de aquellas *Centurias".*

Dos años mas tarde, M. Lot-Borodine[[14]](#footnote-14) 46 reivindica ya la originalidad de Máximo.

Éste es el ambiente en el cual va a entrar en escena von Balthasar. Mediante dos estudios prepara la publica­ción de la obra que cambió la perspectiva maximiana.

Esos dos estudios son, en primer lugar, el análisis crí­tico de los *escolios* a la obra de Dionisio 47,atribuidos hasta entonces al Confesor. Von Balthasar mostró, por el contrario, que ellos no debían su autoría a nuestro autor sino a Juan de Scythópolis.

24 INTRODUCCIÓN GENERAL

Esta tarea de crítica textual resulta de suma impor­tancia, ya que el obstáculo quizá más grande para obte­ner una comprensión exacta del pensamiento de Máximo sigue siendo, aún hoy, la carencia de una edición crítica de la totalidad de sus obras.

El segundo estudio de von Balthasar a que nos refe­ríamos concierne a las, llamadas por él, *Centurias Gnósticas,* es decir a los *Capita theologiae et oecono­miae[[15]](#footnote-15)".*

En esta investigación trata de probar la autoría de Máximo de estos escritos, autoría sólo reconocida por Focio.

Al mismo tiempo von Balthasar pretende demos­trar la originalidad de Máximo. Hasta entonces, como lo había expuesto Viller, se le consideraba totalmente dependiente de Evagrio. Pero von Balthasar hace pre­valecer la influencia de Orígenes y del Pseudo Dioni­sio, e incluso va más allá y cree encontrar una «crisis origenista» en el desarrollo de la posición de nuestro autor.

Ambos estudios, junto con un gran desarrollo sis­temático, fructifican en la publicación de *Kosmische Liturgie.*

Ésta se inserta en una serie de estudios sobre los Pa­dres griegos que incluía a Orígenes y Gregorio de Nisa. Esto nos habla de por sí de la relevancia que tiene a sus ojos la figura del Confesor, quien es situado entre las lu­minarias patrísticas.

INTRODUCCIÓN GENERAL 25

El propósito fundamental de von Balthasar es mos­trar la originalidad de la poderosa síntesis de Máximo, refutando de este modo la tesis de Viller. Al mismo tiempo es presentada, por vez primera, una visión siste­mática y vasta del pensamiento del Confesor[[16]](#footnote-16) 49.Völker critica a von Balthasar una sobre-sistematización.

Todo lo referido justifica nuestra mención a un *ante* y un *post* von Balthasar. Esto es aún confirmado por el *Simposio sobre Máximo el Confesor* en 1980, explícita­mente dedicado al filósofo y teólogo suizo, como se dice en el Prefacio de la publicación de las ponencias: «Y fi­nalmente, pero no menos importante, un motivo que no careció de influencia en la elección de la fecha: el 75° ani­versario de aquel que, hace 40 años, inauguró tan magis­tralmente la investigación moderna sobre Máximo sa­cando a la luz, por vez primera, la originalidad y la potencia sintética de su pensamiento: Hans Urs von Balthasar. Es en su homenaje por lo que presentamos, en nombre de todos los participantes del Simposio, esta co­lección de estudios maximianos» 50.

En efecto, tras la publicación de *Kosmische Liturgie,* la situación ha cambiado radicalmente. Y esta nueva va­loración se refleja en una multiplicación de los estudios sobre Máximo.

Señalemos fundamentalmente las contribuciones de Sherwood en el plano crítico, de Dalmais [[17]](#footnote-17)51,Hausherr 52 y, sobre todo, Völker en la comprensión de la teología espiritual. Respecto a la teología del Confesor mencio­nemos la obra de Loosen ", Heintjes [[18]](#footnote-18)", y la serie de mo­nografías dirigidas todas por Le Guillou: las de Garri­gues ", Riou 56,Léthel 57 y Schönborn 58.

26 INTRODUCCIÓN GENERAL

INTRODUCCIÓN GENERAL 27

A éstas se le suman, por fin, los estudios de Croce 59, Piret 6°y, más recientemente, Bausenhart 61,Karayannis 62 y Larchet 63.

Analicemos esto más detenidamente.

28 INTRODUCCIÓN GENERAL

Sherwood[[19]](#footnote-19) 64 realiza una presentación científica de la cuestión de la vida y obras de nuestro autor, con un es­pecial esmero puesto en la datación de éstas. Además ya aquí rechaza la afirmación de una «crisis origenista» que había indicado von Balthasar 65.

Posteriormente, en la segunda parte de una investiga­ción más pormenorizada sobre los primeros *Ambigua[[20]](#footnote-20)* 66 el mismo Sherwood muestra que Máximo, ya desde sus primeros escritos, emprende una profunda crítica al ori­genismo, especialmente desde su doctrina de movimien­to. Von Balthasar en la segunda edición de *Kosmische Li­turgie* acepta la crítica de Sherwood 67.

Este relevante estudio de Sherwood consta de dos partes claramente divididas. En la primera, tras enfocar esos *Ambigua* desde la crítica externa (tradición manus­crita, forma literaria, destinatarios, adversarios, autorida­des y temas), emprende una prolija tarea de análisis indi­vidual y de crítica textual de los *Ambigua,* corrigiendo el texto de la edición de Migne.

La segunda parte, como ya mencionamos, y apoyán­dose en la primera, es un estudio sobre la refutación que Máximo realiza del origenismo, en especial en los *Amb 7* y 15. Para ello realiza un minucioso análisis de la doctri­na del movimiento y de la tríada sustancia-potencia-acto. Finalmente enfoca los conceptos de éxtasis, lógos, saciedad *(kóros)* y de restauración *(apokatástasis).*

INTRODUCCIÓN GENERAL 29

Valoramos especialmente el rico estudio de L. Thun­berg 68 centrado en la antropología teológica y, particu­larmente, en la concepción del hombre como microcos­mos y mediador.

Allí, tras una breve introducción referente al estado de la investigación respecto a Máximo, enfoca sucesiva­mente distintos planos. En primer lugar brinda en una sucinta presentación el contexto cristológico, para pasar luego al cosmológico. Luego se sitúa de lleno en el estu­dio de la antropología del Confesor. Allí analiza la cons­titución y posición del hombre y las consecuencias de la caída. Pasa después a una presentación de algunos aspec­tos de la psicología que permitan una mayor compren­sión de la realización microcósmica del hombre. Final­mente, su estudio se cierra en el análisis de la realización mediadora del hombre.

En un plano más directamente filosófico son escasos los estudios al respecto y la profundización realizada. Debemos destacar allí nuevamente la importancia de *Kosmische Liturgie* y la acentuación de la síntesis como línea de fuerza de todo el pensamiento del Confesor. Al mismo tiempo, no podemos pasar por alto las contribu­ciones de Völker. En una de ellas determinó la influencia de Dionisio en nuestro autor, especialmente en cuanto a la trascendencia divina 69.En otro estudio se concentra magistralmente en la ontología de Máximo [[21]](#footnote-21)70.Finalmen­te este último se inserta en la gran obra de Völker sobre la teología espiritual del Confesor 71.A su vez ésta se inscribe en una serie de monografías que el estudioso alemán ha publicado respecto a los grandes místicos entre los Padres griegos 72.

30 INTRODUCCIÓN GENERAL

Su obra sobre el desarrollo espiritual en Máximo es precedida por una densa y profunda reflexión sobre la ontología y antropología. Basado en sus estudios anteriores sobre los Padres griegos, resulta asombrosa la erudición que demuestra respecto a ellos, lo cual significa un precioso encuadramiento de Máximo en la tradición. Otros aspectos filosóficos son los que presentan las publicaciones de Sherwood y Prado 73. Aquél, como ya dijimos, recoge la refutación por el Confesor de la doctrina origenista, acudiendo a la doctrina del movimiento. El argentino, por su parte, presenta, quizá, la única obra centrada explícitamente en la filosofía de Máximo, en especial en el análisis de la doctrina de la voluntad. Para ello considera previamente necesaria una rica y profunda investigación sobre la doctrina maximiana del movimiento y de sus implicaciones filosóficas, en claro con­traste con la de Orígenes y, sobre todo, con la de Evagrio.

INTRODUCCIÓN GENERAL 31

No podemos omitir, al referirnos a la relación de la sistematización de Máximo con la posición filosófica de Orígenes, las esclarecedoras contribuciones de *Endre von lvánka[[22]](#footnote-22)".*

Siendo Máximo un autor profundamente dependien­te de la tradición, la *cuestión de las fuentes* es de suma importancia. Sin embargo las conclusiones de los estu­diosos son contradictorias: mientras Viller 73. ha sosteni­do que Máximo no es sino un discípulo de Evagrio 76, careciendo de verdadera originalidad, von Balthasar ha subrayado el influjo de Dionisio Areopagita 77.

La influencia de Orígenes resulta de gran peso. Von Balthasar, como ya expresamos, encuentra en Máximo a quien mejor ha comprendido al doctor del siglo III.

Sherwood, por su parte, ve una dependencia mayor del Confesor respecto de los Alejandrinos y de los Ca­padocios 78.Sin embargo la cuestión de la influencia de estos últimos y la de Diádoco de Foticea [[23]](#footnote-23)79 permanece abierta. Dalmais, finalmente, rescata la fuerte influencia monástica ".

32 INTRODUCCIÓN GENERAL

¿Qué valoración tienen los estudiosos respecto a la originalidad de la síntesis maximiana?

La respuesta presenta una marcada ambigüedad: del lado de una valoración negativa se encuentran sobre todo Viller y Beck. Positivamente Heintjes, von Baltha­sar y von Ivánka. Dalmais, por su parte, niega que Má­ximo sea un filósofo, teólogo, polémico o místico; para él es sólo un monje.

Por todo lo afirmado resulta evidente que es mucho lo que aún falta en el estado presente de la investigación. Un primer paso, que se va dando lentamente, es la edi­ción de sus obras. Al mismo tiempo constatamos que la literatura concerniente a la teología y a la espiritualidad del Confesor se ha multiplicado.

**DIÁLOGO ASCÉTICO**

1. Un hermano interrogó a un anciano, diciéndole[[24]](#footnote-24): —Te suplico, padre, que me digas cuál era el fin 1 de la encarnación del Señor.

El anciano, respondiendo, dijo: —Me asombro de ti, hermano que, escuchando cada día el *Símbolo de la Fe,* me interrogas acerca de esto. Pero te digo que el fin de la encarnación del Señor era nuestra salvación.

El hermano dijo: —¿Cómo dices, padre?

Respondió el anciano: —Después que el hombre, creado en el principio por Dios y puesto en el Paraíso, hubo transgredido el mandamiento, fue sometido a la ruina y a la muerte. Luego, a pesar de ser guiado por la variada providencia de Dios de generación en genera­ción, siguió progresando en el mal y, por las diversas pa­siones de la carne fue llevado a desesperar de la vida. Por esto el Hijo unigénito de Dios, el Logos de Dios Padre, anterior al tiempo, la fuente de vida y de la in­mortalidad, se nos manifestó a los que yacíamos *en ti­nieblas y en la sombra de la muerte[[25]](#footnote-25)* 2 y, encarnándose del Espíritu Santo y de la Santa Virgen, nos mostró la con­ducta de la vida divina, dándonos los santos manda­mientos, prometiendo el Reino de los Cielos a aquellos que viviesen de acuerdo con éstos, y el castigo eterno a los transgresores. Y, sufriendo la Pasión salvífica y resucitando de entre los muertos nos concedió la esperanza de la resurrección y de la vida eterna, liberándonos, por medio de la obediencia, de la condena del pecado origi­nal, anulando con la muerte, el poder de la muerte', para que, *así como todos mueren en Adán, de esa mane­ra todos sean vivificados en él4.* Y subiendo a los cielos, sentándose a la derecha del Padre, envió al Espíritu Santo como prenda de Vida, para iluminación y santifi­cación de nuestras almas y para el auxilio de los que, a causa de su propia salvación, luchan por observar sus mandamientos. Este era, para decirlo resumidamente, el fin de la encarnación del Señor.

2. El hermano' dijo: —Quiero escuchar, brevemente, cuáles son los mandamientos que debo observar para ser salvado por ellos.

El anciano respondió: —El Señor mismo dijo a los Apóstoles después de su Resurrección: *Id y enseñad a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado* 5.Es necesario que todo hombre bautizado en el nombre de la vivificante y divina Trinidad guarde todo cuanto nos ha mandado. Por esto el Señor unió la observancia de todos los pre­ceptos a la fe recta, sabiendo que es imposible que una privada de la otra pueda salvar al hombre. También por eso David, poseyendo una fe recta, dijo al Señor: *Me dirigí a todos tus mandamientos y odié toda senda de injusticia 6.*

1. Hb 2, 14.
2. 1 Co 15, 24.
3. Mt 28, 19-20.
4. Sal 118, 128.

Pues todos los mandamientos nos han sido dados por el Señor contra toda senda de iniquidad, y si uno solo es transgredido conduce a la senda opuesta, la del vicio.

DIÁLOGO ASCÉTICO 47

1. Dijo el hermano: —¿Quién, padre, puede guardar todos los mandamientos, siendo tantos?

El anciano le respondió: —El que imita al Señor y sigue sus pasos.

Dijo el hermano: —¿Y quién puede imitar al Señor? El Señor era Dios, aunque también se hizo hombre, pero yo soy un hombre pecador y esclavizado por innumera­bles pasiones, ¿cómo puedo, pues, imitar al Señor?

El anciano respondió: —Ninguno de los que están esclavizados por la materia del mundo puede imitar al Señor, sino sólo aquellos que pueden decir: *He aquí que hemos dejado todo, y te hemos seguido[[26]](#footnote-26)7'.* Ellos reciben la fuerza para imitar al Señor y guardar todos sus manda­mientos.

Dijo el hermano: —¿Qué fuerza?

Respondió el anciano: —Escucha a quien dice: *He aquí que os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda potencia del enemigo, y nada os podrá dañar8.*

1. Pablo, recibiendo esa fuerza y poder decía: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo 9;*y también: *No hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los cuales andan no según la carne sino según el Es­píritu 10;*y también: *Los que son de Cristo crucificaron la* carne junto con las pasiones y las concupiscencias[[27]](#footnote-27)11; y ade­más: Para mí el mundo está crucificado y yo al mundo 12.

48 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Acerca de esta facultad y de esta ayuda dijo David, profetizando: *El que reside al abrigo del Altísimo habi­tará bajo la protección del Dios del Cielo. Él dirá al Señor: «Eres mi protector y mi refugio, Dios mío, confia­ré en Él» ".*

Y más adelante: *Caminarás sobre áspides y serpientes, pisarás al león y a la serpiente; porque ha ordenado a sus ángeles velar sobre ti, guardarte en todos tus caminos* 14.

Pero escucha, qué cosas oyen de Él, quienes están ad­heridos a la carne y aman la materia del mundo: *El que ama a su padre y a su madre más que a mí, no es digno de* mí15; y poco después: *El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de* mí; y también: *Aquel que no re­nuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo* 16. El que desea ser su discípulo, ser encontrado digno de Él y recibir de Él el poder contra los espíritus del mal debe apartarse de toda relación carnal y despojarse de toda pa­sión material; así luchará contra los enemigos invisibles por sus mandamientos; así como el mismo Señor se nos ofreció como ejemplo, cuando en el desierto fue tentado por el jefe de aquéllos [los espíritus de mal] y cuando ve­nido al mundo [fue instigado] por los poseídos por él.

1. Y el hermano dijo: —Son muchos, padre, los man­damientos del Señor, ¿quién puede tenerlos presentes todos en el intelecto[[28]](#footnote-28) 17,para luchar por ellos? ¡Cuánto más yo, pobre de intelecto! Me gustaría oír una breve exposi­ción para poder retenerla y así, mediante ella, ser salvado.

DIÁLOGO ASCÉTICO 49

El anciano respondió: —Aunque son muchos, her­mano, están resumidos en un mandamiento: *Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y a tu prójimo como ti mismo 18.* Quien luche por guardar esta palabra, cumple a la vez con todos los mandamientos. Quien no se ha desprendi­do de las pasiones de las cosas materiales, como se ha dicho, no puede amar verdaderamente ni a Dios ni al prójimo, porque es imposible estar apegado a la materia y amar a Dios al mismo tiempo. Y esto es lo que dice el Señor: *Nadie puede servir a dos señores... 19* y *...nadie puede servir a Dios y a Mammón ".* Nuestro intelecto está adherido a las cosas del mundo, en la medida en que es esclavizado por ellas y, transgrediendo el mandamien­to de Dios, lo desprecia.

7. El hermano dijo: —¿De qué cosas hablas padre?

El anciano respondió: —Del alimento, las posesio­nes, las riquezas, los parientes, las alabanzas y del resto.

Dime padre: —¿Acaso no creó Dios estas cosas y se las dio a los hombres para su uso?, ¿cómo, entonces, quiere que se abstenga de ellas?

El anciano respondió: —Es claro que Dios creó estas cosas y las dio a los hombres para su uso. Y todas las cosas creadas por Dios son buenas, para que usando de ellas rectamente, agrademos a Dios. Pero nosotros, que somos débiles y terrenales [materiales] en la mente, pre­ferimos las cosas materiales al mandamiento del amor; y, adheridos a aquéllas, combatimos a los hombres; mien­tras que deberíamos preferir[[29]](#footnote-29) 21 el amor por todos los hombres a todas las cosas visibles, y aún a nuestro cuer­po. Esta preferencia es signo de nuestro amor a Dios, como el mismo Señor nos muestra en los Evangelios: *El que me ama guardará mis mandamientos* 22 y cuál es el precepto que nos llevará a amarlo, escúchalo de sus pro­pias palabras: *Éste es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros* 23.

50 MÁXIMO EL CONFESOR

¿Ves que el amor mutuo produce el amor a Dios, el cual es el cumplimiento de todos los mandamientos de Dios? 24.Por esto Él manda que el que desea ser su dis­cípulo no se apegue a estas cosas, sino que renuncie a todo lo que posee 25.

8. El hermano dijo: —Has dicho, padre, que debe­mos preferir el amor a todo hombre, sobre el amor a las cosas visibles, incluso al cuerpo. Pero, ¿cómo puedo amar al que me odia y rechaza? Y si me envidia, me lanza injurias, prepara engaños y me tiende insidia, ¿como podré amarlo? Me parece que esto es imposible por naturaleza, padre, porque el dolor del sufrimiento nos fuerza naturalmente a rechazar al que nos aflige.

El anciano respondió: —Es verdaderamente imposi­ble a los reptiles y a las bestias feroces, que son conduci­das por la naturaleza, oponerse, mientras pueden, a aquel que las hace sufrir; pero para aquellos que han sido cre­ados a imagen de Dios, y que son conducidos por la razón y que han sido hechos dignos de conocer a Dios, y que han recibido de Él su ley, es posible no rechazar a los que los afligen, y amar a los que los odian. Por eso el Señor dice: *Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian...[[30]](#footnote-30) 26,*etc. Manda esto no como algo im­posible sino como posible; si así no fuera, no castigaría al transgresor. Esto nos lo manifiesta el mismo Señor, mos­trándolo con sus mismas obras, y también todos sus dis­cípulos, quienes lucharon hasta la muerte por *el* amor al prójimo y oraron fervientemente por sus asesinos.

Pero como nosotros, que somos amantes de la mate­ria y de los placeres, preferimos estas cosas al manda­miento, por eso no podemos amar a los que nos odian. Por el contrario, muchas veces, incluso nos oponemos a los que nos aman, y a causa de esto somos peores que las bestias salvajes y los reptiles. Y por eso, no pudiendo se­guir las huellas de Dios, somos también incapaces de co­nocer su fin, cuyo conocimiento sería nuestra fuerza.

9. El hermano dijo: —He aquí, padre, que he dejado todo, parentela, bienes, placeres y la gloria del mundo y nada poseo en la vida, excepto mi cuerpo; y aún no puedo amar al hermano que me odia y me rechaza, aun­que me esfuerzo por no devolverle el mal por mal. Dime qué necesito hacer para poder amarlo de corazón, aun­que de algún modo me aflija e insidie.

El anciano respondió: —Es imposible que alguien ame al que lo aflige, aunque le parezca haber renunciado a las cosas del mundo, a menos que conozca verdadera­mente el fin del Señor.

Pero si el Señor le ha concedido poder conocerlo, y si se empeña en andar según él [ese fin], podrá amar de corazón al que lo odia y aflige; como los apóstoles, que lo conocían, lo amaron.

10. Dijo el hermano: —Deseo, padre, conocer cuál era el fin del Señor.

Respondió el anciano: —Si quieres conocer el fin del Señor, escucha con inteligencia: Nuestro Señor Jesucris­to, siendo Dios por naturaleza, se dignó hacerse hombre por amor al hombre[[31]](#footnote-31) 27,nacido de una mujer y bajo la ley, según dice el divino apóstol 28 para que el hombre, guar­dando el mandamiento, anulase la antigua maldición de Adán. Sabiendo el Señor que toda la ley y los profetas penden de los dos preceptos de la ley: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y al prójimo como a ti mismo* 29,se esforzó desde el principio hasta el fin en ob­servarlos humanamente. Y aquel que en el principio en­gañó al hombre y por eso tuvo el imperio de la muerte, el diablo, viendo a aquel de quien el Padre da testimonio en el bautismo, y recibiendo del cielo, en tanto hombre el Espíritu Santo connatural a Él; y yendo al desierto para ser tentado por él, concentró contra Él todo su combate, por si pudiese hacer que antepusiera la materia del mundo al amor a Dios. Sabiendo el diablo que exis­ten tres cosas por las cuales toda la humanidad es turba­da, a saber: el alimento, las riquezas y el honor, y por medio de las cuales condujo siempre a los hombres a los abismos de la perdición; en estas tres cosas lo tentó en el desierto. Pero nuestro Señor, manifestando ser mas fuer­te que ellas, ordenó al demonio retirarse.

DIÁLOGO ASCÉTICO 53

1. Este es el signo del amor de Dios. Y el diablo no habiéndolo podido persuadir de transgredir el manda­miento de ese amor a Dios, mediante lo que le prometió, se esforzó, obrando por medio de los impíos judíos, para que, regresado del desierto, transgrediera el manda­miento del amor al prójimo.

Por esa razón, mientras enseñaba las sendas de la vida y mostraba con su ejemplo un modo celestial de vivir, y anunciaba la resurrección de los muertos y la vida eterna y el reino de los cielos prometido a los cre­yentes, y amenazaba a los incrédulos con el castigo eter­no, y, mostrando magníficos signos divinos para confir­mar lo dicho, llamaba a las multitudes a la fe, el demonio movió en su contra a los impíos fariseos y escribas, que urdían variadas maquinaciones contra él, a fin de que, no pudiendo soportar las pruebas, como él pensaba, se vol­viese con odio contra quienes lo insidiaban. De este modo el malvado alcanzaría su fin, habiéndolo inducido a transgredir el mandamiento del amor al prójimo.

1. Pero el Señor conociendo los pensamientos del diablo, porque era Dios, no odió a los fariseos instigados por aquél –¿cómo podría, siendo por naturaleza bueno?–, sino que, mediante el amor hacia ellos, se vengaba de quien los instigaba. Y a aquellos que, siendo instigados contra él, a aquellos que aunque capaces de resistir, habían soportado por vileza voluntariamente a quien los instiga­ba, Él los amonestaba, condenaba y reprendía, no cesando de obrar el bien. Blasfemado, perseveraba con magnanimi­dad; sufriendo, soportaba, mostrando todas las obras del amor hacia ellos, mientras que con el amor hacia los insti­gados se vengaba del instigador. ¡Oh, combate paradóji­co!, muestra amor en vez de odio y arroja con la bondad al padre de la maldad. Por eso, habiendo sufrido tales males a causa de aquéllos, o para hablar más verdadera­mente: por medio de aquéllos, luchó humanamente hasta la muerte por el mandamiento del amor, y reportada una perfecta victoria sobre el diablo, se ciñó por nosotros la corona de la resurrección. Y así el nuevo Adán renovó al antiguo. Es esto lo que dice el divino Apóstol: *Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo Jesús[[32]](#footnote-32)* 30,etc.

54 MÁXIMO EL CONFESOR

13. Este era el fin del Señor: hecho hombre por no­sotros, obedeció al Padre hasta la muerte, guardando el mandato del amor. Y se vengó del diablo, sufriendo por él por medio de los escribas y fariseos instigados por él. Y así, dejándose vencer voluntariamente, venció a aquel que esperaba vencer y arrancó el mundo de su dominio. De este modo, *Cristo fue crucificado por su debilidad* 31, y por medio de esta debilidad mató a la muerte y *ani­quiló al que tenía el imperio de la muerte* 32.De la misma manera, Pablo era débil y se gloriaba en sus debilidades para que reposase en él la fuerza de Cristo 33.

1. Conociendo el modo de esta victoria, decía escri­biendo a los efesios: *No es vuestra lucha contra la carne y la sangre, sino contra los principados y las potencias[[33]](#footnote-33) 34,*etc. A todos los que mantienen la guerra contra los enemigos invisibles, los exhortaba a revestirse con la coraza de la justicia, el casco de la esperanza, el escudo de la fe y la espada del espíritu35, para que puedan extinguir todos los dardos encendidos del malvado. Y mostrando con el ejemplo la manera de luchar, decía: Yo *corro así, no in­ciertamente; es así que yo pego, pero sin pegar en el aire, sino que mortifico mi cuerpo y lo esclavizo, para que, ha­biendo proclamado a los otros, no sea yo mismo reproba­do* 36.Y aún: *Hasta esta hora sufrimos el hambre, la sed, la desnudez, y nosotros mismos somos maltratados* 37.Y también dijo: ...en *trabajo y fatiga, vigilias frecuentes, frío y desnudez, y sin hablar del resto* 38.

DIÁLOGO ASCÉTICO 55

1. Luchó en este combate contra los demonios que excitan los placeres carnales, usando la debilidad de su propia carne para ponerlos en fuga. Pero, para otros de­monios que combaten por fomentar el odio, y a este efecto excitan a los negligentes contra los piadosos, para que tentados por aquéllos, los odien y así transgredan el mandamiento del amor, nuevamente, mostrándonos el modo de vencer con las obras, dice: *Injuriados, bendeci­mos; perseguidos, soportamos; calumniados, consolamos. Hemos llegado a ser, hasta ahora, como la basura del mundo y el deshecho de todos* 39.

Eran los demonios quienes sugerían que lo injuria­sen, blasfemasen y persiguiesen, para moverlo a odiar a los que lo injuriaban, blasfemaban o perseguían, tenien­do por fin el que transgrediese el mandamiento del amor. Pero el apóstol, no desconociendo sus pensamien­tos, bendecía a los que lo injuriaban, soportaba a los que lo perseguían, y a los que blasfemaban los exhortaba a apartarse de los demonios que los instigaban y a recon­ciliarse con el buen Dios. Y por este tipo de victoria, vencía a los instigadores, venciendo el mal siempre con el bien[[34]](#footnote-34) 40,a imitación del Salvador. Así él y los demás apóstoles reconciliaron todo el mundo con Dios, libe­rándolo de los demonios, venciendo a través de la derro­ta a los que esperaban vencer.

56 MÁXIMO EL CONFESOR

Si tú también, hermano, alcanzas este fin, podrás amar a los que te odian; de modo contrario es imposible.

**16.** El hermano dijo: —En verdad, padre, es así y no de otro modo. Y por esto el Señor, blasfemado, abofe­teado y sufriendo todas las otras cosas que sufrió de parte de los judíos, soportaba, teniendo piedad de aque­llos como ignorantes y extraviados. Por eso también dijo sobre la cruz: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen* 41.Y triunfando sobre la cruz, sobre la perfidia y el engaño del diablo y sus secuaces, luchando hasta la muerte a causa de ellos, como dijiste, por el mandamien­to del amor, nos concedió la victoria contra ellos, y des­truyendo el imperio de la muerte, dio a todo el mundo su resurrección para la vida.

Ora por mí, padre, para que tenga fuerza para com­prender perfectamente el fin del Señor, y de sus apóstoles y pueda ser sobrio en los tiempos de la tentación, y no ignorar los designios del diablo y sus demonios.

DIÁLOGO ASCÉTICO 57

1. El anciano respondiendo, dijo: —Si meditas siempre lo que hemos dicho, podrás no ignorarlos. Y si además comprendes que como tú eres tentado, también lo es tu hermano; y si perdonas al que es tentado y te opones al que quiere tentarte, moviéndote a odiar al que es tentado, no obedeciendo sus maquinaciones. Esto es lo que dice Santiago, el hermano del Señor, en las cartas católicas: *Someteos a Dios, oponeos al diablo y él huirá de vosotros[[35]](#footnote-35)* 42.Y si meditas, como he dicho, continua y vigilantemente lo expresado, podrás conocer el fin del Señor y sus apóstoles, amar a los hombres y compade­certe de los que caen, y luchar incesantemente contra los malvados demonios, mediante el amor.

Pero si, por el contrario, somos negligentes, perezo­sos, despreocupados y oscurecemos la razón por los placeres carnales, combatiremos, no en contra de los de­monios, sino contra nosotros mismos y contra los her­manos; por estas cosas cuidamos, más bien, de los de­monios, combatiendo por ellos contra los hombres.

1. El hermano dijo: —Así es, padre, y en verdad los demonios siempre toman de mi negligencia ocasiones contra mí, pero te ruego padre, que me digas cómo debo adquirir la sobriedad

El anciano respondió: —El perfecto abandono de las cosas terrenas y la continua meditación de las divinas Escrituras llevan el alma al temor de Dios, y el temor de Dios lleva a la sobriedad. Y entonces el alma empieza a ver a los demonios que la combaten mediante pensamientos y los rechaza. De ellos decía David: Y *mi ojo vio a mis enemigos[[36]](#footnote-36)43.* También Pedro, el príncipe de los apóstoles, incitando a sus discípulos a esta lucha, decía: *Estad sobrios y vigilad porque nuestro adversario, el dia­blo, anda como león rugiente buscando a quien devorar; resistidle firmes en la fe 44.* Y también el Señor: *Velad y orad, para no caer en tentación* 45.El Eclesiastés dice: *Si un espíritu del que tiene poder viene sobre ti, no aban­dones tu lugar* 46.El lugar del intelecto es la virtud, la ciencia y el temor de Dios. El admirable Apóstol, con gran sobriedad y luchando valerosamente, decía: *Andan­do en la carne, no militamos según la carne; las armas de nuestra militancia no son carnales sino poderosas, por la fuerza de Dios, para destruir las fortalezas; abatiendo los pensamientos malvados y toda exaltación que se levanta en contra del conocimiento de Dios, sujetando todo pen­samiento a la obediencia de Cristo y estando dispuestos a vengar toda desobediencia* 47.

58 MÁXIMO EL CONFESOR

Si tú imitas a los santos y te consagras esforzada­mente a Dios, tendrás la sobriedad.

**19.** El hermano preguntó: —Qué he de hacer, padre, para estar consagrado incesantemente a Dios?

El anciano respondió: —Es imposible al intelecto consagrarse perfectamente a Dios, si no adquiere estas tres virtudes: el amor, la continencia y la oración.

El amor amansa la ira, la continencia a la concupis­cencia, y la oración aparta del intelecto todos los pensamientos y lo ofrece, desnudo, al Señor. Estas tres virtu­des comprenden todas las otras; y sin ellas, el intelecto no puede consagrarse a Dios.

DIÁLOGO ASCÉTICO 59

1. El hermano dijo: —Te suplico, padre, que me en­señes cómo el amor amansa la ira.

El anciano respondió: —Porque es propio del tener misericordia, hacer el bien al prójimo, ser magnánimo hacia él, soportar sus ofensas, como hemos dicho mu­chas veces. El amor, teniendo estas cosas, amansa la ira de quien lo ha adquirido.

El hermano dijo: —No son pequeñas sus obras, y feliz el que pueda conseguirlo. Yo en verdad, estoy lejos de él [el amor]. Y ahora, te ruego padre, que me digas qué es ser longánime.

1. El anciano respondió: —Perseverar en la adversi­dad y soportar los males, sostenerse hasta el fin en la tentación y no ceder en la sorpresa a la ira, ni decir pala­bra insensata, ni sospechar ni pensar cosa que no con­venga a un hombre piadoso, según lo que dice la Escri­tura: *Hasta su momento aguanta el que es longánime, y al final se le da la alegría. Hasta su momento oculta sus palabras, y entonces los labios de muchos proclamarán su inteligencia[[37]](#footnote-37)* 48.
2. Estos son los signos de la longanimidad, y no sólo estos sino también el considerarse a sí mismo como causa de la tentación, es propio de la longanimi­dad. Y esto es así porque muchas veces las cosas que nos suceden, nos suceden para nuestra corrección, sea para quitar pecados pasados, sea para corregirnos de la negligencia presente, sea para cortar pecados futuros. Quien se da cuenta que por una de estas cosas le viene la tentación, no se irrita, golpeado, porque tiene con­ciencia de ser él mismo un pecador; no acusa a aquel por medio de quién le viene la tentación. Sea por medio de él o por medio de otro, de todos modos habría de­bido siempre beber el cáliz del juicio divino; sino que mira a Dios y agradece al que lo ha perdonado, acusán­dose a sí mismo y aceptando de grado la corrección, como lo hizo David con Semei, y Job con su mujer. El insensato pide muchas veces a Dios que tenga piedad de él, y no acepta la misericordia que le viene, porque no viene como él quería sino como el médico de las almas estimó que era conveniente. Y por esto se desa­nima y se turba, y entonces combate airadamente con­tra los hombres, entonces blasfema contra Dios. Ha­ciendo esto manifiesta su insensatez, y nada recibe excepto la vara.

60 MÁXIMO EL CONFESOR

23. El hermano dijo: —Has dicho bien, padre, ahora te suplico que también me digas cómo la continencia ex­tingue la concupiscencia.

El anciano le respondió: —Porque hace abstenerse de todas aquellas cosas que no satisfacen una necesidad, sino que sólo producen placer; y no hace participar de ninguna otra cosa salvo de las necesarias para vivir; y hace buscar, no las cosas dulces, sino las necesarias; mide la comida y la bebida de acuerdo a la necesidad, y no permite al cuerpo una molicie superflua; y mantiene sólo la vida del cuerpo, protegiéndolo de la turbación del im­pulso carnal. Así la continencia extingue la concupiscen­cia. El placer y la saciedad de los alimentos y bebidas re­calientan el vientre y encienden el impulso hacia el deseo vergonzoso, y empujan al animal,' todo entero, hacia la unión ilegítima [[38]](#footnote-38)49.Entonces los ojos se vuelven impúdi­cos, y la mano sin freno, la lengua dice cosas que acari­cian el oído, y la oreja acoge palabras vanas, el espíritu desprecia a Dios, y el alma comete mentalmente el adul­terio e incita al cuerpo a la acción ilícita.

DIÁLOGO ASCÉTICO 61

1. El hermano dijo. —En verdad padre, es así, ahora te suplico que me enseñes acerca de la oración, cómo aparta al intelecto de todos los pensamientos.

El anciano respondió: —Los pensamientos son pen­samientos acerca de cosas; unas son sensibles y otras in­teligibles. Cuando, pues, el intelecto se entretiene con ellas, se llena de pensamientos, pero la gracia de la ora­ción une al intelecto con Dios y, unido con Dios, se aparta de todo pensamiento. Entonces el intelecto des­nudo, conversando con Dios, se vuelve *deiforme* 5°. Y hecho tal, pide a Dios lo que es conveniente, y su súpli­ca no deja jamás de ser escuchada. Por eso el apóstol manda orar intensamente 51,para que uniendo la mente continuamente a Dios, podamos librarnos, poco a poco, de la afección a las cosas materiales.

1. El hermano dijo: —¿Y cómo puede orar incesan­temente 52 el intelecto, pues cuando nos consagramos a la salmodia o a la lectura, cuando nos encontramos o cuan­do servimos, nos dispersamos en muchos pensamientos e imágenes?

El anciano respondió: —La divina Escritura no manda nada imposible. El mismo apóstol salmodiaba, leía, servía y oraba incesantemente. Incesante es la oración que con­serva al intelecto unido a Dios con gran respeto y deseo de estar siempre adherido a Él y de depender siempre de Él por medio de la esperanza; y tener confianza en Él en todas las cosas, en todas las obras y en todo lo que nos su­cede. En tal situación el apóstol decía: *Quién nos separa­rá del amor de Cristo?, ¿la traición?, ¿la angustia?,* y lo que sigue[[39]](#footnote-39) 53. Y un poco después: *Estoy convencido que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles* 54;y también: *Atribula­dos en todo, pero no aplastados; perplejos, pero no desespe­rados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados. Llevamos siempre en nuestros cuerpos, por todas partes el morir de Cristo, a fin de que también la vida de Cristo se manifieste en nuestra carne mortal55.*

62 MÁXIMO EL CONFESOR

26. En tal condición el apóstol oraba incesantemente: en todas las obras, como ha dicho, y en todo lo que su­cede dependía de la esperanza de Dios. Por eso los san­tos se alegraban siempre en las aflicciones, para poseer el hábito de la caridad divina. Y por eso decía el apóstol: *Gustosamente me gloriaré en mis debilidades, para que repose en mí el poder de Cristo* 56.Y poco después: *Cuando soy débil, entonces soy poderoso 57.*

Pero ¡Ay! de nosotros míseros que abandonamos el camino de los santos padres, y por eso estamos privados de toda obra espiritual.

*27.* El hermano dijo entonces: —¿Por qué, padre, no tengo compunción?

DIÁLOGO ASCÉTICO 63

El anciano respondió: —Porque no hay temor de Dios ante nuestros ojos, porque nos hemos hecho el re­fugio de todo mal, y por eso despreciamos, como si se tratase de un simple pensamiento, el terrible castigo de Dios. ¿Quién, de hecho, no se conmueve[[40]](#footnote-40) 58 escuchando a Moisés, el cual, en nombre del Señor, dice a los peca­dores: *Se ha encendido fuego de mi ira que quemará hasta lo más profundo del infierno, devorará la tierra y sus productos y abrazará los cimientos de los montes. Reuniré sobre ellos males y completaré mis flechas sobre ellos* 59.Y también: *Afilaré como rayo mi espada y mi mano empuñará el juicio; tomaré venganza de mis ad­versarios y retribuiré a quienes me aborrecen* 60.E Isaías que grita: *¿Quién os anunciará que el fuego quema? ¿ Quién os indicará el lugar eterno?* 61.*Caminad a la luz de vuestro fuego y en la llama que encendisteis* 62.Y tam­bién: *Saldrán y verán los cadáveres de aquellos que se rebelaron contra mí, su gusano no morirá, su fuego no se apagará y estarán a la vista de toda carne* 63.Y estas pa­labras de Jeremías: *Dad gloria al Señor vuestro Dios antes que oscurezca y avancen vuestros pies sobre mon­tes sombríos* 64.Y nuevamente: *Oíd esto pueblo necio y sin corazón: tienen ojos y no ven, orejas y no oyen. ¿No me temeréis? –dice el Señor–, ¿ delante de mí, no tembla­réis, que puse la arena como límite al mar, un mandato eterno que no traspasará?[[41]](#footnote-41)65.* Y de nuevo: *Tu apostasía te corregirá y tu malicia te escarmentará; reconoce y ve lo malo y amargo que te es dejarme, dice el Señor. Yo plan­té una viña fructífera, toda verdadera. ¿Cómo se ha vuelto amarga y bastarda la viña?* 66.Y sucesivamente: *No me senté en la reunión de los que juegan sino que aparté mi rostro de tu mano. Solitario me senté, porque estaba lleno de amargura* 67.Y ¿quien no temblará al es­cuchar a Ezequiel que dice: *Derramaré sobre ti mi furor y completaré mi cólera sobre ti. Voy a juzgarte en tus ca­minos y retribuiré todas tus abominaciones. No perdona­rá mi ojo, ni tendré piedad, y entonces conocerás que yo soy el Señor* 68.

¿Quién no se llenará de compunción escuchando a Daniel describir tan claramente el día del terrible juicio, cuando dice: *Yo Daniel contemplaba hasta que se coloca­ron unos tronos?* Y *el anciano de días se sentó. Su vesti­dura era blanca como la nieve; los cabellos de su cabeza, puros como la lana. Su trono, llama de fuego; sus ruedas eran fuego ardiente. Un río de fuego corría, saliendo de­lante de él. Miles de miles le servían, y miríadas de mirí­adas asistían ante él. El tribunal se sentó y los libros fue­ron abiertos* 69,es decir las acciones de cada uno. Y nuevamente: *Contemplaba en la visión de la noche.* Y *he aquí que con las nubes del cielo venía como un hijo del hombre. Se dirigió hacia el anciano de días y fue llevado a su presencia, y se le dio el imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le servirán.* Y *su imperio es un imperio eterno, y su reino es un reino eterno. Y yo Daniel, mi espíritu se estremeció por estas cosas y las visiones de mi cabeza me turbaron[[42]](#footnote-42)70.*

DIÁLOGO ASCÉTICO 65

1. ¿Quién no temerá a David que dice: Dios ha ha­blado una vez, dos veces le he oído, que de Dios es la fuerza; tuyo, Señor, el amor y Tú pagas al hombre de acuerdo a sus obras71? Y también estas palabras del Ecle­siastés: Escucha la conclusión, teme a Dios y observa sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal, porque toda obra la emplazará Dios a su juicio, también todo lo ocul­to, a ver si es bueno o malo 72.
2. ¿Quién no temblará escuchando cosas semejantes del apóstol?: Es necesario que todos nos presentemos ante el tribunal de Cristo, para que cada cual reciba conforme a lo que hizo por medio de su cuerpo, el bien o el mal73.

¿Quién no llorará por nuestra falta de fe y la cegue­ra de nuestra alma? Porque habiendo escuchado estas cosas, no nos convertimos y no lloramos amargamente nuestra negligencia y nuestra pereza. Jeremías, habiendo visto esto por adelantado, decía: Maldito el que hace la obra de Dios con negligencia 74,porque si tuviéramos un poco de preocupación por la salvación de nuestras almas, temblaríamos ante las palabras del Señor y nos es­forzaríamos en cumplir sus mandamientos, mediante los cuales somos salvados. Y sin embargo, habiendo escu­chado al Señor decirnos: Entrad por la puerta estrecha que conduce a la vida[[43]](#footnote-43) 75,hemos preferido la ancha y es­paciosa que conduce a la perdición. Por eso escuchare­mos cuando venga del cielo a juzgar a vivos y muertos: Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles 76.

66 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Y oiremos estas cosas, no por haber hecho el mal, sino por haber descuidado el bien y por no haber amado a nuestro prójimo. Pero si hemos obrado el mal, ¿cómo podemos soportar ese día quienes somos negligentes? Además los mandamientos: *No cometerás adulterio, no matarás, no robarás* 77,etc. fueron dirigidos a los anti­guos por medio de Moisés. Pero, el Señor, sabiendo que la sola observancia de los mandamientos no basta para la perfección del cristiano, dice: *En verdad os digo, si vues­tra justicia no es superior a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos* 78.Por eso prescribe en toda ocasión la santidad del alma, por medio de la cual el cuerpo es también santificado, y el amor sincero hacia todos los hombres. Por estos medios podemos conseguir también el amor a Él. Y Él se ofreció a sí mismo como ejemplo para nosotros, amando hasta la muerte, como también lo han hecho sus discípulos, como se ha dicho ya muchas veces.
2. ¿Qué excusa tendremos aquel día, habiendo teni­do tal ejemplo y habiendo permanecido negligentes así? Jeremías lloró por nosotros que, habiendo sido hechos dignos de tal gracia, tuvimos tan poco cuidado o, más aún, nos cubrimos de todo mal, diciendo: ¿Quién *dará a mi cabeza agua y a mis ojos la fuente de las lágrimas y lloraré por este pueblo día y noche?[[44]](#footnote-44)* 79.Acerca de noso­tros escucho decir a Moisés: *Comió Jacob, se sació, y se apartó el amado, engordó, se puso grueso, se ensanchó, rechazó a Dios, que lo creó, y se alejó de Dios, su salva­dor 80.*Y a Miqueas, que lamentándose, dice: *¡Ay alma mía! El piadoso ha desaparecido del país, ni un recto hay entre los hombres, cada uno oprime a su hermano, sus manos están listas para el mal* 81.Y el salmista dice, se­mejantemente, respecto de nosotros: *¡Sálvame, Señor!, no hay mas santos; la verdad ha desaparecido entre los hijos de los hombres* 82,etc.

DIÁLOGO ASCÉTICO 67

32. El Apóstol lamentándose proféticamente por no­sotros, dijo: *No hay quien haga el bien, no hay ni uno solo. Sepulcro abierto es su garganta, con sus lenguas urden engaños, veneno de áspides bajo sus labios: su boca está llena de maldición y amargura. Ruina y miseria en sus caminos. El camino de la paz no lo conocieron; no hay temor de Dios ante sus ojos".*

Por eso nuevamente, viendo por anticipado las cosas futuras, escribe a Timoteo acerca de nuestra mala con­ducta actual: *Sabe esto: en los últimos días vendrán mo­mentos difíciles, los hombres serán egoístas, amigos del dinero, fanfarrones, orgullosos, difamadores, rebeldes a sus padres, ingratos, irreligiosos, desnaturalizados, impla­cables, calumniadores, intemperantes, crueles, enemigos del bien, traidores, irreflexivos 84,*etc.

Por eso, ¡ay de nosotros, porque hemos llegado a los límites del mal! ¿Quién de entre nosotros, dime, no tiene algunos de estos vicios enumerados?, ¿no encuen­tran su cumplimiento en nosotros estas profecías?, ¿no somos todos dominados por la gula?, ¿no amamos todos el placer?, ¿no estamos apegados a las cosas materiales?, ¿no somos irascibles?, ¿no somos todos rencorosos?, ¿no guardamos el recuerdo de las ofensas?, ¿no somos todos nosotros traidores de todas las virtudes?, ¿y todos maledicientes?, ¿y todos burlones, coléricos e irreflexi­vos?, ¿no odiamos a nuestros hermanos?, ¿no estamos todos inflados de suficiencia, altivos, orgullosos y vani­dosos?, ¿no somos hipócritas y embusteros?, ¿no somos todos celosos, desobedientes, llenos de acedia, negligen­tes, inconstantes?, ¿no somos todos negligentes respecto a los mandamientos del Salvador?, ¿no estamos todos llenos de toda malicia? Acaso, ¿no nos hemos hecho templos de ídolos en lugar de templos de Dios? ¿No nos hemos hecho morada de los malos espíritus en lugar de morada del Espíritu Santo? ¿No invocamos ficticia­mente a Dios como Padre? ¿Acaso no hemos llegado a ser hijos de la gehenna, en lugar de hijos de Dios? Acaso los que ahora llevamos el gran nombre de Cristo, ¿no nos hemos hecho peores que los judíos?, y que nadie se moleste al escuchar la verdad. Los judíos decían mien­tras transgredían la ley: *Nosotros* ***tenemos un*** *padre, Dios,* pero oyeron del Salvador la respuesta: *Vosotros te­néis al diablo por padre y queréis realizar los deseos de vuestro padre[[45]](#footnote-45)* 85.

33. ¿Cómo no oiremos nosotros, siendo también transgresores de sus mandatos, las mismas cosas de parte de Él? El apóstol dice de aquellos que son conducidos por el Espíritu, que son Hijos de Dios: *Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios,* dice, *son hijos de Dios[[46]](#footnote-46)86.* ¿Cómo, pues, nosotros, que somos conducidos por la muerte, podremos ser llamados hijos de Dios? *La sabiduría de la carne es la muerte* 87.En cambio, aquellos que son conducidos por el Espíritu se reconocen por los frutos del Espíritu: Conocemos los frutos del Espíritu. *El fruto del Espíritu,* dice, *es la caridad, la alegría, la paz, la magnanimidad, la bondad, la benignidad, la fe, la mansedumbre, la temperancia* 88.¿Tenemos, acaso, esas cosas en nosotros? !Ojalá no tengamos todo lo opuesto! ¿Cómo podemos ser llamados hijos de Dios y no, más bien, lo contrario? Porque el que ha nacido de un ser, se asemeja a aquel que lo ha engendrado. El Señor lo manifiesta con estas palabras: *El engendrado del Espíritu, es Espíritu* 89.Pero hemos llegado a ser carne, ardiendo en deseos opuestos al Espíritu, y por eso justamente oímos de parte de Él: *Mi Espíritu no reposa­rá en estos hombres porque son carne* 90. ¿Cómo pode­mos ser llamados cristianos, nosotros que no tenemos absolutamente nada de Cristo en nosotros?

DIÁLOGO ASCÉTICO 69

34. Posiblemente alpino dirá: «Tengo la fe y me basta la fe en Él para ser salvado», pero Santiago lo con­tradice diciendo: *Los demonios también creen y tiem­blan",* y *La fe sin las obras está muerta, como también las obras sin la fe [[47]](#footnote-47)*92.¿Cómo creemos en Él o le creemos respecto a cosas futuras, sin creerle en aquello que con­cierne a las cosas temporales y presentes? Por eso esta­mos sumergidos en las cosas materiales, vivimos para la carne y luchamos contra el Espíritu.

70 MÁXIMO EL CONFESOR

Pero aquellos que han creído verdaderamente en Cristo y lo han hecho inhabitar plenamente en sí mismos por medio de los mandamientos, así dijeron: Y *no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí.* Y *si ahora vivo en la carne, también vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó por* mí93.Por eso, en cuanto perfec­tos imitadores suyos y auténticos custodios de sus man­damientos, sufren a causa suya y para la salvación de todos. *Siendo insultados, bendecimos; perseguidos, sopor­tamos; calumniados, consolamos* 94.Ellos, en efecto, habí­an oído decir: *Amad a vuestros enemigos, haced el bien a quienes os odian, bendecid a quienes os maldicen, y orad por quienes os maltratan",* etc. Y, por sus palabras y ac­ciones, se manifestaba Cristo, que obraba en ellos.

Nosotros, por el contrario, hacemos todo lo opuesto a sus mandamientos, por eso estamos colmados de toda impureza. Por eso hemos llegado a ser *casa de comercio,* en vez de *templo de Dios* 96;y en lugar de *casa de ora­ción, cueva de ladrones* 97;en vez de *pueblo santo, pueblo pecador* 98;en vez de *pueblo de Dios, pueblo lleno de pe­cados;* en vez de *semilla santa, semilla de maldad;* y en lugar de *hijos de Dios, hijos impíos,* porque abandonados los mandatos del Señor, nos esclavizamos a los espíritus malignos por medio de las pasiones impuras y encoleri­zamos al Santo de Israel[[48]](#footnote-48) 99.

DIÁLOGO ASCÉTICO 71

35. Por eso, el gran Isaías, lamentándose por noso­tros y queriéndonos, al mismo tiempo, socorrer en nues­tra caída, grita: *¿Por qué sois golpeados, agregando ini­quidad? Toda la cabeza está en dolor, toda entraña doliente; de los pies a la cabeza no hay en él cosa sana: golpes, magulladuras, heridas frescas, ni vendadas ni cui­dadas con aceite* 100.¿Y qué es lo que sigue?: *Será aban­donada la hija de Sión, como tienda en la viña, como choza en pepinar, como ciudad sitiada* 101.También el apóstol, mostrando esta desolación de nuestra alma, decía: Y *como no probaron tener el pleno conocimiento de Dios, los entregó Dios a su intelecto insensato, para que hicieran lo que no conviene: llenos de toda injusticia, maldad, malicia y codicia; colmados de envidia, de homi­cidio, de contienda, de engaño, de malignidad; chismosos, calumniadores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres, insensatos, desleales, desamorados, implacables, despiada­dos, los cuales, aun conociendo la sentencia de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no sólo las practican sino que aprueban a los que las co­meten* 102.*Por eso Dios los entregó a las pasiones vergon­zosas de sus corazones, a la impureza de deshonrar sus cuerpos entre sí 103.*Y para terminar: *Desde el cielo se manifiesta la cólera de Dios contra toda impiedad e injusti­cia de los hombres[[49]](#footnote-49)* 104,etc.

72 MÁXIMO EL CONFESOR

36. También el Señor, indicando esta desolación del alma, decía: *Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y lapidas a aquellos que te son enviados, ¿cuántas veces quise reunir a tus hijos como una gallina reúne sus polluelos bajo sus alas, y tú no quisiste? He aquí que vuestra casa queda desierta* 105.Y también Isaías, viéndonos a nosotros que nos decimos monjes, que cumplimos solamente con los oficios corporales, des­preciando los espirituales, y que por eso estamos or­gullosos, decía: *Escuchad la palabra de Dios, príncipes de Sodoma, atended a la ley de Dios, pueblo de Go­morra, ¿qué me importa la multitud de los sacrificios que realizais? Harto estoy de los holocaustos de carne­ros. La grasa de carnero, sangre de novillos y machos cabríos no las quiero. No vengáis a pisar mis atrios. Si traen flor de trigo, es en vano; el incienso es náusea para mí; vuestros novilunios, sábados y el gran día no los soporto. El ayuno, el reposo y vuestras fiestas las aborrece mi alma. Han llegado a ser para mí un har­tazgo que ya no soporto. Cuando extendéis las manos hacia mí, aparto mis ojos de vosotros. Aunque multi­pliquéis las plegarias, no os escucharé.* Y, ¿por qué esto? *Vuestras manos* –dice– *están llenas de sangre* 106, puesto que *quien odia a su hermano es un homicida* 107. Por eso, toda la ascesis que no tenga caridad es extra­ña a Dios.

37. Por eso, rechazando nuestra hipocresía, decía más adelante: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí y en vano me dan culto* 108, etc. Y las cosas que nuestro Señor dijo, maldiciendo a los fariseos, las entiendo como dirigidas a nosotros, los hipócritas de ahora; nosotros, que habiendo sido hechos dignos de tal gracia, estamos peor que ellos. ¿Acaso no atamos fardos pesados e insoportables y los cargamos sobre las espaldas de los hombres, mientras que no que­remos moverlos si quiera con un dedo? 109.¿Acaso no re­alizamos todas nuestras acciones para ser vistos por los hombres? 110.¿Acaso no nos gustan los primeros asientos en las fiestas y los primeros lugares en las reuniones (si­nagogas) y ser llamados por los hombres: Rabí, Rabí? 11. Y si se niegan a acceder a nuestras exigencias emprende­mos contra ellos una lucha a muerte. Y, ¿acaso no lleva­mos la llave de la ciencia y cerramos el reino de los cie­los ante los hombres, sin entrar nosotros ni hacer entrar a los demás? *112.*¿O acaso no andamos cielo y tierra para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo, lo hacemos digno de la *gehenna* dos veces más que nosotros mis­mos? 13.¿Acaso no somos guías ciegos que filtramos el mosquito pero nos tragamos el camello? 14.¿Acaso no purificamos el exterior de la copa y el plato, pero nues­tro interior está lleno de rapiña y de avaricia, es más, de intemperancia? 115.¿Acaso no pagamos el diezmo de la menta, de la ruda y de toda hortaliza, y transgredimos la justicia y el amor de Dios?[[50]](#footnote-50) 116.¿No somos acaso como los sepulcros oscuros, por fuera aparecemos a los hombres como justos, pero por dentro estamos llenos de hipocre­sía, impiedad y de toda impureza? 117.¿No construimos acaso los sepulcros de los mártires y embellecemos las tumbas de los apóstoles y somos semejantes a los que los han matado? 118.

DIÁLOGO ASCÉTICO 73

74 MÁXIMO EL CONFESOR

¿Quién llorará por nosotros, encontrándonos en tal situación? ¿Quién no llorará por esta tan penosa cautivi­dad? A causa de esto los magníficos hijos de Dios son contados como vasijas de tierra. Por eso el oro se ha os­curecido y la plata se ha alterado 119.Por eso los *nazare­os* de Sión, que brillan más que la nieve, hemos llegado a ser como los etíopes; y los que son más blancos que la leche, han sido oscurecidos más que la tinta. Por eso nuestro rostro se ha ensombrecido como el hollín 120 y los que fuimos criados en la púrpura, abrazamos el es­tiércol. Nuestra iniquidad ha sobrepasado los pecados de Sodoma 121.Por eso los hijos del día y de la luz, hemos llegado a ser hijos de las sombras y de las tinieblas 122. Por eso los hijos del Reino, hemos llegado a ser hijos de la gehenna. Por eso los hijos del Altísimo morimos como hombres y caemos como uno de los príncipes. Por eso fuimos entregados en manos de enemigos impíos, es decir, de los demonios salvajes, y del rey injusto y más malvado de la tierra, es decir a su príncipe, porque pecamos y obramos indignamente, transgrediendo los man­datos del Señor, nuestro Dios, y pisoteando al Hijo de Dios y profanando la sangre de la alianza [[51]](#footnote-51)123.

DIALOGO ASCÉTICO 75

Pero no nos abandones 124 para siempre a causa de tu nombre, Señor, y no rechaces tu alianza, ni retires de nosotros tu misericordia 125 a causa de tu nombre, Padre nuestro, que estás en los cielos, y en nombre de la com­pasión de tu Hijo unigénito y por medio de la miseri­cordia de tu Santo Espíritu *no recuerdes nuestras culpas pasadas, sino que venga pronto a nosotros tu compasión, porque estamos abatidos del todo. Socórrenos, Oh Dios, Salvador nuestro. Por la gloria de tu nombre, Señor, lí­branos y perdona nuestros pecados* 126,acordándote de nuestra primicia; primicia que, tomando de nosotros tu Hijo unigénito por amor a los hombres, conserva en el cielo para concedernos una esperanza firme de salva­ción, y para que no lleguemos a ser peores, por la de­sesperanza, ya que derramó su preciosa sangre para dar vida al mundo. Por sus santos apóstoles y mártires que derramaron su propia sangre a causa de su nombre; por los santos profetas, padres y patriarcas que lucharon por agradar a tu santo nombre. No desprecies nuestra plega­ria, Señor, ni nos abandones para siempre 127.No confia­mos en nuestra justicia, sino en tu misericordia *128,*por la cual preservas nuestra estirpe. Suplicamos y pedimos a tu bondad que no sea para nuestra condenación el misterio de salvación realizado en favor nuestro por tu Hijo único, y que no nos arrojes lejos de tu rostro. No sientas repugnancia por nuestra indignidad, sino compa­décete de nosotros según tu gran misericordia, y según la grandeza de tu compasión[[52]](#footnote-52) 129 perdona nuestros peca­dos: a fin que viviendo sin condenación ante tu santa gloria, seamos dignos de la protección de tu Hijo unigé­nito y no seamos rechazados como siervos malos a causa de nuestros pecados. Sí, Maestro y Señor Todopo­deroso, escucha nuestra súplica porque fuera de ti no conocemos a otro. Invocamos tu nombre. Tú *eres el que obra todas las cosas en todos* 130y es junto a ti que todos acudimos por auxilio. Observa desde el cielo, Señor, y mira desde la morada de tu santa gloria. ¿Dónde está tu celo y tu fuerza? ¿Dónde está la enormidad de tu pie­dad? ¿Por qué has permitido nuestra caída? Tú eres nuestro Padre, porque Abraham no nos conoció e Isra­el no nos reconoció. Pero Tú Señor, Padre nuestro, lí­branos, porque desde el principio está sobre nosotros tu santo nombre y el de tu unigénito Hijo 131 y el de tu Santo Espíritu. ¿Por qué nos hiciste errar lejos de tus caminos, Señor? No nos castigues con la vara de tus jui­cios. ¿Por qué endureciste nuestros corazones para que no te temamos? ¿Por qué nos abandonaste a nuestra au­tonomía en el error? Convierte, Señor, a tus siervos, por tu santa Iglesia, por todos tus santos de siempre a fin que tengamos en herencia una pequeña parte de tu santo monte. Nuestros enemigos han saqueado tu santuario. Hemos llegado a ser como en los tiempos antiguos cuando no nos gobernabas ni era invocado tu nombre sobre nosotros[[53]](#footnote-53) 132.

76 MÁXIMO EL CONFESOR

DIÁLOGO ASCÉTICO 77

**38.** ¡Ah, si abrieras los cielos! Ante ti los montes temblarían y se fundirían como la cera ante le fuego. Y el fuego consumiría a los adversarios y tu nombre les sería terrible. Cuando realices obras gloriosas temblarán ante ti las montañas. Desde los tiempos antiguos no oímos ni nuestros ojos vieron otro Dios fuera de ti, y tus obras, esas obras que haces en favor de los que es­peran en tu misericordia, se realizarán en favor de los que practican la justicia y ellos recordarán tus sendas. Y he aquí que Tú te enojaste y nosotros pecamos 133.O más aún, pecamos y te enojaste. Por eso erramos y nos hemos hecho impuros todos nosotros. Como paño in­mundo es toda nuestra justicia. Caímos como hojas por nuestras culpas y como ellas el viento nos llevará, y no hay quien invoque tu nombre y recuerde apoyarse en ti, pues apartaste tu rostro de nosotros y nos dejaste a merced de nuestras culpas. Pues bien, Señor, tú eres nuestro Padre, nosotros la arcilla obra de tus manos, no te irrites demasiado contra nosotros, ni recuerdes para siempre la culpa. Y ahora, mira, pues todos somos tu pueblo. La ciudad de tu santuario ha quedado desierta; desolada ha quedado Jerusalén. La morada de nuestro santuario está maldita, y la gloria que bendecían nues­tros padres, ha ardido con el fuego y todo lo glorioso ha caído. Has permanecido insensible a todo esto, Señor, has guardado silencio y nos has humillado sin medida.

1. Todas estas cosas sucedieron al pueblo antiguo en figura, y ahora se cumplen verdaderamente en nosotros. *Hemos llegado a ser vergüenza para nuestros vecinos, burla y escarnio para los que nos rodean[[54]](#footnote-54)* 134.Pero, mira desde el cielo y ve, y sálvanos por tu santo nombre y danos a conocer los engaños de nuestros adversarios, y líbranos de sus insidias y no alejes de nosotros tu auxi­lio, porque no somos capaces de vencer a nuestros ene­migos; pero Tú eres poderoso para salvarnos de toda ad­versidad. Sálvanos de los peligros de este mundo por tu bondad, a fin que, atravesando con conciencia pura el océano de esta vida, podamos mantenernos sin censura ni reproche ante tu temible trono y seamos hechos dig­nos de la vida eterna.

78 MÁXIMO EL CONFESOR

1. El hermano, habiendo escuchado todas estas cosas, profundamente compungido, dijo al anciano: —Por lo que veo, padre, no me queda esperanza de salvación, *mis iniquidades sobrepasan mi cabeza* 135.Pero dime, te su­plico, qué debo hacer para salvarme.

El anciano le respondió diciendo: —Salvarse es para los hombres imposible, pero para Dios todo es posi­ble 136,como dijo el Señor mismo: *Vayamos a su presen­cia confesando, adorémoslo, postrémonos y lloremos ante el Señor, que nos ha hecho, porque él es nuestro Dios* 137. Y escuchémoslo decir por boca del profeta Isaías: *Cuan­do vuelvas y gimas, entonces serás salvado 138;*y también: *¿Es impotente la mano del Señor para salvar o su oído demasiado duro para escuchar? Pero nuestros pecados están entre nosotros y Dios, y por nuestros pecados apar­tó de nosotros su rostro, para no tener piedad [[55]](#footnote-55)*139;por eso nos dice: *Lavaos, purificaos, quitad la malicia de vues­tras almas de delante de mis ojos, cesad en vuestras mal­dades. Aprended a hacer el bien, buscad lo justo, liberad al oprimido, haced justicia al huérfano y justificad a la viuda; y venid, pues, y disputaremos, dice el Señor, y aunque vuestros pecados sean como la escarlata, los blan­quearé como la nieve, y si fuesen rojos como la púrpura, los blanquearé como la lana* y *si queréis y me escucháis, comeréis las delicias de la tierra. La boca del Señor ha hablado estas cosas* 140.Y nuevamente por Joel: *Convertí­os a mí, de todo corazón, con ayunos, lágrimas y llantos de duelo; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, porque el Señor es clemente y compasivo y se arrepiente del mal141.* Y dice a Ezequiel: *Hijo del hombre, di a la casa de Israel: Hablad así diciendo: nuestros pecados y nuestras iniquidades están sobre nosotros, y por causa de ellos nos consumimos. ¿Cómo viviremos? Diles: Vivo yo, dice el Señor, que no quiero la muerte del impío sino que se convierta de su camino y viva. Convertíos de vuestro camino. ¿Por qué has de morir, casa de Israel?* 142.Y el tercer libro de los Reyes, manifestando la exuberancia de la bondad divina, dice así: *Mientras que Ajab estaba en la viña de Nabot, que había heredado después que éste fue asesinado por instigación de Jezabel, escuchó a Elías decirle: Esto dice el Señor: Has asesinado y has heredado, y en el lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán la tuya, y los perros comerán a Jezabel sobre el muro de Israel*[[56]](#footnote-56)*143.* Y, *habiendo escuchado Ajab estas palabras, rasgó sus vestiduras y se puso un saco sobre su carne y ayunó y durmió sobre su saco.* Y *vino la palabra del Señor a Eliseo diciendo: Has visto como se ha convertido Ajab ante mi rostro; no atraeré la desgracia durante sus días* 144.Y David dice: *Mi falta la he dado a conocer y no oculté mi pecado, dije: confesaré contra mí mi iniquidad al Señor, y tú has quitado la iniquidad de mi corazón, por eso que todo fiel te suplique en el mo­mento oportuno y en la inundación las grandes aguas no se le acercarán* 145.Y el Señor en los Evangelios: *Conver­tíos,* dice, *se ha acercado el reino de los cielos* 146.A Pedro que pregunta: ¿Cuántas *veces al día debo perdonar a mi hermano si peca contra mí?, ¿hasta siete veces?,* le res­pondió el que es bueno por naturaleza e inigualable en bondad: *No te digo siete veces, sino hasta setenta veces siete 147.*¿Qué es igual a este amor? ¿Qué cosa puede ri­valizar con esta *filantropía?*

DIALOGO ASCÉTICO 79

41. Habiendo conocido del Antiguo y Nuevo Testa­mento el temor del Señor, su bondad y el amor a los hombres, convirtámonos de todo corazón. ¿Por qué hemos de perecer, hermanos? Los pecadores purifiqué­monos las manos, limpiemos nuestros corazones los va­cilantes, gimamos, hagamos luto y lloremos a causa de nuestros pecados. Cesemos nuestras malas acciones, ten­gamos fe en la misericordia de Dios; temamos sus ame­nazas, guardemos sus mandamientos, amémonos los unos a los otros de todo corazón. Llamemos «hermanos nuestros» también a aquellos que nos odian y nos detes­tan para que el nombre del Señor sea glorificado y con­templado en su gozo. Perdonémonos los unos a los otros, ya que nos tentamos entre nosotros, porque todos somos combatidos por el mismo enemigo. Opon­gámonos a nuestros malos pensamientos, invocando el socorro de Dios y hagamos huir de nosotros los espíri­tus malvados e impuros. Sometamos la carne al espíritu, mortificándola y esclavizándola a través de toda penu­ria[[57]](#footnote-57)148. Purifiquémonos de toda contaminación de la carne y del espíritu 149.Estimulémonos unos a otros **en** el pa­roxismo del amor y de las buenas obras 150. No nos en­vidiemos ni, envidiosos, nos hagamos feroces; más bien, tengamos compasión unos de otros y curémonos mu­tuamente por medio de la humildad. No nos calumnie­mos, no nos injuriemos, porque somos miembros unos de otros 151.Alejemos de nosotros la negligencia y la pe­reza; mantengámonos virilmente luchando contra los es­píritus del mal: Tenemos junto al Padre a un abogado, Jesucristo, el justo 152.Él es propiciación de nuestros pe­cados; supliquémosle con un corazón purificado con toda nuestra alma y Él perdonará nuestros pecados. Porque el Señor está cerca de todos los que lo invocan de verdad 153.Y por eso dice: Ofrece al Señor un sacrificio de alabanza y al Altísimo tus votos, e invócame en el día del peligro; yo te sacaré y tú me glorificarás 154.Y nuevamente en Isaías: Rompe todas las cadenas injustas, desa­ta todos los lazos de servidumbre; da la victoria a los quebrantados y destruye todo contrato injusto. Parte tu pan con el hambriento, introduce en tu casa a los pobres sin techo. Si ves a uno desnudo, vístelo y no desprecies a los que son de tu raza. Entonces brotará tu luz como la aurora y encontrarás rápidamente remedio a tus heridas: Tu justicia marchará delante de ti y la gloria del Señor te rodeará[[58]](#footnote-58) 155.¿Y qué después de esto? Grita entonces y el Señor te escuchará, y mientras aún estás hablando te dirá: «Aquí estoy», entonces surgirá tu luz en las tinie­blas, y tu oscuridad será como el mediodía. Y Dios esta­rá siempre contigo y tu alma será colmada como lo desea 156.Observa que rompiendo todos los lazos de in­justicia en nuestro corazón, disolviendo toda obligación de contratos violentos de rencor y buscando con toda el alma beneficiar al prójimo, nos iluminamos con la luz del conocimiento, nos libramos de las pasiones indignas, nos llenamos de toda virtud, resplandecemos por la glo­ria del Señor y nos liberamos de toda ignorancia: invo­cando los dones de Cristo, somos escuchados, tendre­mos siempre a Dios con nosotros y seremos colmados del deseo de Dios.

82 MÁXIMO EL CONFESOR

42. Amémonos unos a otros y seremos amados por Dios. Seamos magnánimos unos con otros y él será mag­nánimo con nuestros pecados. No devolvamos mal por mal 157,y no lo recibiremos según nuestros pecados. En el perdón a los hermanos encontraremos el perdón por nuestros pecados. Y la misericordia de Dios está oculta en la misericordia hacia el prójimo. Por eso el Señor decía: Perdonad y se os perdonará[[59]](#footnote-59) 158.Y si perdonáis a los hombres sus faltas, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados 159.Y también: Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia 160.Y: Con la medida con que midáis, seréis medidos 161.He aquí que el Señor nos ha concedido el modo de salva­ción, y nos ha dado el poder eterno de hacernos hijos de Dios; y, en definitiva, en nuestra voluntad está nuestra

DIÁLOGO ASCÉTICO 83

salvación 162.

43. Démonos enteramente al Señor, a fin de recibir­lo todo entero. *Hagámonos dioses* por su gracia, por eso Él se hizo hombre, siendo Dios y Señor por naturaleza. Obedezcámosle, y Él sin esfuerzo nos vengará de nues­tros enemigos. Si *mi pueblo me hubiese escuchado,* dice, *si Israel hubiese marchado por mi senda, en un instante habría abatido a mis adversarios, y habría vuelto la mano en contra de los que lo afligían* 163.Pongamos toda nuestra esperanza solo en Él. Y enraicemos toda nuestra solicitud en Él solo, y Él mismo nos liberará de toda tribulación, y nos nutrirá durante toda la vida. Amemos de corazón a todos los hombres, pero no pongamos la esperanza en hombre alguno: porque en la medida en que el Señor nos guarde, todos nuestros amigos nos cui­darán, y todos los enemigos serán impotentes contra nosotros. Pero cuando el Señor nos abandone, entonces todos nuestros amigos también y todos los enemigos llegarán a ser fuertes contra nosotros. Y más aún, quien confía en sí mismo, caerá con una caída indigna, pero el que teme al Señor será exaltado. Por eso dice David: *No espero en mi arco, ni mi espada me salva. Tú nos salvas­te de los que nos afligían y confundiste a los que nos* *odian[[60]](#footnote-60)* 164.

84 MÁXIMO EL CONFESOR

1. No admitamos ningún pensamiento que minimi­ce nuestros pecados y predique su remisión. Contra estos pensamientos el Señor nos ponía en guardia dicien­do: *Guardaos de los falsos profetas, que vendrán a voso­tros con vestidos de ovejas, pero que dentro son lobos ra­paces* 165.Porque mientras nuestro intelecto permanece turbado por el pecado, no alcanzamos aún su perdón porque no hemos producido aún frutos dignos de peni­tencia, y el fruto de la penitencia es la imperturbabilidad del alma, y la imperturbabilidad es la cancelación del pe­cado. Y aún no tenemos una perfecta imperturbabilidad cuando, por momentos, somos turbados por las pasiones y, por momentos, no lo somos. Por medio del santo bautismo hemos sido liberados del pecado original, pero de los que osamos cometer después del bautismo, somos liberados por medio de la penitencia.
2. Hagamos sinceramente penitencia para que, libe­rados de las pasiones, consigamos la remisión de los pe­cados. Despreciemos las cosas temporales a fin de no transgredir el mandamiento del amor, para que no caiga­mos del amor de Dios combatiendo por su causa a los hombres[[61]](#footnote-61) 166.*Andemos en el Espíritu y no realizaremos el deseo de la carne* 167.Velemos y estemos sobrios, recha­cemos el sueño de la pereza. Rivalicemos con los santos atletas del Salvador. Imitemos sus combates, olvidándo­nos de lo que queda atrás y tendiendo hacia lo que está delante 168.Imitemos su carrera infatigable, su ardiente deseo, la fortaleza de la continencia, la santificación de la castidad, la nobleza de la paciencia, el aguante de la magnanimidad, la lamentación de la compasión, la tran­quilidad de la dulzura, el ardor del celo, el amor sin fic­ción, la altura de la humildad, la simplicidad de la po­breza, la virilidad, la bondad, la benignidad. No nos dejemos relajar por los placeres, no nos hagamos sober­bios por los pensamientos, no corrompamos la concien­cia; *busquemos la paz con todos y la santificación, sin la cual ninguno verá al Señor* 169.Y, sobre todas las cosas, huyamos del mundo, hermanos y del señor del mundo 170. Abandonemos la carne y las cosas carnales. Corramos hacia el cielo, allí tendremos nuestra ciudada­nía. Imitemos al divino Apóstol; acojamos al caudillo de la vida; gocemos de la fuente de la vida. Danzaremos con los ángeles, con los ángeles alabaremos a nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder junto con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

DIÁLOGO ASCÉTICO 85

CENTURIAS SOBRE LA CARIDAD

CENTURIAS SOBRE LA CARIDAD

INTRODUCCIÓN

*Las* Centurias sobre la Caridad[[62]](#footnote-62) ' *son ubicadas por Von Balthasar, junto al* Diálogo Ascético *hacia el año 626. Pegon, a su vez, las sitúa en el período 618-25. Sher­wood, por su parte, coincide en la fecha fijada por von Balthasar* 2.*Según el prólogo de las* Centurias, *Máximo parece haberlas destinado al mismo Elpidio a quien antes había enviado ese* Diálogo Ascético 3.*Son los primeros años de vida monástica, probablemente, en el monasterio de San Jorge en Cízico.*

El carácter temprano de este escrito se refleja en una estrecha dependencia respecto a Evagrio. Ésta se extiende a la terminología, las definiciones y los esquemas[[63]](#footnote-63) 4.Se ha afirmado que las Centurias son la obra menos personal de Máximo y que, aún así, éste ha sabido construir en ellas un sistema original s.En efecto, un análisis profundo deja ver la reformulación sutil y gradual que Máximo va realizando del pensamiento del Póntico. Y, como en los otros escritos que presentamos, la caridad aparece como el hilo conductor también de estas Centurias.

90 INTRODUCCIÓN

Estos 400 capítulos ascético-espirituales pertenecen al género de las Centurias bastante extendido en la litera­tura espiritual y monástica. Consta de capítulos más o menos breves en forma de sentencias o apotegmas, y son de carácter sapiencial. Su brevedad está en relación al destino que tienen: ser aprendidas de memoria por los monjes, probablemente por los más jóvenes. En ellas se encuentra generalmente la sabiduría acumulada durante siglos de experiencia monástica, resumiendo en breves sentencias las cuestiones más importantes de la vida espi­ritual. Están ordenadas por un tema que es presentado al principio, para irse modulando con distintos matices. Luego se pasa a otro tema con el mismo método, lo cual tiene un claro sentido mnemotécnico. Otro carácter par­ticular es que la cantidad de capítulos se establece, con frecuencia, en relación a ciertos números simbólicos6.

*Lo que hemos afirmado en el párrafo anterior se ve­rifica en el caso de Máximo. En efecto, él confiesa haber recorrido «los tratados de los santos Padres, y haber reco­gido allí los conceptos que se referían al tema, y haber reunido después muchas cosas resumidamente, para que fuesen claras para recordarlas fácilmente» '. Al mismo tiempo se refiere al sentido simbólico de las cuatro centu­rias como el «discurso sobre la caridad, en centurias de capítulos de igual número que los cuatro Evangelios»* 8.

*Así como referimos la variación en el tamaño de los capítulos, lo mismo podemos decir respecto a la temática, a la calidad y a la facilidad de comprensión. Esto es reco­nocido por el mismo autor: «No todos son fácilmente per­ceptibles a cada uno, como lo creo; sino que para muchos la mayor parte necesita de mucha investigación, aunque parezcan dichos con simplicidad»* 9.

**CENTURIAS SOBRE LA CARIDAD**

He aquí, oh padre Elpidio, que además del discurso acerca de la vida ascética, he enviado a tu santidad tam­bién el discurso sobre la caridad, en centurias de capítu­los de igual número que los cuatro Evangelios. No es, en modo alguno, digno de tu expectativa, pero por lo menos no es inferior a nuestra posibilidad. Por lo res­tante, sepa tu santidad que estas cosas no son en manera alguna labor de mi pensamiento personal, sino que, des­pués de haber recorrido los tratados de los santos Padres y recogido de allí los conceptos que se referían al tema, y haber reunido después muchas cosas resumidamente, para que fuesen claras para recordarlas fácilmente, las envié a tu santidad, recomendándote leerlas benévola­mente y captar sólo su utilidad, pasando por alto la falta de belleza del estilo, y orar por mi modesta condición, privada de todo provecho espiritual. Te recomiendo también no tener lo escrito por inoportuno, pues he cumplido una orden; y digo esto porque somos muchos los que hoy oscurecemos con las palabras, mientras son pocos, en cambio, los que con las obras instruyen o son instruidos [[64]](#footnote-64)1'.

Aplícate, más bien, con esfuerzo a cada uno de los capítulos. No todos son fácilmente perceptibles a cada uno, como lo creo; sino que para muchos la mayor parte necesita de mucha investigación, aunque parezcan dichos con simplicidad. Así, pues, revelada por ellos, podrá aparecer cosa útil para el alma. Y se revelará del todo por la gracia de Dios, a quien lea con pensamientos no curiosos, sino con el temor de Dios y caridad. En cam­bio, nada útil se revelará jamás en ninguna parte a quien lea este trabajo o cualquier otro, no en vistas a una utili­dad espiritual, sino con la intención de apresar expresio­nes para poder hablar mal de quien lo escribe, con el fin naturalmente de mostrarse a sí mismo, por presunción, más sabio que aquél.

PRIMERA CENTURIA

1. La caridad es una buena disposición del alma, por la cual nada antepone al conocimiento de Dios. Es im­posible que llegue a la posesión de esta caridad el que tiene una inclinación hacia cualquier cosa terrestre.
2. La caridad nace de la imperturbabilidad[[65]](#footnote-65) 2;la im­perturbabilidad, de la esperanza en Dios; la esperanza, de la paciencia y de la longanimidad; éstas, del perfecto dominio de sí; el dominio de sí, del temor de Dios; el temor, de la fe en el Señor.
3. Quien cree en el Señor teme el castigo; quien teme el castigo domina las pasiones; quien domina las pasio­nes soporta las aflicciones; quien soporta las aflicciones tendrá la esperanza en Dios; la esperanza en Dios separa de toda pasión terrena; el intelecto separado de éstas ten­drá el amor de Dios.
4. El que ama a Dios antepone el conocimiento de Él a todas las cosas hechas por Él y persevera incesante­mente en Él, mediante el deseo.
5. Si todas las cosas han sido hechas por Dios y por medio de Dios, Dios es mejor que las cosas hechas por Él. Quien deja lo mejor y se dedica a las cosas peores, muestra que él mismo prefiere, antes que a Dios, las cosas hechas por Él.
6. Quien tiene el intelecto fijo en el amor de Dios desprecia todas las cosas visibles y su mismo cuerpo como algo extraño.
7. Si el alma es mejor que el cuerpo, e incomparable­mente mejor que el mundo es Dios que lo ha creado, quien pone antes que el alma, el cuerpo, y antes que a Dios, el mundo creado por Él, no se distingue en nada de los idólatras.
8. Quien ha apartado el intelecto del amor y de la atención a Dios y lo tiene ligado a cualquier objeto sen­sible, éste es el que prefiere, antes que el alma, el cuerpo y antes que a Dios creador, las cosas creadas por Él.
9. Si la vida del intelecto es la iluminación del cono­cimiento y éste nace del amor a Dios, es justo decir que nada es más grande que el amor divino[[66]](#footnote-66)3.
10. Cuando por el ardiente amor *[eros]* 4 de la caridad hacia Dios, el intelecto sale fuera de sí *[emigra],* entonces no percibe nada ni de sí mismo ni de cualquier objeto. Iluminado por la luz divina e infinita, permanece insensi­ble frente a todas las cosas nacidas de él, como también el ojo sensible respecto a los astros, cuando surge el sol.
11. Todas las virtudes colaboran con el intelecto hacia el ardiente amor *[eros]* divino; pero más que todas la oración pura. Volando por medio de ésta a Dios, se hace extraño a todos los seres.

PRIMERA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 97

1. Cuando por medio de la caridad el intelecto es raptado por la ciencia divina y, hecho extraño a los seres, percibe la infinitud divina, entonces llegado con estupor, según el divino Isaías, a la conciencia de la propia baje­za, pronuncia con convicción las palabras del profeta: ¡Oh!, *infeliz de mí, estoy compungido, porque, siendo hombre y teniendo labios impuros, habito en medio de un pueblo que tiene labios impuros y he visto con mis ojos al Señor, rey de los ejércitos[[67]](#footnote-67)5.*
2. El que ama a Dios no puede no amar también a todo hombre como a sí mismo, aunque aborrezca las pa­siones de quienes aún no se han purificado. Por eso, cuando ve su conversión y su corrección, goza con un gozo inconmensurable e inefable.
3. Impura es el alma pasional, llena de pensamientos de concupiscencia y de odio.
4. Quien ve en su propio corazón huella de odio hacia cualquier hombre, por cualquier error, es total­mente extraño al amor a Dios, porque el amor a Dios no tolera el odio al hombre.
5. *El que me ama,* dice el Señor, *observará mis mandamientos. Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros6.* Quien no ama al prójimo, no observa el mandamiento; y quien no observa el mandamiento, no puede tampoco amar al Señor.

98 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Feliz el hombre que puede amar a todo hombre por igual.
2. Feliz el hombre que no se liga a ninguna cosa co­rruptible o efímera.
3. Feliz el intelecto que ha sobrepasado todos los seres y se deleita incesantemente en la belleza divina.
4. Quien cuida de la carne por concupiscencia[[68]](#footnote-68)7 y tiene rencor al prójimo por cosas temporales, ése adora a la creatura en vez de al Creador 8.
5. Quien conserva el cuerpo sin placeres y sin en­fermedades, lo tiene como compañero al servicio de las cosas mejores.
6. Quien huye de todos los deseos mundanos, se pone a sí mismo por encima de toda tristeza mundana.
7. Quien ama a Dios, ama ciertamente también al prójimo. Ése no puede conservar riquezas, sino que las administra de un modo digno de Dios, ofreciéndolas a cada uno de los que las necesitan.
8. Quien hace la limosna a imitación de Dios, no conoce distinción entre malo y bueno o entre justo e in­justo, en las cosas necesarias al cuerpo, sino que distribuye a todos por igual según la necesidad, aunque por una buena elección prefiera el virtuoso al malo.
9. Como Dios, que es por naturaleza bueno e im­perturbable, ama de igual modo a todos los hombres como obras suyas, pero glorifica al virtuoso[[69]](#footnote-69) 9,porque está unido íntimamente a El también con la voluntad, y por bondad tiene compasión del malo y en esta vida lo convierte corrigiéndolo; así también quien es por volun­tad bueno e impasible ama por igual a todos los hom­bres: al virtuoso, por naturaleza [humana] y por la buena elección; al malo, por naturaleza [humana] y por compasión, teniendo piedad de él como de quien es in­sensato y anda en tinieblas.
10. La disposición de la caridad se manifiesta no sólo mediante la distribución de riquezas, sino mucho más mediante la distribución de la palabra de Dios y el servi­cio corporal *[diakonía].*
11. Quien ha renunciado sinceramente a las cosas del mundo y sirve sin hipocresía al prójimo con la caridad, se libra rápidamente de toda pasión y es constituido par­tícipe de la caridad y de la ciencia divinas.
12. Quien ha adquirido en sí la divina caridad, no se cansa de seguir tras el Señor su Dios, según el divino Jeremías 10,, sino que soporta con coraje toda fatiga, ul­traje y violencia, no pensando generalmente mal de nadie.
13. Cuando recibas violencia de parte de cualquiera o seas ultrajado en cualquier cosa, entonces guárdate de los pensamientos de ira, para que éstos, separándote de la caridad por medio de la tristeza, no te sitúen en la re­gión del odio.

100 MÁXIMO EL CONFESOR

11. Véase la semejanza de esta definición con la que EVAGRIO hace de la virtud en Kephalaia Gnostica VI, 21: «La virtud es el estado

1. Cuando sufras intensamente por una injuria o una deshonra, reconoce que te es de gran provecho, por­que mediante la deshonra es expulsada de ti providen­cialmente la vanagloria.
2. Como la memoria del fuego no calienta el cuer­po, así la fe sin la caridad no obra la iluminación del co­nocimiento en el alma.
3. Como la luz del sol atrae a sí al ojo sano, así tam­bién el conocimiento de Dios atrae a Sí naturalmente al intelecto puro, mediante la caridad.
4. Es puro el intelecto que, habiendo sido separado de la ignorancia, es iluminado por la luz divina.
5. Es pura el alma que ha sido liberada de las pasio­nes y es alegrada continuamente por la caridad divina.
6. La pasión es el movimiento reprochable del alma contra la naturaleza.
7. La imperturbabilidad es el estado pacífico del alma, por el cual ésta llega a ser difícilmente excitable hacia el mal[[70]](#footnote-70) 11.
8. Quien por el empeño ha adquirido los frutos de la caridad, no se aparta de ésta aunque sufra innumera­bles males. Y que te persuada Esteban, el discípulo de Cristo y sus seguidores, y Él mismo, que ora por sus asesinos y pide al Padre perdón por ellos como por aquellos que no saben 12.
9. Si es propio de la caridad el ser paciente y hacer *el* bien 13,quien se irrita y obra el mal se hace claramen­te extraño a la caridad; y quien es extraño a la caridad es extraño a Dios, porque *Dios es caridad* 14.
10. *No digáis* –afirma el divino Jeremías 15–:*Es el templo del Señor.* Y tú no digas: La sola fe en nuestro Señor Jesucristo me puede salvar. Esto es imposible, si no adquieres también el amor a Él mediante las obras. En cuanto al solo creer, *también los demonios creen y tiemblan* 16.
11. Obras de caridad son el hacer el bien al prójimo por buena disposición, la longanimidad, la paciencia y el uso de todas las cosas con recta intención.
12. El que ama a Dios no se entristece ni entristece a nadie por cosas temporales; en cambio se entristece y entristece por una tristeza salvífica, por la cual el bienaventurado Pablo se entristeció y entristeció a los Corin­tios 17.

102 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Quien ama a Dios vive una vida angélica sobre la tierra ayunando, velando, salmodiando, orando y pen­sando siempre el bien de todo hombre.
2. Si uno desea cualquier cosa, lucha para obtenerla; de todas las cosas buenas y deseables es incomparable­mente más bueno y más deseable lo divino. ¡Cuánto em­peño debemos mostrar para conseguir esto, lo que es bueno y deseable por naturaleza!
3. No ensucies tu carne con acciones vergonzosas y no manches tu alma con malos pensamientos, y la paz de Dios descenderá sobre ti, trayendo la caridad.
4. Macera tu carne con la abstinencia y la vigilia y conságrate sin pereza a la salmodia y a la oración, y la santidad de la continencia descenderá sobre ti, trayendo la caridad.
5. Quien ha sido hecho digno del conocimiento di­vino y ha obtenido su iluminación por medio de la cari­dad, no se dejará inflar por el espíritu de la vanagloria; quien, en cambio, aún no ha sido hecho digno, es agita­do fácilmente por aquél. Pero si éste mira a Dios en todas sus acciones, como haciendo todo por Él, la evita­rá fácilmente con la ayuda de Dios.
6. Quien aún no ha obtenido el conocimiento divi­no que obra mediante la caridad, piensa grandes cosas de las acciones que realiza según Dios. Quien, en cambio, fue hecho digno de tenerlo, dice con convicción las pala­bras del patriarca Abraham, aquellas que pronunció cuando fue hecho digno de la divina manifestación: *Yo soy tierra y ceniza[[71]](#footnote-71) 18.*

PRIMERA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 103

1. Quien teme al Señor tiene siempre por compañía a la humildad y, mediante sus sugerencias, llega a la cari­dad y al agradecimiento a Dios. Recuerda su precedente conducta mundana y las diversas caídas y las tentaciones acaecidas desde la juventud y cómo el Señor lo arrancó de todas aquellas cosas y lo hizo pasar de la vida viciosa a la vida divina. Y junto con el temor recibe también la caridad, dando siempre gracias con mucha humildad al Benefactor y Guía de nuestra vida.
2. No ensucies tu intelecto tolerando pensamientos de concupiscencia y de ira, a fin de que, cayendo de la oración pura, no sucumbas al espíritu de *acedia* 19.
3. El intelecto pierde la libre familiaridad 20 con Dios, cuando se hace compañero de pensamientos mal­vados e impuros.
4. El insensato, llevado por las pasiones, cuando es movido por la ira se turba, se apresura a huir irracional­mente de los hermanos 21.Cuando luego es encendido por la concupiscencia, cambiando de parecer corre de nuevo a su encuentro. El sabio, en cambio, hace lo con­trario en ambos casos. En cuanto a la ira, quitadas las causas de la turbación, se libra de la tristeza hacia los hermanos; en cuanto a la concupiscencia, domina el im­pulso y el encuentro irracional.

104 MÁXIMO EL CONFESOR

1. En el tiempo de las tentaciones no abandones tu monasterio, sino soporta con coraje las olas de pensa­mientos y, sobre todo, aquellos de la tristeza y de la acedia. Puesto así providencialmente a prueba mediante las aflicciones, tendrás firme la esperanza en Dios. Pero si te vas, serás hallado reprobado, débil e inconstante.
2. Si no quieres perder la caridad según Dios, no dejes que el hermano se vaya a descansar entristecido por ti y tú no te vayas a descansar entristecido por él; sino *ve, reconcíliate con tu hermano y, volviendo, ofrece* a Cristo con conciencia pura y mediante una ferviente oración, *el don[[72]](#footnote-72)* 22 de la caridad.
3. Si el que posee todos los dones del Espíritu, no posee la caridad, de nada le aprovecha según el divino Apóstol 23.¡Cuánto empeño debemos mostrar para ad­quirirla!
4. Si *la caridad no hace mal al prójimo* 24,quien en­vidia al hermano y se entristece por su buena fama, y con burlas contamina su reputación o en cualquier modo le tiende maliciosamente insidias, ¿cómo no se hará extraño a la caridad y reo del juicio eterno?
5. Si *la plenitud de la ley es la caridad[[73]](#footnote-73)* 25,quien guar­da rencor hacia el hermano, trama contra él engaños e impreca contra él, y goza de su caída, ¿cómo no será transgresor de la ley y digno del castigo eterno?

PRIMERA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 105

1. Si *el que calumnia al hermano y juzga al herma­no, calumnia la ley y juzga la ley* 26 –y la ley de Cristo es la caridad–, ¿cómo no caerá de la caridad de Cristo el ca­lumniador y se hará culpable de castigo eterno?
2. No des tu oído a la lengua del calumniador ni tu lengua al oído del maldiciente, hablando o escuchando voluntariamente contra el prójimo, a fin de que no cai­gas de la caridad divina y seas excluido de la vida eterna.
3. No soportes injurias contra tu padre ni animes a quien lo ofende, para que el Señor, encolerizado por tus obras, no te extermine de la tierra de los vivientes.
4. Cierra la boca a quien calumnia a tus oídos, para que no peques junto a él con un doble pecado, habi­tuándote a ti mismo a la funesta pasión y no impidiendo a aquél de hablar contra el prójimo.
5. *Yo os digo* –afirma el Señor–: *Amad a vuestros enemigos, haced el bien a aquellos que os odian, orad por aquellos que os tratan mal".* ¿Por qué mandó esto? Para liberarte del odio, de la tristeza, de la ira y del rencor, y hacerte digno del grandísimo tesoro de la perfecta cari­dad; es imposible que la posea quien no ama por igual a todos los hombres, a imitación de Dios, que ama por igual a todos los hombres y *quiere que se salven y lle­guen al conocimiento de la verdad [[74]](#footnote-74)*28.

106 MÁXIMO EL CONFESOR

1. *Yo os digo: no hagáis frente al malvado; pero si alguien te golpea en la mejilla derecha, preséntale tam­bién la otra, y si alguno quiere disputar contigo y tomar tu túnica, déjale también el manto, y si alguno te exige andar una milla, anda dos con é129.* ¿Por qué? Para con­servarte sin ira y sin tristeza, corregir a aquél mediante tu paciencia y conducir a ambos, bueno como es, bajo el yugo de la caridad.
2. De las cosas de las cuales alguna vez hemos teni­do impresión llevamos también las imágenes pasionales. Quien vence, pues, las imágenes pasionales, desprecia completamente también las cosas de las cuales nacen las imágenes; porque la lucha contra los recuerdos es mucho más dura que aquélla contra las cosas, como el pecar de pensamiento es más fácil que el pecar de obra.
3. De las pasiones, algunas son corporales, otras es­pirituales. Las corporales toman ocasión del cuerpo; las espirituales, de las cosas externas. La caridad y el domi­nio de sí cortan ambas, una las espirituales; el otro, las corporales.
4. De las pasiones algunas pertenecen a la parte iras­cible, otras a la parte concupiscible del alma. Ambas se mueven por medio de los sentidos, y se mueven cuando el alma se encuentra fuera de la caridad y del dominio de sí.
5. Las pasiones de la parte irascible del alma son más difíciles de combatir que aquéllas de la parte concu­piscible; por eso, como remedio mayor contra aquéllas, ha sido dado por el Señor el mandamiento de la caridad.
6. Todas las otras pasiones tocan sólo la parte iras­cible del alma o la concupiscible o la racional, como el olvido y la ignorancia; la acedia, en cambio, aferrando todas las potencias del alma, excita casi todas las pasio­nes juntas y, por eso, es la más grave de todas. Dice bien, pues, el Señor, que ha dado el remedio contra ella: *Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas [[75]](#footnote-75)30.*
7. No ofendas nunca a algún hermano, sobre todo sin razón, para que no suceda que, no soportando la aflicción se vaya 31,y no escapes tú, entonces, del repro­che de la conciencia, la cual te entristece siempre en el momento de la oración y excluye al intelecto de la fami­liaridad divina.
8. No toleres sospechas o personas que son para ti ocasión de escándalo hacia alguno, porque aquellos que en cualquier modo se escandalizan de las cosas que aca­ecen deliberada o casualmente no conocen el camino de la paz, el cual lleva, por medio de la caridad, al conoci­miento de Dios a aquellos que lo aman.
9. No posee aún la caridad perfecta el que está to­davía adherido a los juicios de los hombres, igual que aquel que ama esto y odia aquello por tal o cual motivo, o ahora lo ama y luego lo odia por los mismos motivos.
10. La caridad perfecta no escinde la única naturale­za de los hombres según sus diversas disposiciones, sino que, mirando siempre a esta sola, ama de igual modo a todos los hombres: a los virtuosos los ama como amigos, a los malos como enemigos, haciéndoles el bien, teniendo paciencia y soportando lo que recibe de parte de ellos, no pensando mal en ningún modo, sino sufriendo por ellos, si la ocasión lo requiere, para hacerlos también a ellos amigos, si es posible. En caso contrario no se aparta tampoco de la propia buena intención, mostrando siempre los frutos de la caridad hacia todos los hombres igualmente. Por esto, el Señor y Dios nuestro Jesucristo, mostrando su caridad hacia nosotros, sufrió por toda la humanidad y dio a todos igualmente la esperanza de la resurrección, aunque cada uno se haga digno de la gloria o del castigo.

108 MÁXIMO EL CONFESOR

1. El que no desprecia gloria y deshonra, riqueza y pobreza, placer y tristeza, no ha adquirido aún la ca­ridad perfecta; la caridad perfecta no sólo desprecia estas cosas, sino también la misma vida temporal y la muerte.
2. Escucha lo que dicen los que fueron hechos dig­nos de la caridad perfecta: ¿ *Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecu­ción, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Como está escrito, a causa tuya somos entregados a la muerte todo el día; fuimos considerados como destinados 44. al matadero. Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria por medio de Aquel que nos amó. Estoy persua­dido que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni las potencias ni el presente ni el futuro, ni la altura ni la profundidad, ni ninguna otra creatura podrá separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús, nues*tro Señor[[76]](#footnote-76) 32.Esto dicen y hacen todos los santos acerca del amor a Dios.
3. Escucha, nuevamente, lo que dicen acerca del amor al prójimo: *Digo la verdad en Cristo, no miento, y testimonia en mi favor también mi conciencia en el Espíritu Santo; tengo mucha tristeza y una pena conti­nua en mi corazón. Desearía ser yo mismo separado de Cristo por mis hermanos, mis parientes según la carne, que son israelitas* 33,etc. Así también Moisés 34 y los otros santos.
4. El que no desprecia gloria, placer y la avaricia, que hace crecer estas pasiones y surge por medio de ellas, no puede cortar las ocasiones de la ira; y el que no las corta, no puede alcanzar la caridad perfecta.
5. Humildad y sufrimiento libran al hombre de todo pecado: aquélla extirpa las pasiones del alma, ésta las del cuerpo. También el bienaventurado David hace claramente esto, cuando suplica a Dios diciendo: *Mira mi humildad y mi fatiga, y perdona todos mis pecados* 35.
6. Por medio de los mandamientos el Señor hace imperturbables a aquellos que los practican, y por medio de las doctrinas divinas les concede la iluminación del conocimiento.
7. Todas las doctrinas son o acerca de Dios, o acer­ca de las cosas visibles o invisibles, o acerca de la provi­dencia y el juicio divino respecto a ellas [[77]](#footnote-77)36.

110 MÁXIMO EL CONFESOR

1. La limosna cura la parte irascible del alma, el ayuno doma la concupiscencia, la oración purifica al in­telecto y lo prepara a la contemplación de los seres. Para las potencias del alma el Señor nos ha dado también los mandamientos.
2. *Aprended de mí,* dice, *que soy manso y humilde de corazón* 37,etc. La mansedumbre mantiene a la parte irascible imperturbada; la humildad libra al intelecto de la presunción y de la vanagloria.
3. Doble es el temor de Dios: el primero es engen­drado en nosotros por las amenazas del castigo, y por medio de él nacen en nosotros progresivamente el domi­nio de sí, la paciencia, la esperanza en Dios y la imper­turbabilidad, de la cual [nace] la caridad; el segundo está unido a la misma caridad y produce continuamente en el alma la reverencia, para que la confianza de la caridad no llegue al desprecio de Dios.
4. La caridad perfecta expulsa al primer temor del alma que la ha alcanzado, no temiendo más el castigo. En cambio, está siempre unida al segundo, como se ha dicho. Al primer temor corresponde este pasaje: *Por el temor del Señor cada uno se aparta del mal,* y: *El co­mienzo de la sabiduría es el temor del Señor* 38.Al segundo, éste: *El temor del Señor es santo, permanece por los siglos de los siglos,* y: *Nada falta a quienes le temen* 39.

PRIMERA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 111

1. *Mortificad vuestros miembros que están sobre la tierra: fornicación, impureza, pasión, malos deseos y ava­ricia* 40,etc. Llamó tierra al pensamiento de la carne; decía fornicación al pecado de obra; llamó impureza al consentimiento; designó pasión al pensamiento pasional; malos deseos a la aceptación sola del pensamiento del deseo; llamó avidez a la materia que engendra y hace crecer la pasión. A todos éstos, en cuanto son miembros del pensamiento de la carne, mandó mortificar el divino Apóstol.
2. En primer lugar la memoria lleva al intelecto el pensamiento simple y, perdurando éste, excita la pasión; no siendo suprimida ésta, pliega el intelecto al consenso; sucedido éste, llega luego al pecado en acto. El sapientí­simo Pablo, escribiendo a los gentiles convertidos, manda eliminar en primer lugar el efecto del pecado y luego, retrocediendo en orden, subir a la causa. Y la causa es, como se ha dicho, la avaricia que engendra y hace crecer la pasión. Pienso que así se indica la gula, como madre y nutriz de la fornicación. Y la avidez es un mal no sólo respecto a las riquezas, sino también respec­to a los alimentos; como el dominio de sí es bueno no sólo respecto a los alimentos, sino también respecto a las riquezas.
3. Como un pájaro atado al pie apenas comienza a volar es tirado a tierra, arrastrado por la correa, así también el intelecto que aún no ha alcanzado la imperturba­bilidad y vuela hacia el conocimiento de las cosas celes­tes es tirado a tierra, arrastrado por las pasiones.

112 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Cuando el intelecto se ha librado perfectamente de las pasiones, entonces camina directamente hacia la contemplación de los seres, dirigiéndose hacia el conoci­miento de la santa Trinidad.
2. Siendo el intelecto puro, al recoger las ideas de las cosas es movido hacia la contemplación espiritual de ellas. Hecho impuro por indolencia, imagina las sim­ples ideas de las otras cosas, pero cuando recibe aque­llas humanas, se vuelve a pensamientos vergonzosos o malvados.
3. Cuando jamás un pensamiento mundano pertur­be tu intelecto durante el tiempo de la oración, sabe en­tonces que no estás fuera de los confines de la impertur­babilidad.
4. Cuando el alma empieza a sentir su propia buena salud, entonces comienza también a ver las imágenes en el sueño, simples y sin turbación.

.90. Como la belleza de las cosas visibles atrae a sí el ojo sensible, así también el conocimiento de las cosas in­visibles atrae a sí el intelecto puro: por invisible entien­do las cosas incorpóreas[[78]](#footnote-78) 41.

1. Es gran cosa no sufrir a causa de las cosas, pero mucho más grande es permanecer imperturbable ante sus imágenes. Por esto, la guerra de los demonios contra nosotros mediante los pensamientos, es más dura que aquella mediante las cosas.
2. Quien ha cultivado bien las virtudes y se ha enri‑

44. quecido por el conocimiento, viendo claramente las cosas según su naturaleza, hace y considera toda cosa según la recta razón, no engañándose en modo alguno. Llegamos a ser, pues, virtuosos o malos por el uso racio­nal o irracional de las cosas.

1. Signo de gran imperturbabilidad es que las ideas de las cosas suban siempre simples al corazón, cuando el cuerpo vela y durante el sueño.
2. Con la práctica de los mandamientos el intelecto se despoja de las pasiones; con la contemplación espiri­tual de las cosas visibles [se desprende] de las ideas pa­sionales de las cosas; con el conocimiento de las cosas invisibles [se despoja] de la contemplación de las cosas visibles; y finalmente, con el conocimiento de la santa Trinidad [se desprende] de aquéllas [las cosas invisibles].
3. Como el sol, surgiendo e iluminando al mundo, se muestra a sí mismo y a las cosas iluminadas por él, así también el Sol de justicia surgiendo en el intelecto puro, se muestra a sí mismo y a los principios de todas las cosas que han sido y serán hechas por El.
4. No conocemos a Dios por su esencia, sino por su magnificencia y por su providencia de los seres; por medio de éstas, como por medio de espejos, comprende­mos su infinita bondad, sabiduría y potencia.
5. El intelecto puro se encuentra en las ideas sim­ples de las cosas humanas o en la contemplación natural de las cosas visibles o en aquélla de las invisibles, o en la luz de la santa Trinidad.
6. El intelecto que ha llegado a la contemplación de las cosas visibles busca sus principios naturales o aquello que las cosas significan o investiga su misma causa.
7. Dándose a la contemplación de las cosas invisi­bles, [el intelecto] busca sus principios naturales, la causa de su origen, aquello que está en relación con ellas y qué providencia y juicio exista en torno a ellas.
8. Llegado a Dios, inflamado por el vivo deseo, [el intelecto] busca en primer lugar los principios en torno a la esencia [de Dios], pero no encuentra apaciguamiento en aquello que le es propio: esto es realmente imposible y negado igualmente a toda naturaleza creada. Y es apa­ciguado entonces por aquello que está en torno a El, es decir, cuanto respecta a la eternidad, la infinitud, la in­mensidad, la bondad, la sabiduría y la potencia que crea, provee y juzga a los seres. Y de Él, sólo esto es com­prensible: la infinitud; y el hecho mismo de no conocer nada es un conocimiento superior al intelecto, como han dicho los teólogos Gregorio[[79]](#footnote-79) 42 y Dionisio 43.

SEGUNDA CENTURIA

1. El que ama sinceramente al Señor ora 'también sin distracción, y quien ora sin distracción ama también sin­ceramente al Señor. No ora, en cambio, sin distracción quien tiene el intelecto adherido a cualquier cosa terres­tre; por eso no ama a Dios quien tiene el intelecto ligado a cualquier cosa terrestre.
2. El intelecto que se entretiene en una cosa sensible tiene ciertamente pasión por ella, de concupiscencia o tristeza, ira o rencor; y si no desprecia aquella cosa, no puede librarse de aquella pasión.
3. Las pasiones, dominando al intelecto, lo atan a las cosas materiales y, separándolo de Dios, hacen que se consagre a ellas. El amor de Dios, en cambio, cuando domina al intelecto, lo libra de los lazos, persuadiéndolo de despreciar no sólo las casas sensibles, sino también nuestra misma vida temporal.
4. Es obra de los mandamientos volver puras las ideas de las cosas; [es obra] de la lectura y de la contem­plación hacer al intelecto inmaterial e informe, y de esto viene el orar sin distracción.
5. No basta la vida activa para la perfecta liberación del intelecto respecto a las pasiones, de modo que pueda orar sin distracción, si no le suceden también diversas

contemplaciones espirituales[[80]](#footnote-80) 44.La primera libra al inte­lecto sólo de la incontinencia y del odio, la otra, en cam­bio, también del olvido y de la ignorancia; y así podrá orar como es debido.

116 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Dos son los estados más altos de la oración pura: uno es propio de los hombres activos, el otro de los contemplativos. Aquél nace en el alma por el temor de Dios y por la buena esperanza; el otro, del ardiente amor divino y de la total purificación. Signos del primer estado son que el intelecto recoja en sí todas las ideas del mundo y, como si estuviese presente Dios mismo, como realmente lo está, hacer las oraciones sin distrac­ción ni turbación. Signos del segundo estado son que el intelecto sea raptado en el mismo impulso de la oración, por la luz divina e infinita y no sentir absolutamente nada más, ni de sí mismo ni de cualquier otro ser, sino sólo de quien obra tal esplendor en él, por medio de la caridad. Entonces, movido en torno a los principios acerca de Dios, recibe puras y límpidas las imágenes acerca de Él.
2. Se adhiere plenamente al objeto que se ama y, para no ser privado de él, se desprecia todo lo que lo obsta­culiza. Así quien ama a Dios se empeña en la oración y aparta eie sí toda pasión que la obstaculiza.
3. Quien expulsa el amor propio 45,madre de las pa­siones, aleja también, fácilmente, las otras con la ayuda de Dios, como la ira,. la tristeza, el rencor y el resto. Pero quien es vencido por el amor propio, es golpeado tam­bién por las otras, aunque no lo quiera. El amor propio es la pasión por el cuerpo.

SEGUNDA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 117

1. A causa de estos cinco motivos los hombres se aman entre sí, sea laudablemente sea reprochablemente: O por Dios, como el virtuoso que ama a todos o como quien, aun no siendo virtuoso, ama al virtuoso; o por naturaleza, como los padres aman a los hijos y viceversa; o por vanagloria, como quien es honrado ama a quien lo honra; o por avaricia, como quien ama al rico por inte­rés; o por amor al placer, como quien cuida del vientre y de los placeres sexuales. El primer motivo es laudable, el segundo, indiferente; los otros, pasionales.
2. Si a algunos odias; a otros, en cambio, no los amas ni los odias; a otros los amas, pero con medida; a otros, en cambio, los amas intensamente; conoce de tal desigualdad que estás lejos de la caridad perfecta que manda amar a todo hombre por igual.
3. Apártate del mal y haz el bien[[81]](#footnote-81) 46.Es decir, com­bate a los enemigos, para atenuar las pasiones, y luego sé sobrio, para que no aumenten. Y de nuevo: combate para adquirir la virtud y luego sé sobrio para custodiar­la. Y en esto consistiría el trabajar y el custodiar 47.
4. Los que con permiso de Dios nos tientan, o ca­lientan la parte concupiscible del alma o turban la irasci­ble u oscurecen la racional o llenan el cuerpo con dolo­res o arrebatan las cosas corporales.
5. Los demonios o nos tientan por sí mismos o arman contra nosotros a aquellos que no temen al Señor. Por sí mismos, cuando nos apartamos de los hombres, como [tentaron] al Señor en el desierto; por medio de los hombres, cuando vivimos con ellos, como [tentaron] al Señor por medio de los fariseos. Pero nosotros, mi­rando a nuestro modelo, rechazamos a ambos.

118 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Cuando el intelecto comienza a progresar en el amor a Dios, entonces también el demonio de la blasfe­mia comienza a tentarlo y le insinúa tales pensamientos, que ningún hombre –sólo el padre de ellos, el diablo–puede interpretar. Hace esto, envidiando al amigo de Dios, para que, llegado a la desesperación por haber te­nido tales pensamientos, no ose elevarse más a Él con la oración habitual. Pero no obtiene su objetivo el que es execrable, sino que nos hace aún más firmes. Combati­dos y combatiendo, somos hallados más probados y más sinceros en el amor de Dios: Entra su espada en su cora­zón y sus arcos se quiebran[[82]](#footnote-82) 4S.
2. El intelecto, aplicándose a las cosas visibles, pien­sa según naturaleza las cosas mediante la sensación, y no es malo ni el intelecto ni el pensar según naturaleza ni las cosas ni la sensación. Éstas son obra de Dios. ¿Qué es, entonces, el mal? Evidentemente la pasión del pensa­miento según naturaleza, que puede incluso no encon­trarse en el uso de los pensamientos, si el intelecto vigila.
3. La pasión es un movimiento del alma contra na­turaleza o hacia un amor irracional o hacia un odio in­sensato o hacia cualquiera o a causa de cualquier cosa sensible. Por ejemplo, hacia un amor irracional o de ali­mentos o de mujer o de riqueza o de gloria pasajera o de cualquier otro objeto sensible o a causa de estas cosas; hacia el odio insensato, por ejemplo, de una de las cosas predichas, como se ha afirmado, o contra cualquiera a causa de éstas.

SEGUNDA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 119

1. A su vez, el vicio es el uso errado de las ideas, al cual sigue el abuso de las cosas. Así, por ejemplo, para la mujer el recto uso de la unión conyugal es el fin de la procreación de los hijos. El que mira al placer yerra en torno al uso, teniendo por bien lo que no lo es; ese tal abusa uniéndose con la mujer. Y así también respecto a las otras cosas e ideas.
2. Cuando los demonios expulsan al intelecto de la castidad, lo rodean con pensamientos de fornicación; en­tonces di con lágrimas al Señor: *Después de haberme ex­pulsado, ahora me rodean. ¡Oh gozo mío, líbrame de aquellos que me rodean![[83]](#footnote-83)49,* y serás salvado.
3. Terrible es el demonio de la fornicación y violen­tamente cae sobre aquellos que luchan contra la pasión, y especialmente en el descuido de la conducta y en los encuentros con las mujeres. Escondido en la dulzura del placer asalta al intelecto, luego ataca mediante el recuer­do a quien se ha recogido en soledad, e inflamando el cuerpo y presentando al intelecto formas variadas, lo atrae a consentir el pecado. Si quieres que éstas no se en­tretengan en ti, toma el ayuno, el trabajo, la vigilia y el bello recogimiento 5° junto con la oración continua.
4. Los que buscan siempre nuestra alma, la buscan mediante los pensamientos pasionales, para moverla al pecado de pensamiento o de obra. Cuando encuentran, pues, al intelecto que no los acoge, entonces serán aver­gonzados y rechazados; cuando lo encuentran dedicado a la contemplación espiritual, entonces serán rechazados y avergonzados un breve tiempo.

120 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Muestra carácter de diácono quien unge el inte­lecto para los sagrados combates y expulsa de él los pen­samientos pasionales; carácter de presbítero, quien lo ilumina en el conocimiento de los seres y disipó el falso conocimiento; carácter de obispo, quien lo perfecciona con el óleo sagrado del conocimiento de la adorable y santa Trinidad.
2. Los demonios se debilitan cuando por medio de los mandamientos las pasiones disminuyen en nosotros; perecen, cuando son dispersados definitivamente por medio de la imperturbabilidad del alma, al no encontrar ya aquello por lo cual estaban en ella y la combatían. Y éste sería el sentido de: Se debilitarán y perecerán lejos de tu rostro 51.
3. De los hombres, algunos se abstienen de las pa­siones por temor humano; otros, por vanagloria; otros, por dominio de sí; otros son liberados de las pasiones por medio de los juicios divinos.
4. Todas las palabras del Señor comprenden estas cuatro cosas: los mandamientos, la doctrina, las amena­zas y las promesas. Y por estas cosas soportamos toda pena, es decir: ayunos, vigilias, dormir sobre tierra, fa­tigas y angustias en el servicio de los otros, afrentas, deshonra, torturas, muerte y cosas semejantes: *Por las palabras de tus labios,* dice el salino, *mantuve duros ca­minos52.*
5. Recompensa al dominio de sí es la imperturbabi­lidad, y a la fe, el conocimiento. La imperturbabilidad engendra el discernimiento, y el conocimiento, el amor a Dios.
6. El intelecto que realiza bien la «vida activa» pro­gresa en la prudencia; el que realiza bien la «contemplati­va», en el conocimiento. De aquélla es propio el llevar a quien lucha, al discernimiento de la virtud y del vicio; de ésta, el conducir a quien participa de ella, a las esencias de las cosas incorpóreas y corpóreas. Será encontrado digno de «la gracia teológica» cuando, superadas todas las cosas dichas mediante las alas de la caridad y encontrándose en Dios, por medio del Espíritu, examinará a fondo, en cuanto es posible al intelecto humano, Su esencia.
7. Cuando estés por dedicarte a la teología, no bus­ques los principios de lo que es propio de El –no los puede encontrar un intelecto humano, ni siquiera el de alguno de aquellos que están después de Él–; sino, en la medida de lo posible, indaga los principios de lo que está en torno a Él, es decir, aquéllos acerca de la eternidad, la infinitud, la inmensidad, la bondad, la sabiduría y la po­tencia creadora, providente y juez de los seres. Este es entre los hombres un gran teólogo, el que encuentra, aunque sea limitadamente, las razones de estas cosas.
8. Poderoso es el hombre que ha unido el conoci­miento a la acción; con ésta destruye la concupiscencia y domina la ira; con aquél pone alas al intelecto y vuela hacia Dios.

122 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Cuando el Señor dice: Yo y el Padre somos uno, señala la identidad de la sustancia. Cuando luego dice: Yo estoy en el Padre y el Padre en mí, revela la inseparabili­dad de las personas. Los triteístas, separando al Hijo del Padre, caen en un precipicio. Sea cuando dicen que el Hijo es coeterno con el Padre, pero separan uno del otro, están forzados a decir que no ha sido engendrado por Él y a caer en afirmar que son tres Dioses y tres principios; sea cuando dicen que es engendrado por Él, pero lo sepa­ran, están forzados a decir que no es coeterno con el Padre y a someter al tiempo al Señor de los tiempos. Es necesario conservar el Dios uno y confesar las tres perso­nas, según el gran Gregorio, y cada una con su propie­dad. Según él, «es distinto», pero «sin división», y «está unido», pero «con distinción». Por esto es extraordinaria la distinción y la unión: porque, ¿qué tiene de extraordi­nario si, como un hombre está unido y es distinto de otro, así también el Hijo respecto al Padre y nada más?
2. Quien es perfecto en la caridad y ha alcanzado el culmen de la imperturbabilidad no conoce distinción entre lo propio y lo ajeno, o entre fiel e infiel, o entre esclavo y libre o, en una palabra, entre varón y mujer; sino que, lle­gado a ser superior a la tiranía de las pasiones, y mirando a la única naturaleza de los hombres, considera a todos de modo igual y está dispuesto de igual modo hacia todos. No hay en él, pues, griego y judío, ni varón y mujer, ni es­clavo y libre, sino Cristo en todo y en todos 53.
3. De las pasiones escondidas en el alma los demo­nios toman ocasión para excitar en nosotros los pensa­mientos pasionales; luego, combatiendo con éstos al in­telecto, lo fuerzan a llegar a consentir el pecado. Derrotado aquél, lo mueven al pecado de pensamiento y, cumplido esto, lo conducen prisionero, por último, a la acción. Y después de ésta, los que han desolado el alma con los pensamientos, se marchan con éstos. Y permane­ce sólo en el alma el ídolo del pecado, del cual dice el Señor: Cuando veáis la abominación de la desolación estar en el lugar santo, el que lee que entienda[[84]](#footnote-84) 54.Lugar santo y templo de Dios es el intelecto del hombre, en el cual los demonios, desolada el alma con los pensamien­tos pasionales, ponen el ídolo del pecado. Y que esto ha sucedido también históricamente, ninguno de los que han leído las obras de José 55,a mi parecer, puede dudar­lo, aun cuando algunos dicen que estas cosas sucederán en el tiempo del Anticristo.

SEGUNDA CENTURIA DE LA CARIDAD 123

1. Tres son las cosas que nos mueven al bien: las tendencias naturales, las santas potencias 56 y la buena elección. Las tendencias naturales, cuando lo que quere­mos que nos hagan los hombres, también se lo hacemos de modo semejante; o cuando vemos a cualquiera en di­ficultad o en necesidad y nos compadecemos natural­mente de él. Las santas potencias, como cuando, movi­dos hacia una cosa buena, encontramos una buena ayuda y caminamos directamente. La buena elección, como cuando, distinguiendo el bien del mal, elegimos el bien.
2. Así son también tres las cosas que nos mueven al mal: las pasiones, los demonios y la mala elección. Las pasiones, como cuando deseamos una cosa contra razón, sea el alimento fuera de tiempo o sin necesidad, sea una mujer fuera del fin de la procreación de hijos o aquélla no legítima; y además cuando nos enojamos y nos entristecemos sin derecho, por ejemplo contra quien nos ha deshonrado o dañado. Los demonios, como cuando, espiando el tiempo oportuno, nos caen de improviso con gran violencia durante nuestro des­cuido, excitando las ya dichas pasiones y otras similares. La mala elección, como cuando, aun conociendo el bien, elegimos el mal.

124 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Recompensas de las fatigas de la virtud son la im­perturbabilidad y el conocimiento; éstas nos procuran el reino de los cielos, mientras las pasiones y la ignorancia nos procuran el suplicio eterno. Quien busca estas re­compensas por gloria humana y no por el bien en sí, es­cuche de parte de la Escritura: Pedís y no recibís, porque pedís ma157.
2. Muchas son las obras de los hombres, buenas por naturaleza, que, sin embargo, dejan de ser buenas por algún motivo: el ayuno y la vigilia, la oración y la sal­modia, la limosna y la hospitalidad son obras buenas por naturaleza, pero cuando se hacen por vanagloria, ya no son buenas.
3. De todo lo 9ue hacemos Dios busca la intención: si lo hacemos por El o por otro motivo.
4. Cuando escuchas la Escritura que dice: Tú das a cada uno según sus obras 58,quiere decir que Dios retri­buye las obras buenas, no aquéllas hechas contra la recta intención, aunque parezcan ser buenas, sino evidente­mente aquéllas según la recta intención. El juicio de Dios contempla no los hechos, sino la intención de los hechos.

SEGUNDA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 125

1. El demonio de la soberbia tiene una doble mal­dad: o persuade al monje a atribuir las obras buenas a sí mismo y no a Dios, el dispensador de los bienes y auxi­lios para su realización, o sugiere a quien no está con­vencido de esto, de despreciar a los hermanos aún im­perfectos. El que así obra ignora que de este modo le sugiere rehusar la ayuda de Dios. Si desprecia a aquéllos como incapaces de realizar el bien, evidentemente se presenta a sí mismo como quien lo ha realizado con sus propias fuerzas, lo que es imposible, ya que el Señor dice: Sin mí no podéis hacer nada 59;porque nuestra de­bilidad, movida al bien, sin el dispensador de los bienes no puede llegar a término.
2. El que ha conocido la debilidad de la naturaleza humana ha tenido también experiencia de la potencia divina, y éste, obrando bien por medio de ella en algu­nas cosas, esforzándose en hacer otras, no desprecia jamás a ningún hombre. Sabe que Dios, como lo auxilió y lo libró [a él] de muchas pasiones y dificultades, así es también capaz de ayudar a todos, cuando Él quiere, y especialmente a quien lucha por Él, aunque por alguno de sus juicios no lo libre de todas las pasiones de una vez, sino en el tiempo oportuno, ya que, como buen médico y amigo de los hombres 60,cura a cada uno de aquellos que se esfuerzan.
3. La soberbia sobreviene a la inactividad de las pa­siones, o siendo eliminadas las causas o retirándose fin­gidamente los demonios.
4. Casi todo pecado se produce por el placer, mien­tras que su destrucción [se realiza] por medio del sufri­miento y la aflicción –voluntarios o involuntarios– a tra­vés de la penitencia o de una prueba que sobreviene dispuesta por la Providencia. Si nus examinarnos nosotros mismos no seremos juzgados; pero, juzgados por el Señor, somos corregidos, para no ser condenados con el mundo 61.
5. Cuando te viene inesperadamente la tentación, no acuses a aquel por medio de quien te viene, sino busca la causa por la cual te viene y encuentra la corrección: por­que tanto por medio de aquél como por medio de otros, tendrías que beber totalmente el ajenjo de los juicios de Dios.
6. Inclinado como eres al mal, no rehúses el sufrimiento, a fin de que, humillado por medio de éste, puedas vomitar tu soberbia.
7. Algunas tentaciones llevan placer a los hombres; otras, aflicciones; otras, penas corporales. Según la causa de las pasiones que se encuentra en el alma, el médico de las almas aplica el remedio mediante sus juicios.
8. Los ataques de las tentaciones llevan a algunos a la destrucción de los pecados ya cometidos; a otros, a la destrucción de aquellos que se cometen ahora; a otros, al impedimento de aquellos que se están por cometer; ex­cepto aquellas tentaciones que advienen para la prueba, como en el caso de Job.

SEGUNDA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 127

1. El sabio, considerando la sanación de los juicios divinos, soporta con agradecimiento la adversidad que le sucede por éstos y no atribuye a ningún otro la causa sino a sus propios pecados. El necio, en cambio, igno­rando la sapientísima providencia de Dios, pecando y siendo castigado, tiene a Dios o a los hombres por causa de sus propios males.
2. Hay ciertas cosas que detienen las pasiones en su movimiento y no les permiten que aumenten, y hay otras que las disminuyen y hacen que disminuyan; por ejemplo, el ayuno, el trabajo y la vigilia no permiten que la concupiscencia crezca; la soledad, la contemplación, la oración y el intenso amor a Di is la disminuyen y llevan a su desaparición. Así también para la ira: la longanimi­dad, la ausencia de rencor y la mansedumbre la detienen y no la dejan crecer; la caridad, en cambio, la limosna, la bondad y la benevolencia la disminuyen.
3. En aquel cuyo intelecto está continuamente [orien­tado] hacia Dios, también su concupiscencia crece sobre-medida en el ardiente amor divino y también la entera po­tencia irascible se transforma en caridad divina. Por la detenida participación en la iluminación divina, habiendo llegado a ser todo luminoso y habiendo dominado la parte pasable, la dirige, como se ha dicho, hacia el ardiente e in­cesante amor divino y hacia la caridad infinita, trasportán­dola completamente de las cosas terrestres a lo divino.
4. El que no envidia, ni se llena de ira, ni tiene ren­cor a quien lo ha entristecido no posee aún completa­mente la caridad hacia él; puede, incluso sin amarlo, no devolverle mal por mal, según el mandamiento, pero ciertamente no darle libremente bien a cambio de mal. El hacer deliberadamente el bien a quien nos odia es propio sólo de la perfecta caridad espiritual.

128 MÁXIMO EL CONFESOR

1. El que no ama a alguno, no lo odia aún comple­tamente, ni, por otra parte, quien no lo odia lo ama ya completamente; pero puede estar en el medio respecto a él, es decir, no amarlo ni odiarlo. Sólo los cinco motivos expuestos en el capítulo noveno de esta centuria, hacen nacer en nosotros la disposición de amor: el [motivo] laudable, el indiferente y los reprochables.
2. Cuando veas a tu intelecto entregado con placer a las cosas materiales y entretenido voluntariamente con sus ideas, sabe entonces que amas a éstas más que a Dios: Donde está tu tesoro –dice el Señor– allí estará también tu corazón 62.
3. El intelecto que está unido a Dios y se entretiene por largo tiempo con Él mediante la oración y la cari­dad, se hace sabio, bueno, poderoso, amigo de los hom­bres 63,compasivo y magnánimo; y, para decirlo simple­mente, lleva en sí casi todos los atributos divinos. Alejándose de Él y dándose a las cosas materiales, se hace amante del placer y llega a ser bestial, combatiendo por esto a los hombres.
4. Mundo llama la Escritura a las cosas materiales y mundanos son quienes ocupan al intelecto en estas cosas, a los cuales dice en modo aún más severo: *No améis al mundo ni las cosas del mundo; la concupiscencia de la carne y la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida no vienen de Dios, sino del mundo* 64,y el resto.

SEGUNDA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 129

1. Monje es aquel que ha separado el intelecto de las cosas materiales y persevera unido a Dios mediante el dominio de sí, la caridad, la salmodia y la oración.
2. Criador de ganado es, en sentido espiritual, el hombre práctico: los ganados significan las acciones mo­rales, y por esto Jacob decía: Hombres criadores de ga­nado son tus siervos 65.Pastor de ovejas es, en cambio, el hombre contemplativo [gnóstico]: las ovejas significan los pensamientos que son pastoreados por el intelecto en los montes de la contemplación, y por eso: Todo pastor de ovejas es una abominación para los egipcios 66,es decir, para las potencias adversarias.
3. El intelecto vicioso, cuando el cuerpo es movido mediante los sentidos a sus propias concupiscencias y placeres, sigue y consiente a las imaginaciones y a los impulsos de éste; el intelecto virtuoso, en cambio, es dueño de sí y frena las imaginaciones y los impulsos pa­sionales y, sobre todo, se empeña como un verdadero fi­lósofo, en hacer mejor sus movimientos.
4. De las virtudes, unas son corporales y otras espi­rituales. Corporales son, por ejemplo, el ayuno, el dormir sobre tierra, el servicio a los otros, el trabajo manual para no ser carga a ninguno o para distribuir los benefi­cios, etc. Espirituales son, por ejemplo, la caridad, la magnanimidad, la mansedumbre, el dominio de sí, la oración, etc. Si, pues, por cualquier necesidad o circuns­tancia corporal, como por enfermedad o algo similar, nos sucede de no poder realizar las predichas virtudes corporales, obtenemos perdón de Aquel que conoce también los motivos. Pero si no realizamos aquellas es­pirituales no tendremos justificación alguna, pues no están sujetas a necesidad alguna.

130 MÁXIMO EL CONFESOR

1. El amor a Dios persuade a quien participa de él a despreciar todo placer pasajero, toda fatiga y tristeza. Y que te convenzan todos los santos, que con gozo sufrie­ron tanto por Cristo.
2. Cuídate del amor propio, madre de los vicios, que es el amor irracional del cuerpo. De él nacen, sin duda, los primeros tres pensamientos pasionales funda­mentales: el de la gula, el de la avaricia y el de la vana­gloria, que tiene su origen en las exigencias -necesarias del cuerpo; por ellos nace toda la serie de vicios. Es pre­ciso, pues, como se ha dicho, cuidarse necesariamente de este amor propio y combatirlo con mucha sobriedad; destruido éste, son destruidos todos los pensamientos que provienen de él.
3. La pasión del amor propio sugiere al monje tener compasión del cuerpo e indulgencia respecto a los ali­mentos más allá de lo conveniente, para que, bajo el pre­texto de un sabio cuidado de sí, arrastrado poco a poco, caiga en la fosa del amor al placer. Luego, inspira al hombre mundano el tener cuidado de sí por la concupiscencia.
4. Dicen que éste es el grado más alto de la oración: que el intelecto durante la oración se ponga fuera de la carne y del mundo, totalmente inmaterial y sin forma. Quien mantiene este estado íntegro, éste en verdad ora incesantemente.

SEGUNDA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 131

1. Como el cuerpo que muere se separa de todas las cosas del mundo, así también el intelecto, muriendo en el grado más alto de oración, se separa de todas las ideas del mundo. Si no muere de tal muerte, no puede encon­trarse a sí mismo y vivir en Dios.
2. Que nadie te engañe, oh monje, diciéndote que es posible salvarte sirviendo al placer y a la vanagloria.
3. Como el cuerpo peca por medio de las cosas y tiene las virtudes corporales para corrección, para llegar a ser temperante, así también el intelecto peca por medio de las ideas pasionales y tiene, de modo semejante, para corrección, las virtudes espirituales, para que llegue a ser temperante, viendo las cosas de manera pura e imper­turbable.
4. Como las noches suceden a los días y los invier­nos a los veranos, así tristezas y dolores siguen a la vana­gloria y a los placeres, sea en el presente, sea en el futuro.
5. No es posible que el que ha pecado escape del juicio futuro sin penas voluntarias o pruebas involun­tarias.
6. Dicen que por cinco motivos Dios permite que seamos combatidos por los demonios: dicen que el pri­mero es éste: para que combatidos y combatiendo lle­guemos al discernimiento de la virtud y del vicio; el se‑

gundo, para que, conquistada la virtud por la lucha y la fatiga, la mantengamos firme y constante; el tercero, para que progresando en la virtud no nos hagamos soberbios, sino que aprendamos a ser humildes; el cuarto, para que, habiendo experimentado el mal, lo odiemos con un odio total; el quinto, sobre todos, para que, hechos inmunes a las pasiones, no nos olvidemos de nuestra debilidad pro­pia ni de la potencia de Quien nos ha auxiliado.

1. Como el intelecto de quien tiene hambre se ima­gina el pan y el de quien tiene sed, el agua; así también el del goloso se imagina variedad de alimentos; y el de quien ama el placer, formas de mujeres; y el del que tiene vanagloria, honores de parte de los hombres; y el del avaro, las ganancias; y el del rencoroso, la venganza de quien lo ha ofendido; y el del envidioso, el mal de quien el envidia, y así también para las otras pasiones. El inte­lecto, agitado por ellas, recibe las ideas pasionales, en la vigilia del cuerpo y en los sueños.
2. Cuando crece la concupiscencia, el intelecto se re­presenta en el sueño los objetos que producen los place­res; cuando crece la ira, ve las cosas que producen los te­mores. Son los demonios impuros quienes hacen crecer las pasiones, tomando como colaboradora a nuestra ne­gligencia y excitándola; los santos ángeles, en cambio, las hacen disminuir, empujándonos al ejercicio de la virtud.
3. La parte concupiscible del alma, excitada más fre­cuentemente, pone en sí una pertinaz actitud de amor al placer; la parte irascible, continuamente turbada, hace al intelecto temeroso y débil. Curan a la primera el ejerci­cio asiduo del ayuno, de la vigilia y de la oración; a la se­gunda, el de la benignidad, del amor a los hombres, de la caridad y de la misericordia.
4. Los demonios combaten por medio de las cosas o por medio de los pensamientos pasionales unidos a las cosas: por las cosas [combaten] a aquellos que están entre ellas; por los pensamientos, a aquellos que están separados de ellas.

SEGUNDA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 133

1. Es más fácil pecar de pensamiento que de obra, igual que es más difícil la lucha contra los pensamientos que contra las cosas.
2. Las cosas están fuera del intelecto, pero sus ideas están dentro. En el intelecto está el usar bien o mal de éstas; el abuso de las cosas sigue al uso erróneo de sus pensamientos.
3. El intelecto recibe las ideas pasionales por estos tres medios: la sensación, la condición del cuerpo y la memoria. Mediante la sensación, cuando las cosas a las cuales tenemos pasión, se dirigen a ella y mueven al in­telecto a pensamientos pasionales; mediante la condición del cuerpo, cuando éste, alterado por un modo de vida desarreglado o por acción de los demonios o por cual­quier enfermedad, mueve al intelecto nuevamente a pen­samientos pasionales o contra la Providencia; mediante la memoria, cuando ésta representa las ideas de las cosas por las cuales hemos sido tomados por las pasiones y mueve, de modo semejante, al intelecto hacia pensa­mientos pasionales.
4. De las cosas que Dios nos ha dado en uso, algu­nas se encuentran en el alma, otras en el cuerpo y otras en torno al cuerpo. En el alma, por ejemplo, sus poten­cias; en el cuerpo, los órganos de los sentidos y los otros miembros; en torno al cuerpo, los alimentos, las rique­zas, los bienes, etc. El uso bueno o malo de estas cosas o de los accidentes que las modifican muestra que somos virtuosos o viciosos.
5. De los accidentes que modifican las cosas, algu­nos son propios de las cosas del alma, otros, de aquellas del cuerpo y otros, de aquellas en torno al cuerpo; de aquellas del alma, como conocimiento e ignorancia, olvi­do y memoria, amor y odio, temor y coraje, tristeza y alegría, etc.; de aquellas del cuerpo, como placer y dolor, sensibilidad e insensibilidad, salud y enfermedad, vida y muerte, y otros semejantes; de aquellas en torno al cuer­po, como fecundidad y esterilidad, riqueza y pobreza, gloria y deshonra, etc. De estos accidentes, algunos son considerados por los hombres como buenos y otros como malos, aunque ninguno de ellos sea malo en sí; sin embargo se convierten verdaderamente en buenos o malos por su uso.
6. El conocimiento es bueno por naturaleza, como también la salud; pero sus opuestos les sirvieron a mu­chos exactamente como éstos. A los viciosos el conoci­miento no les viene para bien, aun cuando sea un bien por naturaleza, como se ha dicho; así tampoco la salud ni la riqueza ni la alegría, porque no usan de ellas con­venientemente. Por esto, a ellos les conviene lo opuesto, que no es malo en sí, aunque lo parezca.
7. No abuses de los pensamientos para no abusar luego necesariamente también de las cosas. Si alguno no pecase antes con el pensamiento, no pecaría luego de obra.
8. Imagen del hombre terrestre son los vicios capi­tales: insensatez, vileza, intemperancia, injusticia; imagen del hombre celeste, las virtudes cardinales: prudencia, fortaleza, templanza, justicia. Pero *como llevamos la imagen del hombre terrestre, llevaremos también la ima­gen del hombre celeste* 67.

SEGUNDA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 135

1. Si quieres encontrar el camino que conduce a la vida, búscalo en el camino –y allí lo encontrarás– que dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* 68.Pero bús­calo intensamente y con esfuerzo, *porque son pocos los que lo encuentran* 69,para que no seas excluido de los pocos, y hallado entre los muchos.
2. Por estos cinco motivos el alma se abstiene de los pecados: o por temor a los hombres o por temor al jui­cio o por la recompensa futura o por el amor a Dios o, finalmente, por el remordimiento de la conciencia.
3. Algunos dicen que no estaría el mal en los seres si no hubiera otra potencia que nos arrastrara a ello; y ésta no es otra que la negligencia de las operaciones na­turales del intelecto. Por eso aquellos que cuidan de él, hacen siempre el bien y nunca el mal. Si también tú quieres, aleja la negligencia y con ella el vicio, que es el uso equivocado de las ideas, al cual sigue el abuso de las cosas.
4. Es propio de nuestra parte racional, sea estar su­jetos al Verbo divino, sea comandar nuestra parte irra­cional: mientras este orden sea respetado en todas las cosas, ni el mal estará en los seres ni se encontrará lo que conduce a ello.
5. De los pensamientos, algunos son simples y otros compuestos. Son simples aquéllos sin pasión; compues­tos aquéllos pasionales, estando formados de pasiones y representaciones. Estando así las cosas, se pueden ver muchos pensamientos simples que siguen a los com­puestos, cuando comienzan a ser movidos al pecado de pensamiento. Así, por ejemplo, a propósito del dinero: a la memoria de uno se presentó un pensamiento pasional en torno al dinero y lo movió con el intelecto a robar y consumó el pecado en el intelecto. Al recuerdo del dine­ro siguieron también el recuerdo de la bolsa, del cofre, del cuarto y del resto. Mientras que el recuerdo del di­nero era un pensamiento compuesto, porque implicaba la pasión, el de la bolsa, el cofre, el cuarto y el resto era simple: el intelecto no tenía pasión respecto a estas cosas; y para todo otro pensamiento se trata de la misma cosa: para la vanagloria, para la mujer, etc. No todos los pensamientos que siguen al pasional son pasionales tam­bién ellos, como lo ha demostrado el discurso. De eso podemos conocer cuáles son los pensamientos pasiona­les y cuáles los simples.
6. Algunos dicen que los demonios, tocando duran­te el sueño las partes escondidas del cuerpo, excitan las pasiones de la fornicación; entonces, excitada la pasión, lleva al intelecto la forma de la mujer mediante la me­moria. Otros, en cambio, dicen que [los demonios] apa­recen al intelecto bajo el aspecto de mujer y, acercándo­se a las partes escondidas del cuerpo, mueven el deseo y así nacen las imaginaciones. Otros también dicen que la pasión predominante en el demonio que se aproxima, excita la pasión y así el alma se vuelve a los pensamien­tos, llevando las formas por medio de la memoria; y así para las otras imaginaciones pasionales algunos dicen que sucede en este modo y otros en ese otro. Pero en ninguna de las predichas situaciones los demonios tienen el poder de excitar cualquier pasión, ni cuando el cuerpo está despierto ni durante el sueño, si están en el alma la caridad y el dominio de sí.
7. Es necesario que algunos mandamientos de la ley se observen a la letra y en espíritu, otros, en cambio, sólo en espíritu. Por ejemplo los mandamientos: *No co­meterás adulterio, no matarás, no robarás* 70 y otros se­mejantes, es necesario observarlos a la letra y en espíritu; en espíritu en tres modos. En cambio el circuncidarse, el observar el sábado, el inmolar el cordero y el comerlo con ácimos y hierbas amargas y otros semejantes, sólo en espíritu 71.
8. Tres son, en general, las condiciones morales que se piden a los monjes: la primera, no pecar de obra en nada; la segunda, no entretenerse en el alma con los pen­samientos pasionales; la tercera, contemplar con el pen­samiento imperturbablemente las formas de las mujeres y de quienes le han ofendido.
9. Pobre es aquel que ha renunciado a todos los bie­nes que tenía y no posee ya nada en la tierra, salvo el cuerpo; y, rota también la relación con éste, confía a Dios y a los hombres piadosos el cuidado de sí.
10. De aquellos que poseen, algunos poseen sin pa­sión, por eso, si son privados de sus cosas no se entriste­cen, como aquellos que acogieron con gozo el robo de sus bienes. Otros, en cambio, poseen con pasión, por eso, cuando van a ser privados, se afligen, como el rico del Evangelio, que *se marchó triste* 72;si son además efec­tivamente privados, se entristecen hasta la muerte. La privación revela, pues, la disposición de quien no tiene pasión y de quien, en cambio, la tiene.

138 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Los demonios combaten a aquellos que han lle­gado a la cumbre de la oración, para que no reciban simples las ideas de las cosas sensibles; [combaten] a los contemplativos 73,para que entretengan en ellos los pen­samientos pasionales; a aquellos que luchan en la vida activa, para inducirlos a pecar de obra; en suma, luchan en todo modo contra todos, para separar, malvados como son, a los hombres de Dios.
2. Los que en esta vida se ejercitan en la piedad bajo la guía de la providencia divina, son probados mediante estas tres tentaciones: o con el don de cosas agradables, como salud, belleza, fecundidad, riquezas, gloria, o cosas semejantes; o con el advenimiento de cosas dolorosas, como la privación de hijos, de riquezas o de gloria; o con aquellas cosas que hacen sufrir al cuerpo, como las enfermedades; los tormentos y cosas similares. A los primeros dice el Señor: *Si alguno no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo* 74;a los segundos y terceros: *Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas* 75.
3. Dicen que estas cuatro cosas modifican la condi­ción del cuerpo y dan al intelecto, por medio de ella, pen­samientos, sea pasionales sea sin pasión: los ángeles, los demonios, el clima y el tenor de vida. Dicen que los ánge­les la cambian con la razón; los demonios, con el tacto; el clima, con sus variaciones; el tenor de vida, con la cualidad de los alimentos y de las bebidas y con su exceso o defec­to, además de las modificaciones que advienen al alma a través de la memoria, el oído y la vista, padeciendo en pri­mer lugar por los dolores o las alegrías que se le presen­tan. Entonces el alma, padeciendo estas cosas, modifica la condición del cuerpo y ésta, modificada luego por las cosas predichas, lleva al intelecto los pensamientos.

SEGUNDA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 139

1. Muerte es, propiamente, la separación de Dios; *aguijón de la muerte, el pecado* 76,y recibiendo a éste, Adán fue expulsado al mismo tiempo del árbol de la vida, del paraíso y de Dios; a esto siguió necesariamente también la muerte del cuerpo. En cambio, vida es, pro­piamente, Aquel que dice: *Yo soy la vida* 77;y muriendo éste, condujo de nuevo a la vida a aquel que estaba muerto.
2. La palabra escrita se escribe o para recuerdo pro­pio o para provecho de otros o también por ambos mo­tivos o para daño de algunos o por ostentación o por ne­cesidad.
3. *Lugar de hierbas* es la virtud activa; *agua de re­poso* 78,el conocimiento de los seres.
4. *Sombra de muerte* es la vida humana; pero si uno está con Dios y Dios está con él, ése puede decir claramente: *Aunque camine en medio de sombra de muerte, no temeré los males, porque tú estás conmigo* 79.
5. Un intelecto puro mira rectamente a las cosas; una palabra desnuda pone bajo la vista las cosas obser­vadas; un oído claro las recibe. Pero quien está privado de las tres facultades maldice a quien ha hablado.
6. Está con Dios quien conoce la santa Trinidad y sus obras creadoras y providentes y ha vuelto inmune de pasiones la parte del alma susceptible a ellas.
7. Dicen que la vara significa el juicio de Dios, el bastón su providencia. Es propio, pues, de quien ha ob­tenido el conocimiento de estas cosas decir: *Tu vara y tu bastón me han consolado 80.*

Cuando el intelecto es despojado de las pasiones y es iluminado por la contemplación de los seres, enton­ces TERCERA CENTURIA

1. El uso racional de las ideas y de las cosas es causa de templanza, amor y conocimiento; el uso irracional, de intemperancia, odio e ignorancia.
2. *Has preparado ante mí una mesa[[85]](#footnote-85)* 81,etc. La mesa significa aquí la virtud activa; ésta fue preparada por Cristo *frente a los que nos afligen.* El *óleo* que unge al intelecto significa la contemplación de los seres; el *cáliz* de Dios, el verdadero conocimiento de Dios; la *miseri­cordia* de Él, su Verbo y Dios. Éste, por su encarnación, nos sigue *todos los días,* hasta que haya alcanzado a todos aquellos que se deben salvar, como Pablo ". La *casa* significa el reino, en el cual serán restablecidos todos los santos. La *longitud de los días,* la vida eterna.
3. A causa del abuso nos sobrevienen los vicios de las potencias del alma, es decir de la parte concupiscible, de la irascible y de la racional. Abuso de la potencia racio­nal es la ignorancia y la insensatez; de las potencias iras­cible y concupiscible, el odio y la intemperancia. Uso de éstas, es el conocimiento y prudencia, amor y templanza; y, si esto es así, ninguna de las cosas creadas por Dios y que existen es mala.
4. No son malos los alimentos, sino la gula; ni la procreación de las hijos, sino la fornicación; ni las rique­zas, sino la avaricia; ni la gloria, sino la vanagloria. Si es así, ninguno entre los seres es malo, a no ser el abuso que viene de la negligencia del intelecto en cultivarse a sí mismo según la naturaleza.
5. El bienaventurado Dionisio " afirma que el mal en los demonios consiste en esto: ira irracional, concupis­cencia insensata, fantasía precipitada. Irracionalidad, in­sensatez y precipitación son para las creaturas racionales privación de razón, de intelecto y de circunspección. Las privaciones son posteriores a la posesión; en consecuen­cia, una vez había en ellos razón, intelecto y prudente circunspección. Si esto es así, tampoco los demonios son malos por naturaleza, sino que han llegado a serlo por el abuso de las potencias naturales.
6. Algunas pasiones son causa de intemperancia; otras, de odio; otras, de intemperancia y de odio.
7. El comer muchos y agradables alimentos es causa de-intemperancia; la avaricia y la vanagloria, de odio hacia el prójimo; el amor propio, madre de estos vicios, es causa de ambos.
8. El amor propio es el amor pasional e irracional por el cuerpo, al cual se contraponen la caridad y el do­minio de sí. Quien tiene aquél, tiene todas las pasiones.
9. *Ninguno,* dice el Apóstol, *odia su propia carne, sino que la mortifica y la esclaviza* 84,no concediéndole nada salvo *el alimento y el vestido* 85,y de esto, sólo lo necesario para vivir. Así, pues, la ama sin pasión, y *la nutre* como servidora de las cosas divinas y *la cuida* sólo con lo que cubre su necesidad.

TERCERA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 143

1. Cuando se ama a alguno, hay un empeño por ser­virlo en todo. Si, pues, alguno ama a Dios, se empeña también en hacer todo lo que Le agrada; si, en cambio, ama la carne, se empeña en realizar lo que la deleita.
2. A Dios le agradan la caridad, la templanza, la contemplación y la oración; a la carne, en cambio, la gula, la intemperancia y lo que las hace crecer. Por eso, *aquellos que están en la carne no pueden agradar a Dios; en cambio, los que están en Cristo crucifican la carne con las pasiones y las concupiscencias* 86.
3. El intelecto que se inclina a Dios, tiene esclaviza­do el cuerpo y no le concede más que las cosas necesa­rias a la vida; pero si se inclina a la carne, llega a ser es­clavo de las pasiones, cuidando de ella [la carne] siempre por su concupiscencia.
4. Si quieres dominar los pensamientos, vigila las pasiones y fácilmente las expulsarás del intelecto. Por ejemplo, en cuanto respecta a la fornicación, ayuna, vela, fatígate, vive en soledad; en cuanto a la ira y a la tristeza, desprecia la gloria, la deshonra y las cosas materiales; en cuanto al resentimiento, ora por quien te ofende y serás librado.

144 MÁXIMO EL CONFESOR

1. No te compares con hombres más débiles, sino más bien atiende al mandamiento de la caridad; compa­rándote con aquéllos, caes en el abismo de la presunción; atendiendo, en cambio, al mandamiento, progresas hasta la altura de la humildad.
2. Si observas en todo el mandamiento del amor al prójimo, ¿por qué motivo le causas la amargura de la aflicción? ¿No es claro que, prefiriendo al amor las cosas efímeras y apegándote a ellas, combates al her­mano?
3. El dinero es objeto de envidia a los hombres no tanto por necesidad, cuanto porque muchos, por medio de él, se procuran placeres.
4. Tres son las causas del amor a las riquezas: amor al placer, vanagloria y falta de fe; pero más grave que las otras dos es la falta de fe.
5. El amante del placer ama el dinero, para deleitar­se por medio de él; el que se vanagloria, para ser glorifi­cado por él; el que no tiene fe, para esconderlo y custo­diarlo, teniendo miedo del hambre, de la vejez, de la enfermedad o del exilio, y espera más en él que en Dios, autor y providente de toda la creación, hasta de los últi­mos y más pequeños seres vivientes.
6. Cuatro son aquellos que conservan riquezas: los tres predichos y el buen administrador; sólo éste, evi­dentemente, las conserva rectamente, para que no le falte nunca para subvenir a la necesidad de cada uno.
7. Todos los pensamientos pasionales o excitan la parte concupiscible del alma o turban aquella irascible o entenebrecen aquella racional. Y por esto sucede que el intelecto se hace ciego a la contemplación espiritual y al vuelo de la oración. Por eso el monje, y sobre todo aquel solitario, debe vigilar diligentemente los pensa­mientos y reconocer y cortar sus causas. Se reconocen así: por ejemplo los recuerdos pasionales de las mujeres excitan la parte concupiscible del alma; causas de éstos son la intemperancia en el comer y en el beber y el en­cuentro frecuente e irracional con las mismas mujeres; arrancan estos recuerdos el hambre, sed, vigilia y aparta­miento 87.Así, los recuerdos pasionales de aquellos que nos entristecen turban la parte irascible; causas de éstos son el amor al placer, la vanagloria y el amor a las cosas materiales; por éstos se entristece el hombre pasional: o porque ha sido privado o porque no los ha alcanzado; cortan los recuerdos el desprecio y el descuido de estas mismas cosas por amor a Dios.

TERCERA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 145

1. Dios se conoce a sí mismo y conoce también las cosas que ha creado; también las santas potencias cono­cen a Dios y conocen las cosas creadas por Dios. Pero no conocen las santas potencias a Dios y las cosas crea­das por Él, del mismo modo como Dios se conoce a sí mismo y las cosas que ha creado.
2. Dios se conoce a sí mismo a partir de su biena­venturada sustancia; y [conoce] las cosas que ha creado, a partir de su sabiduría, mediante la cual y en la cual creó todos los seres. En cambio, las santas potencias co­nocen a Dios por participación, [Dios] que está por encima de la participación; y [conocen] las cosas creadas por Él con la percepción de las ideas que están en ellas.

146 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Las cosas creadas están fuera del intelecto, pero éste recibe dentro de sí la contemplación de las cosas creadas. No así, respecto a Dios, eterno, infinito e in­menso, que da a las creaturas el ser, el ser-bueno y el ser-eterno.
2. La sustancia racional e intelectual participa de Dios santo, por su mismo ser, por la actitud del ser-bueno –hablo de bondad y de sabiduría–, y por la gracia del ser-eterno8[[86]](#footnote-86)8". De este modo conoce a Dios y [conoce] las cosas hechas por Él, por la percepción, como se ha dicho, de la sabiduría creadora contemplada en los seres, la cual se encuentra simple y no bajo forma de sustancia en el intelecto.
3. Dios, por suma bondad, llevando al ser a la sus­tancia racional e intelectual, le comunicó cuatro de sus divinas propiedades que mantienen, custodian y preser­van las creaturas: el ser, el ser siempre, la bondad y la sa­biduría. De éstas, las primeras dos las atribuyó a la sus­tancia; las otras dos a la facultad volitiva; precisamente a la sustancia, el ser y el ser siempre; a la facultad volitiva la bondad y la sabiduría, para que la creatura llegue a ser por participación aquello que El es según su sustancia. Por esta participación ella se dice creada a imagen y semejanza de Dios: a imagen, como ser, del Ser, y como dotada de ser siempre, de Aquel que siempre es; aunque no sin principio, pero sin fin; a semejanza, como buena, de Quien es bueno, y como sabia, de Quien es sabio: por naturaleza, Él; por gracia, ella. Toda naturaleza ra­cional es a imagen de Dios, pero a semejanza, sólo los buenos y sabios.

TERCERA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 147

1. Toda sustancia racional e intelectual se divide en dos órdenes: la naturaleza angélica y la humana. Toda naturaleza angélica se divide, nuevamente, en dos volun­tades y grupos universales, santos y malditos: las santas potencias y los demonios impuros. Toda naturaleza hu­mana se divide sólo en dos voluntades universales: pia­dosos e impíos.
2. Dios –existiendo de por sí y siendo la misma bondad y sabiduría o, para decir mejor, siendo superior incluso a todos estos atributos–, no posee absolutamen­te ninguna cualidad contraria. Las creaturas, en cambio, participan de todas, teniendo por gracia la existencia; aquellas racionales e intelectuales tienen también la acti­tud hacia la bondad y la sabiduría, y la cualidad contra­ria: respecto a la existencia, el no-existir; respecto a la ac­titud a la bondad y sabiduría, el vicio y la ignorancia. Y tanto el existir siempre, cuanto su no-existir está en poder de Quien las ha creado; en cambio, el participar de su bondad y sabiduría o el no participar, depende de la voluntad de las creaturas racionales.
3. Los griegos, afirmando que la sustancia de los seres coexiste con Dios desde la eternidad y ha recibido de Él sólo las cualidades propias, dicen que no hay nada que sea contrario a la sustancia, sino que lo contrario se encuentra sólo en la cualidad. Nosotros, en cambio, afirmamos que la única sustancia divina no tiene nada de contrario, siendo eterna e infinita y concediendo la eter­nidad a las otras sustancias; que, en cambio, a la sustan­cia de los seres pertenece el no-ser como contrario y que su ser-eterno y el no-ser están en poder de Aquel que verdaderamente es, y que *sus dones son irrevocables".* Y por esto ella siempre es y será conservada por Su poten­cia omnipotente, aunque tenga el no-ser como contrario, como se ha dicho, habiendo sido conducida por Dios del no-ser al ser y teniendo su ser o no-ser en Su voluntad.

148 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Como el mal es privación de bien y la ignorancia privación de conocimiento, así también el no-ser es pri­vación de ser, no del verdadero Ser –porque Éste no tiene contrario–, sino del que es por participación del Ser verdadero. Las privaciones de las primeras dependen de la voluntad de las creaturas; la privación de lo segun­do está en la voluntad del Creador, el cual por bondad quiere que las creaturas siempre existan y sean siempre beneficiadas por Él.
2. De todas las creaturas, algunas son racionales e inteligentes y susceptibles de los contrarios, como de virtud y vicio, de conocimiento e ignorancia; otras, en cambio, son cuerpos diversos compuestos de contrarios, es decir, de tierra, aire, fuego y agua. Y algunas creaturas son del todo incorpóreas e inmateriales, aun cuando al­guna de ellas está unida a los cuerpos; otras, en cambio, consisten sólo de materia y forma.
3. Todos los cuerpos son inmóviles por naturaleza; son movidos, sin embargo, por el alma: algunos por un alma racional, otros por una irracional, otros por una in­sensible.
4. De las potencias del alma la primera es nutritiva y hace crecer; la segunda imaginativa y apetitiva; la ter­cera racional e intelectual. Sólo de la primera participan los vegetales; de la segunda, además de ésta, los anima­les irracionales; de la tercera, además de las otras dos, los hombres. Las dos primeras potencias se manifiestan

corruptibles; la tercera, en cambio, incorruptible e in­mortal.

1. Las santas potencias comunicándose entre sí la iluminación, comunican también a la naturaleza humana la propia virtud o el conocimiento que hay en ellas: la virtud, como por ejemplo la bondad que imita a Dios, según la cual hacen el bien a sí mismas, entre sí y a las inferiores, haciéndolas deiformes 90;el conocimiento o algo más alto acerca de Dios *–Tú,* dice la Escritura, *eres altísimo por siempre, Señor* 91-o más profundo acerca de los cuerpos o más preciso acerca de los seres incorpóre‑

os o más penetrante en torno a la providencia o más claro acerca del juicio.

1. Impureza del intelecto es, en primer lugar, tener un conocimiento falso; en segundo lugar, ignorar cual­quier cosa de lo que es universal –me refiero al intelecto humano, porque es propio de un ángel no ignorar nada de lo que es particular–; en tercer lugar, tener pensa­mientos pasionales; en cuarto lugar, consentir al pecado.
2. Impureza del alma es no obrar según la naturale­za, de lo cual nacen en el intelecto los pensamientos pa­sionales. Obra, en cambio, según la naturaleza, cuando sus potencias susceptibles de pasión –me refiero a la ira y a la concupiscencia–, permanecen imperturbables en el asalto de las cosas y de sus ideas.

150 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Impureza del cuerpo es el pecado de obra.
2. Ama la soledad el que está desprendido de las cosas del mundo; ama a todos los hombres quien no ama nada de lo humano; y tiene el conocimiento de Dios y de las cosas divinas el que no se escandaliza de nadie, sea a causa de las caídas sea a causa de los pensamientos sur­gidos de la sospecha.
3. Es gran cosa el estar desprendido de las cosas, pero es mucho más grande permanecer imperturbable respecto a las ideas de las cosas.
4. La caridad y el dominio de sí conservan el inte­lecto imperturbable respecto a las cosas y los pensa­mientos de las cosas.
5. El intelecto de quien ama a Dios no combate contra las cosas ni contra las ideas de las cosas, sino contra las pasiones que están unidas a las ideas. Por ejemplo, no combate contra la mujer ni contra el que lo ha afligido ni contra las representaciones de estas cosas, sino contra las pasiones que están unidas a las represen­taciones.
6. Toda la lucha del monje es contra los demonios, para alejar las pasiones de las ideas, porque de otro modo, no puede mirar las cosas sin pasión.
7. Una cosa es la cosa, otra la idea y otra la pasión: la cosa es, por ejemplo, un hombre, una mujer, el oro, etc. Idea, por ejemplo, [es] un simple recuerdo de alguna de las cosas dichas; pasión, por ejemplo, [es] amor irra­cional u odio insensato hacia cualquiera de las cosas di­chas. Contra la pasión es, pues, la lucha del monje.

TERCERA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 151

1. Es pensamiento pasional un pensamiento com­puesto de pasión y de idea. Separemos la pasión del pen­samiento y permanece el simple pensamiento; si quere­mos, lo separamos por medio de la caridad espiritual y del dominio de sí.
2. Las virtudes separan al intelecto de las pasiones; las contemplaciones espirituales [lo separan] de las ideas simples; la oración pura lo ofrece al mismo Dios.
3. Las virtudes están ordenadas al conocimiento de los seres; el conocimiento [está ordenado] al que conoce; el que conoce, al Objeto incognosciblemente conocido y que conoce más allá de todo conocimiento.
4. Dios, que está por encima de toda plenitud, llevó las creaturas al ser no porque tuviese necesidad de algo, sino para que gozaran participando analógicamente de Él, y El mismo gozase en sus obras, viéndolas alegres y que se sacian siempre insaciablemente del Insaciable.
5. El mundo tiene muchos pobres de espíritu, pero en un modo no conveniente; y muchos que lloran, pero por haber perdido las riquezas o los hijos; y muchos mansos, pero hacia las pasiones impuras; y muchos que tienen hambre y sed, pero de robar las cosas ajenas y de tener ganancias de la injusticia; y muchos compasivos, pero hacia el cuerpo y las cosas del cuerpo; y puros de corazón, pero por vanagloria; y pacíficos, pero que so­meten el alma a la carne; y muchos perseguidos, pero porque son inmorales; y muchos despreciados, pero a causa de vergonzosos pecados. En cambio, bienaventu­rados son sólo aquellos que hacen y sufren tales cosas por Cristo y conforme a Cristo. ¿Por qué? *Porque de ellos es el reino de los cielos* y *ellos verán a Dios* 92,etc. Y así son bienaventurados, no porque hacen o sufren tales cosas –también aquellos otros hacen las mismas cosas–, sino porque las hacen y sufren por Cristo y conforme a Cristo.

152 MÁXIMO EL CONFESOR

1. En todas nuestras acciones es la intención lo que Dios busca, como se ha dicho muchas veces, si hacemos eso por Él o por cualquier otro motivo. Cuando quera­mos realizar algo bueno, tengamos como fin no el deseo de agradar a los hombres, sino a Dios, para que, miran­do siempre a Él, hagamos todo por Él, para que no so­portemos la fatiga y perdamos la recompensa.
2. Durante el tiempo de la oración arroja del inte­lecto tanto las ideas simples de las cosas humanas como las contemplaciones de toda creatura, para que, no suce­da que, figurándote las cosas inferiores, pierdas a Aquel que es incomparablemente mejor que todos los seres.
3. Si amamos sinceramente a Dios, expulsemos las pasiones por medio de este mismo amor. El amor a Él consiste en preferirlo al mundo y [en preferir] el alma a la carne; en despreciar las cosas mundanas, en dedicarse continuamente a El mediante el dominio de sí, el amor, la oración, la salmodia, etc.
4. Si dedicándonos por largo tiempo a Dios cuida­mos la parte pasible del alma, no cederemos más a los asaltos de los pensamientos, sino que, considerando con más precisión sus causas y cortándolas, llegaremos a ser más clarividentes, de manera que se cumpla en nosotros el: *Mi ojo vio a mis enemigos y mi oído escuchará a aquellos que se levantan contra mí para hacerme mal93.*

TERCERA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 153

1. Cuando veas que tu intelecto se ocupa piadosa y justamente de las ideas del mundo, sabe que también tu cuerpo permanece puro y sin pecado; cuando, en cam­bio, veas que el intelecto se da al pecado de pensamiento y no lo impides, sabe que también tu cuerpo no tardará mucho en caer en éste.
2. Como el cuerpo tiene por mundo a las cosas, así también el intelecto tiene por mundo a las ideas; y como el cuerpo fornica con el cuerpo de la mujer, así también el intelecto fornica con la idea de la mujer mediante la imagen de su propio cuerpo: ve la forma de su propio cuerpo unida en el pensamiento con la forma de la mujer. Del mismo modo se venga en el pensamiento, mediante la forma de su propio cuerpo, de la forma del que lo afligió. Y así también para los otros pecados: lo que el cuerpo hace en el mundo de las cosas, el intelecto lo realiza también en el mundo de las ideas.
3. No hay que temblar ni horrorizarse ni sorpren­derse por el hecho de que Dios Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo juicio al Hijo 94.El Hijo exclama: *No juzguéis, para que no seáis juzgados; no condenéis para no ser condenados* 95.Y el Apóstol de modo seme­jante: *No juzguéis antes de tiempo, hasta que venga el Señor,* y: *En el juicio en que juzgas al otro, te condenas a ti mismo* 96.Los hombres, en cambio, habiendo dejado de llorar sus pecados, substraen el juicio al Hijo y ellos mismos, como si fueran sin pecado, se juzgan y conde­nan uno al otro: y *el cielo permaneció atónito por esto* 97, la tierra tembló, pero ellos no se avergüenzan, habiendo llegado a ser insensibles

154 MÁXIMO EL CONFESOR

1. .
2. El que se dedica a los pecados ajenos o por sospecha juzga al hermano, no ha iniciado aún la penitencia ni el discernimiento ni el conocimiento de las propias culpas, que son, en verdad, más pesadas que una masa de plomo de muchos talentos, ni comprende de dónde viene que un hombre se haga duro de corazón, amante de la vanidad y busque la mentira. Por esto, como un in­sensato y andando en tiniebla, habiendo dejado sus pro­pias culpas, va imaginándose aquellas ajenas, sean reales o sean imaginadas por sospecha.
3. El amor propio, como se ha dicho muchas veces, es causa de todos los pensamientos pasionales. De ése se engendran los tres pensamientos capitales de la concu­piscencia: el de la gula, el de la avaricia y el de la vana­gloria. De la gula nace el de la fornicación; de la avaricia, el de la avidez; de la vanagloria, el de la soberbia. Todos los otros siguen cada uno a los tres: el de la ira, la triste­za, el resentimiento, la acedia, la envidia, la maledicencia y los restantes. Estas pasiones atan el intelecto a las cosas materiales y lo retienen en la tierra, como una piedra pe­sadísima encima de él, aun siendo el intelecto por natu­raleza más ligero y ágil que el fuego.

TERCERA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 155

1. Principio de todas las pasiones es el amor propio; el fin es la soberbia. El amor propio es el amor irracio­nal por el cuerpo; quien lo ha cortado, ha cortado con­juntamente todas las pasiones que nacen de él.
2. Como aquellos que engendran los cuerpos tie­nen afecto por los que han nacido de ellos, así también el intelecto tiene una inclinación natural por sus razona­mientos. Y así como a los padres más susceptibles de pasión los propios hijos, aunque sean bajo toda consi­deración los más ridículos de todos, parecen los más amables y los más bellos, así también al intelecto insen­sato sus razonamientos, aunque sean más malos que todos, parecen más sabios que todos. No así para el sabio los propios razonamientos, pues, cuando parece persuadido que son verdaderos y buenos, sobre todo entonces, no confía en su propio juicio, sino que escoge otros hombres sabios como jueces de sus razonamien­tos, para no correr o haber corrido en vano 98;y de ellos recibe seguridad.
3. Cuando hayas vencido cualquiera de las pasiones más deshonrosas, por ejemplo gula o fornicación, ira o avidez, rápidamente caerá sobre ti el pensamiento de la vanagloria; y si vences a éste, le seguirá el de la soberbia.
4. Mientras todas las pasiones deshonrosas dominan al alma, el pensamiento de la vanagloria está lejos de ésta; pero apenas son vencidas todas las predichas pasio­nes, lo encadenan a ella.

156 MÁXIMO EL CONFESOR

1. La vanagloria, sea alejada o sea presente, engen­dra soberbia; alejada, produce presunción; presente, arrogancia.
2. El obrar ocultamente quita la vanagloria; el atri­buir a Dios las buenas acciones, la soberbia.
3. El que ha sido hecho digno del conocimiento de Dios y ha gozado abundantemente de este gozo, ése des­precia todos los placeres que nacen de la potencia con­cupiscible.
4. El que desea las cosas terrenas, desea los alimentos o lo que sirve a los placeres sexuales o la gloria humana o las riquezas o cualquier otra cosa que sigue a todo esto; y si *el* intelecto no encontrase algo mejor que esto a lo cual volver el deseo, no se persuadiría jamás en despreciar to­talmente estas cosas. Incomparablemente mejor que ellas es el conocimiento de Dios y de las cosas divinas.
5. El que desprecia los placeres los desprecia o por temor o por esperanza o por conocimiento y amor de Dios.
6. El conocimiento sin pasión de las cosas divinas no mueve al intelecto a despreciar totalmente las cosas materiales, sino que lo asemeja al pensamiento simple de una cosa sensible. Por esto es posible encontrar muchos hombres que tienen mucha ciencia, pero se revuelcan como puercos en el barro de las pasiones de la carne 99. Tras haber sido purificados un poco por su diligencia y haber obtenido el conocimiento, vueltos luego negligen­tes, se han hecho semejantes a Saúl, el cual fue conside­rado digno del reino, pero habiendo gobernado indigna­mente fue expulsado de él con terrible ira.

TERCERA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 157

1. Como el pensamiento simple de las cosas huma­nas no obliga al intelecto a despreciar aquellas divinas, así tampoco el simple conocimiento de las cosas divinas lo persuade a despreciar totalmente aquellas humanas, por eso la verdad está en sombras y figuras. Y por esto hay necesidad de la bienaventurada pasión de la santa caridad, que liga el intelecto con las contemplaciones es­pirituales y lo persuade a preferir las cosas inmateriales a aquellas materiales, y las cosas espirituales y divinas a aquellas sensibles.
2. El que ha cortado totalmente las pasiones y ha vuelto simples los pensamientos, no los ha dirigido aún completamente a las cosas divinas, sino que puede no estar inclinado ni a las cosas humanas ni a aquellas divi­nas; esto le sucede a quien se dedica sólo a la vida activa y no ha sido hecho digno aún del conocimiento, el cual se abstiene de las pasiones por el temor al castigo o por la esperanza del reino.
3. *Por la fe caminamos, no por visiones,* y tenemos el conocimiento en espejos y en enigmas. Por eso tene­mos necesidad de mucho ejercicio en estas cosas, para que por una detenida meditación y familiaridad con ellas hagamos inalterable la posesión de las contemplaciones.
4. Si, después de haber cortado un poco las causas de las pasiones, nos dedicamos a las contemplaciones espiri­tuales, pero sin aplicarnos continuamente a ellas, durante esta misma ocupación, entonces nos volveremos fácilmente de nuevo a las pasiones de la carne, no recogiendo de ello fruto alguno, sino un simple conocimiento con presunción, cuyo fin será el oscurecimiento gradual del conocimiento y el retorno total del intelecto a las cosas materiales.

158 MÁXIMO EL CONFESOR

71. La pasión reprochable del amor entretiene al in­telecto en las cosas materiales; la pasión laudable del amor lo liga con las cosas divinas. En aquellas cosas en las cuales se entretiene, el intelecto se habitúa también a explanarse; en aquéllas en las cuales se extiende, [se ha­bitúa] a volver aún el deseo y el amor a ellas, sea a las cosas divinas e intelectuales que le son propias, sea a las cosas y a las pasiones de la carne.

72. Dios creó el mundo invisible y el visible, y Él hizo también el alma y el cuerpo. Y si este mundo visi­ble es tan bello, ¿cómo será, entonces, el invisible? Si aquél, pues, es mejor que éste, ¿cuánto superior a los dos será Dios que los creó? Si, pues, el creador de todas las cosas bellas es mejor que todas las creaturas, ¿por qué motivo el intelecto, dejado aquello que es mejor que todo, se dedica a lo que es peor que todo? –hablo de las pasiones de la carne–, ¿no es quizá porque, vuelto y ha­bituado desde el nacimiento a esta meta, no ha alcanza­do aún una perfecta experiencia de Aquel que es mejor y superior a todo? Si con un prolongado ejercicio 100de dominio sobre los placeres y de meditación de las cosas divinas lo arrancamos gradualmente de tal condición, progresando poco a poco se extenderá en las cosas divi­nas y reconocerá su propia dignidad y finalmente trans­ferirá todo su deseo hacia lo divino.

1. El que, sin pasión, dice el pecado del hermano lo dice por dos razones: o para corregirlo o para provecho de otro. Si lo dice fuera de estas dos razones, sea a él sea a otro, lo dice para ultrajarlo o para herirlo y no podrá huir al abandono de Dios, sino que caerá absolutamente en uno u otro pecado y, rechazado y ultrajado por otros, será avergonzado.
2. No es único el motivo del que comete en acto el mismo pecado, sino que son diversos. Por ejemplo, una cosa es pecar por hábito y otra por sorpresa; éste no tenía conciencia ni antes ni después del pecado, pero se duele vi­vamente de lo que ha sucedido; el que peca por hábito, por el contrario, incluso antes no cesaba de pecar con el pensa­miento y, cometido el acto, tiene la misma disposición.
3. El que busca las virtudes por vanagloria, eviden­temente busca también el conocimiento por vanagloria. Ése no hace o dice nada para edificación, sino que en todo busca la gloria de parte de quienes lo ven o escu­chan. La pasión se revela cuando cualquiera de los pre­dichos critica sus obras o sus palabras y por esto se en­tristece grandemente, no porque aquéllos no sean edificados –pues no tenía eso por objetivo–, sino porque él es despreciado.
4. La pasión de la avaricia se muestra en el recibir con alegría y en el dar con tristeza. Tal hombre no puede ser un buen administrador.
5. Por estas razones se soporta sufriendo: por el amor de Dios o por la esperanza de la recompensa o por temor al castigo o por temor a los hombres o por natu­raleza o por placer o por ganancia o por vanagloria o por necesidad.
6. Una cosa es ser liberado de los pensamientos y otra serlo de las pasiones. Muchas veces nos liberamos de los pensamientos cuando no están presentes aquellas cosas por las cuales se tienen las pasiones. Las pasiones están escondidas en el alma y se manifiestan cuando apa­recen las cosas. Es necesario, pues, custodiar al intelecto de las cosas y saber hacia cuál tiene pasión.

160 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Amigo auténtico es aquel que en el tiempo de la tentación soporta, sin agitarse ni turbarse, junto con el prójimo toda eventual aflicción, necesidad y desgracia como propia.
2. No desprecies la conciencia que te sugiere siem­pre cosas óptimas: te da consejos divinos y angélicos, li­bera de las manchas escondidas del corazón y concede confianza en Dios en el momento de la partida.
3. Si quieres llegar a ser sabio y modesto y no ser esclavo de las pasiones de la presunción, busca siem­pre en los seres lo que está escondido a tu conoci­miento. Y encontrando muchísimas y diversas cosas que se te esconden, te maravillarás de tu ignorancia y reprimirás tu soberbia y, habiéndote conocido a ti mismo, comprenderás muchas, grandes y maravillosas cosas; porque el creer saber no permite progresar hacia el saber[[87]](#footnote-87) 101.

82. Desea verdaderamente ser salvado el que no se opone a los remedios saludables: éstos son los dolores y tristezas que provienen por variadas circunstancias. El que, en cambio, se rebela a ellas, no sabe a qué tienden ni qué ventajas le traerán antes de dejar el mundo.

TERCERA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 161

1. Vanagloria y avaricia son una el origen de la otra: los que tienen vanagloria se enriquecen y los ricos tienen vanagloria, pero en cuanto mundanos; mientras el monje, careciendo de posesiones, tiene más vanagloria, pues teniendo dinero, lo esconde, avergonzándose de poseer una cosa no conveniente a su estado.
2. Es propio de la vanagloria del monje vanagloriar­se por la virtud y por lo que le sigue; además, es propio de su soberbia exaltarse por su rectitud, despreciando a los otros, y atribuyéndosela a sí mismo y no a Dios. Es propio, en cambio, de la vanagloria y de la soberbia del hombre mundano vanagloriarse y exaltarse por la belle­za, la riqueza, el poder y la prudencia.
3. Los bienes de los hombres mundanos son males para los monjes, y los bienes de los monjes son males para los hombres mundanos. Por ejemplo, los bienes de los hombres mundanos son riquezas, gloria, poderío, lujo, buena salud, fecundidad de prole y las cosas que siguen a éstos; llegando a éstos, el monje está perdido. Así los bienes del monje son la falta de posesiones, de gloria, de poderío, dominio de sí, su­frimiento por las cosas que siguen a éstos; llegando a éstos el hombre amante del mundo considera esto como una gran desgracia e incluso corre peligro mu­chas veces de ahorcarse y hubo algunos que, cierta­mente, lo hicieron.
4. Los alimentos fueron creados por dos motivos: para la nutrición o para el cuidado. El que usa de ellos fuera de estos motivos está condenado como disoluto, porque abusa de lo que ha sido dado en uso por Dios, y en todas estas cosas el abuso es el pecado.

162 MÁXIMO EL CONFESOR

1. La humildad es la oración continua con lágri­mas[[88]](#footnote-88)102 y aflicciones; ella, clamando siempre a Dios en auxilio, no permite confiar insensatamente en la propia fuerza y sabiduría ni que nos exaltemos sobre los otros; dichos vicios son enfermedades penosas de la pasión de la soberbia.
2. Una cosa es combatir contra el pensamiento sim­ple, para no excitar la pasión, y otra es combatir contra el pensamiento pasional, para que no suceda el consenso. Ambos modos, sin embargo, no permiten que los pensa­mientos se detengan.
3. La tristeza está unida al rencor; cuando el intelec­to mira con tristeza el rostro del hermano, es evidente que tiene rencor hacia él. *Pero los caminos de los renco­rosos llevan a la muerte,* porque *todo rencoroso es un transgresor de la ley 103.*
4. Si guardas rencor a alguno, ora por él y así frenas la pasión que te turba, separando con la oración la tris­teza del recuerdo del mal que te hizo; llegado luego a ser caritativo y compasivo *[filántropo],* expulsa completa­mente del alma la pasión. Si, en cambio, otro te guarda rencor, sé gentil y humilde con él, estate amigablemente con él y así lo libras de la pasión.
5. Con esfuerzo detendrás la tristeza del envidioso, él considera desgracia aquello que envidia en ti y no es posible detener la tristeza de otro modo, si no le ocultas algo. Pero si eso es provechoso a muchos, y lo entriste­ce a él, ¿por cuál parte optarás? Es necesario ser de uti­lidad a muchos y no descuidar a aquél, en cuanto es po­sible, ni dejarse arrastrar por la malicia de la pasión, como si combatieses no contra la pasión, sino contra el que está sujeto a ella; debes, en cambio, con humildad considerarlo superior a ti y en todo tiempo, lugar y si­tuación darle la precedencia. También tu envidia puede detenerse, si te alegras de lo que se alegra el que es envi­diado por ti y si también te entristeces de lo que él se en­tristece, cumpliendo la palabra del Apóstol: *Alégrate con los que se alegran y llora con los que lloran 104.*

TERCERA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 163

1. Nuestro intelecto está en medio de dos cosas, produciendo cada una un efecto propio; de la virtud y del vicio, es decir del ángel y del demonio. El intelecto tiene el poder y la capacidad sea de seguir sea de opo­nerse al que quiere.
2. Las santas potencias nos mueven hacia el bien; las tendencias naturales y la buena disposición nos auxilian. Las pasiones y la mala disposición favorecen los asaltos de los demonios.
3. El intelecto puro es enseñado por Dios mismo viniendo a él, o por las santas potencias que le inspiran el bien, o por la naturaleza de las cosas contempladas por él.
4. El intelecto que fue hecho digno del conocimien­to debe conservar imperturbables las ideas de las cosas, estables sus contemplaciones y puro el estado de la ora­ción; no puede, en cambio, preservarlo siempre de los impulsos de la carne, [cuando está] turbado por el ata­que de los demonios.

164 MÁXIMO EL CONFESOR

1. No siempre nos enojamos por aquellas cosas por las cuales nos entristecemos; las causas de la tristeza son más numerosas que las de la ira. Por ejemplo, si esta cosa se quebró, se arruinó esta otra, murió un tal: por estas cosas solamente nos entristecemos. Por las restantes, nos entristecemos y nos enojamos, no comportándonos de modo filosófico.
2. Acogiendo el intelecto las ideas de las cosas, es llevado por naturaleza a transformarse en cada idea; con­templándolas espiritualmente, se transfigura variadamen­te en cada objeto contemplado; llegado a Dios, se hace totalmente sin forma y sin figura; contemplando a Aquel que es simple, llega a ser simple y todo luminoso.
3. Es perfecta el alma cuya potencia pasible se ha inclinado enteramente hacia Dios.
4. Es perfecto el intelecto que por medio de la ver­dadera fe, en suprema ignorancia conoce supremamente a Aquel que es supremamente incognoscible y contem­plando la universalidad de sus creaturas, ha recibido de Dios el conocimiento que abraza la providencia y el jui­cio respecto a ellas, digo, en cuanto es posible a los hombres.
5. El tiempo se divide en tres períodos. La fe se ex­tiende a todos los tres; la esperanza, a uno; la caridad, a dos. La fe y la esperanza duran hasta un determinado momento; la caridad, en cambio, permanece por siglos infinitos, en suprema unión con Aquel que es suprema-mente infinito y en continuo aumento: y por esto *más grande que todas es la caridad* 105.

CUARTA CENTURIA

1. El intelecto se admira, primeramente, consideran­do la absoluta infinitud divina y aquel mar ilimitado y ardientemente deseado. En segundo lugar, se estremece por cómo condujo de la nada a la existencia a las creatu­ras. Pero como *su magnificencia no tiene límite* 106,así es impenetrable su sabiduría.
2. ¿Cómo no se maravilla contemplando aquel in­menso y extraordinario mar de bondad? o, ¿cómo no sale de sí considerando cómo y de dónde vienen la sus­tancia racional e intelectual y los cuatro elementos, de los cuales son los cuerpos, no preexistiendo materia al­guna a su creación? ¿Cuál es además, aquella potencia que, pasando al acto, llevó estas cosas al ser? Pero los discípulos de los griegos no admiten esto, ignorando la bondad omnipotente y su activa e impenetrable sabidu­ría y ciencia.
3. Dios, existiendo como creador desde la eternidad, cuando quiere crea con el Verbo consustancial y con el Espíritu por infinita bondad. Y no digas: ¿Por qué razón ha creado ahora, siendo Él siempre bueno? Porque, te respondo, la sabiduría inescrutable de la sustancia infini­ta no cae bajo el conocimiento humano.
4. El Creador, cuando quiso, dio sustancia y existen­cia al conocimiento de los seres eternamente preexisten­te en Él. Es absurdo dudar de Dios omnipotente, si Él puede hacer subsistir cualquier cosa, cuando lo quiere.
5. Busca por qué causa Dios ha creado; ésta es el conocimiento. No busquéis, en cambio, cómo y por qué Él ha creado. No cae bajo tu mente; porque de las cosas di­vinas algunas son comprensibles, otras incomprensibles a los hombres. Una contemplación sin freno podría arrojar en un precipicio, como dice uno de los santos.
6. Algunos dicen que las creaturas coexisten desde la eternidad con Dios, lo cual es imposible. ¿Cómo pue­den coexistir desde la eternidad con Aquel que es abso­lutamente infinito, aquellas cosas que son bajo todo as­pecto finitas? ¿Y cómo pueden ser realmente creaturas, si son coeternas con el Creador? Pero éste es el discur­so de los griegos, los cuales admiten a Dios como crea­dor solamente de la cualidad, pero de ningún modo de la sustancia. Nosotros, en cambio, habiendo conocido al Dios omnipotente, afirmamos que Él es creador no de cualidad, sino de sustancias dotadas de cualidad. Si esto es así, las creaturas no coexisten con Dios desde la eternidad.
7. La divinidad y las cosas divinas, son según cierto aspecto cognoscibles; según otro, incognoscibles; cog­noscibles, en las contemplaciones respecto a sus atribu­tos; incognoscibles, en las prerrogativas de su sustancia.
8. No busques modos y propiedades en la sustancia simple e infinita de la santa Trinidad, para no hacerla compuesta como las creaturas; pensar esto acerca de Dios es absurdo e impío.
9. Única sustancia, simple, uniforme, sin cualidad, pacífica e inmutable es la sustancia infinita, omnipotente y creadora de todas las cosas. Toda creatura, en cambio, es compuesta de sustancia y accidente, y necesitada siempre de la divina providencia, en cuanto no es libre de cambio.

168 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Toda la sustancia intelectual y sensible, llevada al ser por Dios, ha recibido potencias para percibir los seres: la sustancia intelectual [ha recibido] los pensa­mientos; la sensible, las sensaciones.
2. Dios es solamente participado; la creatura, en cambio, participa y comunica: participa del ser y del ser-bueno, y comunica solamente el ser-bueno; pero de un modo la sustancia corpórea y de otro la incorpórea.
3. La sustancia incorpórea comunica el ser-bueno sea hablando sea obrando sea siendo contemplada; la corpórea, sólo siendo contemplada.
4. El ser-siempre y el no-ser de la sustancia racional e intelectual está en la voluntad de Aquel que creó todos los bienes; el ser aquélla buena o mala, en cambio, según la elección, está en la voluntad de las creaturas.
5. El mal no es contemplado en torno a la sustancia de las creaturas, sino en torno al movimiento errado e irracional.
6. El alma se mueve rectamente cuando su parte concupiscible se distingue por el dominio de sí; su parte irascible, expulsado el odio, persevera en la caridad; y su parte racional es conducida hacia Dios mediante la ora­ción y la contemplación espiritual.
7. No tiene aún la caridad perfecta ni el conoci­miento profundo de la providencia divina, el que en tiempo de tentación no soporta las adversidades que le acaecen y se separa de la caridad de los hermanos espiri­tuales.
8. Objetivo de la providencia divina es unificar me­diante la fe recta y la caridad espiritual, a aquellos que han sido divididos por el mal en diversos modos; por esto ha sufrido el Salvador, *para reconducir a la unidad a los hijos dispersos de Dios* 107.Quien no tolera los fastidios ni soporta la adversidad ni resiste a las aflicciones, cami­na fuera de la caridad y del objetivo de la providencia.
9. Si *la caridad es paciente y benigna* 105,el que es pusilánime en las aflicciones que le acaecen y por esto llega a ser malo hacia aquellos que lo afligen y se separa del amor a ellos, ¿cómo no se va a alejar del objetivo de la providencia divina?
10. Presta atención a ti mismo, para que el mal que te separa del hermano no venga a encontrarse no en el her­mano, sino en ti; y empéñate en reconciliarte con él, para que no te apartes del mandamiento de la caridad.
11. No desprecies el mandamiento de la caridad, para que por medio de él seas hijo de Dios; transgrediéndolo, serás hallado hijo de la gehenna.
12. Las cosas que separan de la caridad a los amigos son éstas: envidiar o ser envidiado, dañar o ser dañado, despreciar o ser despreciado y los pensamientos que nacen de la sospecha. Ojalá no hayas hecho ni sufrido ninguna de estas cosas, y por ello no estés separado de la caridad por el amigo.
13. Te ha acontecido una tentación de parte del her­mano y la tristeza te ha conducido al odio; no seas ven­cido por el odio, sino vence con la caridad 109 al odio. Vencerás de este modo: orando sinceramente a Dios por él, aceptando su justificación o buscando tú mismo cau­tivarlo con ésta, considerándote a ti mismo como causa de la tentación y siendo paciente hasta que la nube pase.
14. Es paciente quien espera el fin de la tentación y aguarda la gloria de la perseverancia.
15. *El hombre paciente es grande en prudencia* 110, porque soporta hasta el fin todo lo que le acontece y, es­perando, resiste las adversidades. Y *el fin es la vida eter­na* 111, según el divino Apóstol; *ésta es la vida eterna, que Te conozcan a Ti, el único Dios verdadero y a quien en­viaste, Jesucristo* 112.
16. No consientas fácilmente a la pérdida de la cari­dad espiritual, porque no ha sido dejado a los hombres otro camino de salvación.
17. No juzgues como inepto o malo al hermano es­piritual y virtuoso de ayer, por el odio que hoy ha sobrevenido en ti por la envidia del maligno; sino que con la caridad paciente, pensando las cosas buenas de ayer, expulsa del alma el odio de hoy.

CUARTA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 171

1. No vituperes hoy como inepto y malo a aquel que ayer alababas como bueno y elogiabas como virtuo­so, justificando el reproche al hermano, mediante tu cambio de la caridad al odio, el odio malvado que hay en ti; sino continúa con los mismos elogios aunque ahora estés dominado por la tristeza, y así llegarás fácilmente a la misma caridad que salva.
2. No manches el elogio habitual del hermano en compañía de los otros hermanos, mezclando escondida­mente en la conversación *el* vituperio, a causa de la tris­teza hacia él que aún está en ti; sino que en compañía emplea un elogio puro y ora sinceramente por él como por ti mismo y así serás rápidamente liberado del odio funesto.
3. No digas: no odio a mi hermano, si vuelve a ti su recuerdo; sino escucha a Moisés que dice: *No odies de pensamiento a tu hermano, pero en cambio, lo reprocharás abiertamente y no incurrirás en pecado por su causa* 113.
4. Si acaso un hermano, tentado, continúa hablando mal de ti, tú no te alejes de la disposición de la caridad, soportando su malvado demonio que turba tu mente. No te alejes de esta disposición y si eres injuriado, ben­decirás; si eres difamado, hablarás bien 114;si eres insidiado, pensarás bien: ésta es la vía de la filosofía según Cris­to y quien no la recorre no habita con Él.

172 MÁXIMO EL CONFESOR

1. No consideres benévolos, aunque parezcan decir la verdad, a aquellos que te traen palabras que producen en ti tristeza y odio hacia el hermano; más bien expúlsalos como a serpientes mortíferas, para im­pedirles vituperar, y así libres a tu propia alma de la malicia.
2. No hieras al hermano con alusiones ambiguas, para que, recibiendo palabras semejantes de él, no apar­tes de ambos la disposición de la caridad; sino, ve y re­próchale con amorosa franqueza, para que, removidas las causas de la tristeza, libres a ambos de la turbación y de la tristeza.
3. Explora la conciencia con toda exactitud, no sea que el hermano no se haya reconciliado por culpa tuya; y no la engañes, a ella que conoce tus cosas secretas y te acusa en el tiempo de la partida y llega a ser para ti obs­táculo en el tiempo de la oración.
4. No recuerdes en tiempo de paz las cosas dichas por **el** hermano en tiempo de la tristeza, sea que estas cosas tristes te hayan sido dichas abiertamente a ti, sea que hayan sido dichas a otro acerca de ti y tú las hayas oído después, a fin de que, no soportando el resenti­miento de los pensamientos, no vuelvas al odio funesto al hermano.
5. Un alma racional que nutre odio hacia un hombre no puede estar en paz con Dios, que es el dispensador de los mandamientos: *Si pues* –Él dice– *no perdonas a los hombres sus faltas, tampoco vuestro Padre celestial os per­donará vuestras faltas* 15.Pero si aún aquél no quiere hacer la paz, guárdate, sin embargo, del odio, orando sin­ceramente por él y no hablando mal de él a nadie.

CUARTA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 173

1. La inefable paz de los santos ángeles es alcanzada con estas dos disposiciones: el amor a Dios y el amor mutuo; semejantemente la de todos los santos que han existido. Magníficamente ha sido dicho por nuestro Sal­vador: *De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas 116*
2. No seas presuntuoso y no odiarás al hermano; no te ames a ti mismo y amarás a Dios.
3. Si has decidido vivir junto a hermanos espiritua­les, renuncia desde la puerta de casa a tus deseos; de otro modo no podrás vivir en paz ni con Dios ni con los que viven contigo.
4. El que ha podido obtener la perfecta caridad y ha dirigido a ella toda su vida, éste dice: *Señor Jesús en el Espíritu Santo* 117;y, en caso contrario, dirá, evidente­mente, lo contrario.
5. El amor a Dios ama siempre poner alas al inte­lecto para la unión divina; la caridad hacia el prójimo lo dispone a pensar siempre cosas buenas de él.
6. Es propio de quien ama aún la vanagloria o está apegado a cualquier cosa material, el entristecerse con los hombres por cosas temporales o guardar rencor o tener odio contra ellos, o ser esclavo de vergonzosos pensamientos. Todas estas cosas, en cambio, son com­pletamente extrañas al alma que ama a Dios.

174 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Cuando no digas ni realices nada vergonzoso de pensamiento y cuando no guardes rencor contra quien te dañó o habló mal de ti y cuando en el tiempo de la oración conserves siempre al intelecto libre de la materia y forma, sabe entonces que has alcanzado la plenitud de la imperturbabilidad y de la perfecta cari­dad.
2. No es lucha pequeña el librarse de la vanagloria; pero uno se libera de ella con el trabajo oculto de la vir­tud y con la oración más asidua. Signo de la liberación es el no guardar ya rencor, contra quien ha dicho o conti­núa diciendo el mal.
3. Si quieres ser justo, da a cada una de las partes que están en ti aquello que les es debido, es decir al alma y al cuerpo. A la parte racional del alma, lecturas, con­templaciones espirituales y oración; a aquélla irascible, caridad espiritual que se oponga al odio; a aquélla con­cupiscible, templanza y dominio de sí; a la carne, nutri­ción y ropas, las únicas cosas indispensables.
4. El intelecto obra según naturaleza cuando tiene las pasiones sometidas, contempla los principios 118 de las cosas y vive hacia Dios.
5. Como salud y enfermedad son contempladas res­pecto al cuerpo del ser viviente, y luz y tiniebla respecto al ojo, así virtud y vicio respecto al alma, y conocimien­to e ignorancia respecto al intelecto.

CUARTA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 175

1. El cristiano filosofa en estas tres cosas: en los mandamientos, en la doctrina y en la fe. Los manda­mientos separan al intelecto de las pasiones; la doctrina lo introduce en el conocimiento de los seres; la fe, en la contemplación de la santa Trinidad.
2. Algunos de los que combaten rechazan sólo los pensamientos pasionales, otros, en cambio, arrancan también las pasiones mismas. Se rechazan los pensa­mientos pasionales, por ejemplo, con la salmodia o la oración o la elevación del intelecto o cualquier otra dis­tracción útil; se arrancan, en cambio, las pasiones des­preciando aquellas cosas por las cuales se adquieren las pasiones.
3. Éstas son las cosas por las cuales adquirimos las pasiones: mujer, riquezas, gloria, etc. Uno puede despreciar a la mujer, cuando tras haberse retirado domina el cuerpo como es debido mediante la conti­nencia; las riquezas, cuando convence a la parte racio­nal a estar satisfecha con lo necesario; la gloria, cuan­do ama el ejercicio escondido de las virtudes, sólo visible a Dios; y del mismo modo respecto a las otras cosas. El que las desprecia, no llega jamás al odio con­tra ninguno.
4. El que ha renunciado a las cosas, como a la mujer, a las riquezas y al resto, ha hecho monje al hom­bre exterior, pero no aún a aquel interior. En cambio, el que ha renunciado a los pensamientos pasionales de estas cosas, ha hecho monje al hombre interior, es decir al intelecto. Uno hace fácilmente monje al hombre exte­rior, si lo quiere; pero no es pequeña lucha hacer monje al hombre interior.

176 MÁXIMO EL CONFESOR

1. ¿Quién es en esta generación el que se ha libera­do totalmente de los pensamientos pasionales y ha sido hecho digno de la oración pura e inmaterial, la cual es signo del monje interior?
2. Muchas pasiones están escondidas en nuestras almas y se muestran cuando aparecen las cosas.
3. Uno puede no ser atormentado por las pasiones en ausencia de las cosas, obteniendo así una imperturba­bilidad parcial; pero cuando las cosas aparecen, pronto las pasiones turban el intelecto.
4. No creas tener una perfecta imperturbabilidad, no estando presente la cosa; cuando en cambio aparece y permaneces inmóvil respecto a la cosa o después, res­pecto a su recuerdo, sabe entonces que has alcanzado sus confines. No la desprecies, pues la virtud duradera mata las pasiones; descuidada, en cambio, las levanta nuevamente.
5. El que ama a Cristo, ciertamente lo imita en cuanto le es posible. Como Cristo no cesó de hacer el bien a los hombres y, tratado con ingratitud y ultrajado, era paciente; y golpeado y conducido a muerte por ellos, lo soportó no imputando de ningún modo el mal a ninguno. Estas tres son las obras de la caridad hacia el prójimo, sin la cual el que dice amar a Cristo y haber al­canzado su reino, se engaña a sí mismo. *No quien me dice: Señor, Señor* –afirma– *entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre* 19.Y nue­vamente: *El que me ama observará mis mandamien­tos120,* etc.

CUARTA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 177

1. Todo el fin de los mandamientos del Salvador consiste en librar al intelecto de la intemperancia y del odio, y en conducirlo al amor de Él y del prójimo, de los cuales nace como un esplendor santo el conocimien­to en acto.
2. Hecho digno de parte de Dios de un conoci­miento parcial, no descuides la caridad y la temperancia: pues éstas, purificando la parte del alma susceptible de pasión, te preparan siempre la vía del conocimiento.
3. Camino hacia el conocimiento son la imperturba­bilidad y la humildad, sin las cuales nadie verá al Señor.
4. Porque *el conocimiento hincha, pero la caridad edifica 121,*une la caridad al conocimiento y serás modes­to y un edificador espiritual, edificándote a ti mismo y a todos los que se te aproximan.
5. Por esto la caridad edifica, porque no envidia ni se exaspera contra los envidiosos ni ostenta en público lo que le es envidiado ni considera haberlo ya alcanza­do 122 y confiesa sin sonrojarse no saber lo que no sabe: así pues hace modesto al intelecto y lo prepara siempre a progresar en el conocimiento.
6. Bajo un cierto aspecto natural, al conocimiento le siguen la presunción y la envidia, sobre todo en los co­mienzos: la presunción, sólo interiormente; la envidia, interiormente y exteriormente: interiormente hacia quie­nes poseen el conocimiento; exteriormente, de parte de quienes la poseen. La caridad suprime los tres defectos: la presunción, porque no hincha; la envidia interior, por­que no es envidiosa; la exterior, porque es paciente y be­nigna. Es necesario, por ello, que el que posee el conoci­miento se procure también la caridad, para que conserve en todo invulnerado el intelecto.

178 MÁXIMO EL CONFESOR

1. El que ha sido hecho digno del don del conoci­miento y tiene tristeza o rencor u odio hacia un hombre, es semejante al que se frota los ojos con espinas y car­dos. Por esto el conocimiento requiere necesariamente de la caridad [[89]](#footnote-89)123.
2. No dediques tu tiempo a la carne, sino ejercítala en determinados momentos según tu capacidad y consagra todo tu intelecto a las cosas interiores: pues *el ejercido cor­poral es útil en poco, pero la piedad es útil en todo 124,*etc.
3. El que se ha dedicado incesantemente a las cosas interiores es temperante, paciente, benigno y humilde; no sólo esto, sino que también contempla, se da a la *teo­logía* y ora: esto es lo que dice el Apóstol: *Caminad en el Espíritu 125,* etc.
4. El que no sabe andar la vía espiritual, no se preo­cupa de los pensamientos pasionales, sino que tiene toda su preocupación en la carne y entonces o es goloso o di­soluto y se entristece y se enoja y tiene rencor; y, por esto, oscurece el intelecto o hace uso sin medida del ejer­cicio corporal y enturbia el intelecto.

CUARTA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 179

1. La Escritura no suprime nada de las cosas dadas por Dios a nosotros para su uso, sino que modera el ex­ceso y corrige lo que es irracional. Por ejemplo, no prohíbe comer ni tener hijos ni poseer riquezas y admi­nistrarlas rectamente, sino que prohíbe ser goloso, forni­car, etc. Y no prohíbe tampoco el pensar estas cosas, porque han sido hechas también para esto, sino el pen­sarlas con pasión.
2. Algunos de los actos que realizamos para Dios los realizamos por mandamiento; otros no por mandamiento sino, como podría decir alguno, por ofrenda espontánea. Por ejemplo, por mandato, el amar a Dios y al prójimo, el amar a los enemigos, el no cometer adulterio, no matar y todos los otros, transgrediendo los cuales somos condena­dos. No realizamos por mandamiento la virginidad, el ce­libato, la pobreza, la vida solitaria, etc. Estos actos tienen la categoría de dones para que, si por debilidad no pode­mos realizar bien alguno de los mandamientos, hagamos propicio a nuestro buen Señor por medio de los dones.
3. El que aprecia el celibato o la virginidad debe ne­cesariamente tener la cintura ceñida y la lámpara encen­dida: la cintura mediante el dominio de sí; la lámpara mediante la oración, la contemplación y la caridad espi­ritual 126.
4. Algunos de los hermanos se consideran a sí mis­mos excluidos de los dones del Espíritu Santo; pues por su negligencia en la práctica de los mandamientos, no saben que el que tiene la fe genuina en Cristo tiene, en suma, todos los dones divinos en sí mismo. Pero, porque estamos lejos por indolencia del amor efectivo a El, que nos indica los tesoros divinos que están en nosotros, nos consideramos voluntariamente excluidos de los dones divinos.

180 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Si *Cristo habita en nuestros corazones mediante la fe,* según el divino Apóstol 127,y *todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos en Él 128,* entonces todos los tesoros de la sabiduría y del conoci­miento están escondidos en nuestros corazones y se re­velan al corazón según la medida de purificación alcan­zada por cada uno mediante los mandamientos.
2. Éste es el tesoro escondido en el campo de tu co­razón, que no has encontrado aún a causa de tu indolen­cia; si lo hubieses encontrado, ya habrías vendido todo y comprado este campo 129.Ahora, en cambio, abandonado el campo, te preocupas de las cosas que están a su alre­dedor, en las cuales no se encuentra nada sino espinas y cardos.
3. Por esto dice el Salvador: *Dichosos los puros de corazón, porque ellos verán a Dios* 130.Porque El está es­condido en el corazón de quienes creen en El. Entonces verán a Dios y los tesoros que están en Él, cuando se purifiquen a sí mismos por medio de la caridad y del do­minio de sí y, tanto más, cuanto más se esfuercen en la purificación.

CUARTA CENTURIA SOBRE LA CARIDAD 181

1. Por eso dice de nuevo: *Vended vuestros bienes y dadlos en limosna y así todo será puro para vosotros* 131; dice esto para que no nos dediquemos a las cosas del cuerpo, sino que nos esforcemos en purificar del odio y de la intemperancia al intelecto, que el Señor llama cora­zón. Estos defectos, que ensucian el intelecto, no permi­ten ver al Señor 132 que habita en él por la gracia del santo bautismo.
2. La Escritura llama vías a las virtudes: y la más grande de todas es la caridad. Por eso el Apóstol dice: *Os indico una vía aún más sublime* 133,como aquella que persuade a despreciar las cosas materiales y no preferir ninguna de las cosas temporales a las eternas.
3. El amor a Dios se opone a la concupiscencia: pues persuade al intelecto a dominar las pasiones. El amor al prójimo se opone a la ira: hace despreciar gloria y riquezas. Y éstos son los dos denarios que el Salvador ha dado al posadero, para que cuide de ti 134.Pero tú, no te muestres insensato uniéndote a los ladrones, para que no seas nuevamente herido y seas encontrado, no ya medio muerto, sino totalmente muerto.
4. Purifica tu intelecto de la ira, del rencor y de los pensamientos vergonzosos y entonces podrás conocer la inhabitación de Cristo en ti.

182 MÁXIMO EL CONFESOR

1. ¿Quién te iluminó en la fe de la santa, adorable y consustancial Trinidad? ¿Quién te reveló la economía de la encarnación de uno de la santa Trinidad? ¿Quién te en­señó las razones de los seres incorpóreos o las razones del origen y del fin del mundo visible o aquéllas de la resu­rrección de los muertos y de la vida eterna o aquéllas de la gloria del reino de los cielos y del terrible juicio? ¿No ha sido quizá la gracia de Cristo que habita en ti, la cual es la prenda del Espíritu Santo? ¿Qué cosa es mayor que esta gracia o mejor que esta sabiduría y conocimiento? ¿Qué cosa más sublime que estas promesas? Pero si somos perezosos y negligentes y no nos purificamos de las pasiones que ensucian y ciegan nuestro intelecto, para poder ver más claras que el sol las razones de estas cosas, acusémonos entonces a nosotros mismos y no neguemos la habitación en nosotros de la gracia.
2. El Dios que te ha prometido los bienes eternos y te ha dado la prenda del Espíritu en el corazón, te ha mandado cuidar de tu conducta, para que el hombre in­terior, liberado de las pasiones, comience ya desde aquí a gozar de estos bienes.
3. Hecho digno de las divinas y sublimes contem­placiones, practica intensamente la caridad y la continen­cia, para que, manteniendo imperturbable la parte sus­ceptible de pasión, conserves inextinguible el esplendor de tu alma.
4. Frena con la caridad la parte irascible del alma, domina con la continencia su parte concupiscible, ponlas alas con la oración a su parte racional: y la luz del in­telecto no se oscurecerá jamás.
5. Las cosas que disuelven la caridad son éstas: por ejemplo la deshonra, el daño, la calumnia respecto a la fe o respecto a las costumbres, los golpes, las heridas, etc. El que, mediante alguna de estas cosas, disuelve la cari­dad, no conoció aún cuál es el fin de los mandamientos de Cristo.
6. Esfuérzate en la medida de lo posible por amar a todo hombre; si no puedes, por lo menos no odies a ninguno. Pero no puedes hacer ninguna de estas dos cosas si no desprecias las cosas del mundo.
7. Alguno te ha injuriado: no odies a aquél, sino a la injuria y al demonio que lo movió a injuriarte. Si odias a quien te ha injuriado, has odiado a un hombre y has transgredido el mandamiento, y lo que él ha hecho con la palabra, tú lo realizas con la acción. Si, en cambio, obser­vas el mandamiento, manifiesta las obras de la caridad y si en cualquier modo puedes, ayúdalo, para librarlo del mal.
8. Cristo no quiere que tengas contra ningún hom­bre odio o tristeza o ira o rencor, en ningún modo abso­lutamente y por ningún motivo pasajero; y esto procla­man por todas partes los cuatro Evangelios.
9. Muchos somos los que decimos, pero pocos son los que hacen. Pero que, por lo menos, ninguno falsifi­que la palabra de Dios a causa de su propia negligencia, sino que reconozca su debilidad, sin esconder la verdad de Dios, para que no seamos responsables, además de la trasgresión de los mandamientos, también de la falsa interpretación de la palabra de Dios.
10. Caridad y dominio de sí libran el alma de las pa­siones; lectura y contemplación alejan al intelecto de la ignorancia; el estado de la oración la lleva hasta Dios mismo.

184 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Cuando los demonios nos ven despreciar las cosas del mundo para no odiar a causa de ellas a los hombres y perder la caridad, entonces levantan contra nosotros calumnias para que, no pudiendo soportar la tristeza, odiemos a los calumniadores.
2. No hay para un alma pena más grave que la de la calumnia, sea que uno fuera calumniado respecto a la fe, o respecto a las costumbres; y nadie puede despreciarla, salvo el que, como Susana 135,contemple a Dios solo, el único que puede arrancarla de la necesidad, como lo hizo con aquélla, y asegurar a los hombres, como tam­bién lo hizo con aquélla, y confortar el alma con la es­peranza.
3. En la medida en que tu ores de corazón por el calumniador, así también Dios fortalece a aquellos que han sido escandalizados.
4. Bueno por naturaleza es sólo Dios; bueno por voluntad es sólo el imitador de Dios: su fin es unir a los malos con Aquel que es bueno por naturaleza, para que lleguen a ser buenos. Por eso cuando es injuriado por ellos, los bendice; perseguido, soporta; ultrajado, confor­ta; puesto a muerte, intercede por ellos 136:hace todo por no perder el fin de la caridad, que es nuestro mismo Dios.
5. Los mandamientos del Señor nos enseñan a emple­ar correctamente las cosas indiferentes 137;el uso correcto de éstas purifica el estado del alma; el estado puro engen­dra el discernimiento; el discernimiento engendra la imper­turbabilidad, de la cual es engendrada la perfecta caridad.
6. No posee aún la imperturbabilidad quien, al so­brevenir una tentación, no puede pasar por alto el defec­to del amigo, sea que verdaderamente exista sea que sólo parezca existir. Las pasiones enquistadas en el alma, cuando son turbadas, ciegan el intelecto y no permiten mirar los rayos de la verdad ni discernir lo mejor de lo peor. Tampoco ha adquirido ese tal la perfecta caridad, la cual expulsa el temor del juicio 18.
7. *El amigo fiel no tiene precio* 139,porque considera como propias las desgracias del amigo y las soporta junto a él sufriendo hasta la muerte.
8. Muchos son los amigos, pero en tiempo de pros­peridad; en la hora de la prueba, en cambio, apenas si encuentras uno.
9. Se debe amar de corazón a todo hombre, pero se debe poner la esperanza en Dios solo y servirlo con todas nuestras fuerzas. Mientras Él nos asiste, todos los amigos nos reverencian y todos los enemigos son impo­tentes contra nosotros; apenas Él nos abandona, todos los amigos nos rechazan y todos los enemigos cobran fuerza contra nosotros.
10. Cuatro son los modos generales de abandono: el primero por economía divina, como aquel del Señor, a fin de que mediante este aparente abandono fuesen sal­vados los que habían sido abandonados; el segundo, por prueba, como aquel de Job y de José, a fin de que aquél apareciese como columna de coraje, y el otro de casti­dad; el tercero por educación paterna, como aquel del Apóstol, a fin de que, siendo humilde, custodie la sobre­abundancia de la gracia; el cuarto por repudio, como aquel de los judíos, a fin de que castigados, se sujeten a la penitencia. Todos estos modos son saludables y llenos de bondad y sabiduría divina.

186 MÁXIMO EL CONFESOR

1. Sólo los diligentes observadores de los manda­mientos y los auténticos iniciados en los juicios divinos, no abandonan a los amigos que son probados con el consentimiento de Dios. Los que, en cambio, desprecian los mandamientos y no están iniciados en los juicios di­vinos, cuando el amigo está bien, gozan con él; pero cuando, probado, él sufre, lo abandonan, y es también posible que se levanten con los adversarios.
2. Los amigos de Cristo aman a todos sinceramen­te, pero no son amados por todos; los amigos del mundo, en cambio, no aman a todos ni son amados por todos. Los amigos de Cristo perseveran hasta el fin en su amor; aquéllos del mundo, en cambio, hasta que se eno­jan uno con el otro a causa de las cosas del mundo.
3. *El amigo fiel es protección segura* 140, porque cuando el amigo está bien, es buen consejero y concorde colaborador; cuando sufre, segurísimo socorro y el de­fensor más compasivo.

100. Muchos han dicho muchas cosas acerca de la ca­ridad, pero, buscándola, sólo la encontrarás entre los discípulos de Cristo, porque sólo ellos poseen como ma­estra de la caridad a la misma caridad verdadera, de la cual decían: *Si tengo el don de la profecía y conozco todos los misterios y toda la ciencia, pero no tengo la ca­ridad, de nada me sirve* 141.El que ha adquirido, pues, la caridad, ha adquirido al mismo Dios, porque *Dios es ca­ridad* 142.A Él la gloria por los siglos. Amén.

**INTRODUCCIÓN**

*La interpretación de Máximo al* Padre Nuestro[[90]](#footnote-90) 1 *es uno de los escritos redactados al comienzo de la estancia del Confesor en el norte de África. Sherwood lo sitúa en el período 628-30. Von Balthasar, por su parte, lo atribu­ye a la misma época de la* Mystagogía *y* Ambigua; *al mismo tiempo descubre en él coincidencias con las* Quaes­tionnes ad Thalassium[[91]](#footnote-91) 2.

Este escrito se inserta en una larga serie de comenta­rios patrísticos[[92]](#footnote-92) 3.Entre ellos se distingue por su marcado alegorismo y algunas interpretaciones a las cuales no es­tamos acostumbrados, como la del Nombre y del Reino en sentido del Hijo y del Espíritu Santo[[93]](#footnote-93) 4.Pero más allá de esos elementos particulares, hay que destacar la fun­damental intuición del Confesor. Un teólogo de síntesis de la talla de san Máximo no puede separar el dogma de la espiritualidad. En realidad, ésta no es sino el dogma vivido, profundizado. Máximo, representante de la igle­sia de los Padres, en la que dogma, liturgia, Escrituras, moral y espiritualidad estaban profundamente unidos, nos presenta en esta interpretación de la oración un com­pendio de su visión teológica, centrada en el misterio del Dios encarnado en Cristo. Y ese Cristo nos revela el ros­tro del Padre en el Espíritu, introduciéndonos en la theo­logía, el conocimiento místico y experiencial, más allá de toda razón, de la santa y vivificante Trinidad. Y en la oración que el Señor nos enseñó ve Máximo la guía en nuestro camino hacia esa divinización, una mistagogía por la cual somos introducidos e iniciados en el Misterio inefable de Dios y en el de nuestra divinización.

*El comentario, cuya lectura puede hacerse a veces di­fícil a causa del contexto teológico que implica y del marcado esfuerzo sintético del autor, se ve más claramente estructurado que el* Diálogo Ascético. *Se ha visto en él un espíritu matemático y una estructura geométrica[[94]](#footnote-94)* 5.*In­tentemos ahora presentar esa estructura.*

INTRODUCCIÓN

193

*Una primera lectura descubriría en él dos partes pre­cedidas por un prólogo. En efecto, distinguiríamos una primera sección más marcadamente teológica, y una se­gunda constituida por un comentario detallado, petición por petición, del Padre Nuestro.*

*Otra lectura, más detenida, sin descartar el primer intento de estructuración, va descubriendo tras el prólogo 6 secciones. Tanto en nuestra división del texto como en la introducción que estamos presentando, brindamos un análisis según este último criterio de estructuración.*

*El* Prólogo *parece, a primera vista, no ser más que una dedicatoria extendida. Con motivo de la alabanza que tributa a aquel a quien dedica el tratado, elabora un párrafo centrado en la caridad; en una caridad que se nutre del afecto y del respeto, transformando a ambos. Sin embargo este pequeñísimo tratado dentro del tratado no es casual. Aparece como la clave en que debe ser escu­chado el resto. Es el marco dentro del cual debe ser com­prendida toda la oración del Señor y su fondo teológico.*

*La* primera sección *es conectada con el prólogo me­diante una cita bíblica que se refiere al* designio del Señor. *Ésta actúa a modo de bisagra. En efecto, en el prólogo es traída a colación con motivo de una de las típicas apologías del Confesor. Máximo se excusa de la humildad de sus pensamientos y para ello opone la vileza de los pen­samientos humanos a la permanencia de los pensamientos del Señor. En realidad contrapone los pensamientos de los hombres (en plural) al designio de Dios (en singular). De esta manera el tratado, propiamente dicho, se abre como una reflexión sobre el* designio (boulé) *del Señor. Esto lo pone en paralelismo con el* Diálogo Ascético *que empieza y versa, todo él, sobre el* fin (skópos) *del Señor. No pare­ce haber gran diferencia. Incluso si pensamos que en el* Diálogo Ascético *la cuestión era más explícitamente cris­tológica, pues se presentaba como el fin de la encarnación del Señor, también aquí, como veremos* ***un*** *poco más ade­lante, la cuestión es centrada cristológicamente. Así, la te­mática que se plantea es el designio del Padre. En seguida Máximo afirma explícitamente que ese designio o fin di­vino no es otro que la divinización del hombre. En ella se realiza plenamente el propósito de Dios. Pero ese término es alcanzado sólo desde la mediación cristológica. El mis­terio de Cristo aparece, en cierta forma, en función* («para») *de la divinización de los hombres. Desde otra perspectiva, encarnación de Dios y divinización aparecen como dos caras de un mismo proceso. El peso y la fuerza de la kénosis de uno de la Trinidad impulsan al hombre a las alturas de la divinización. El descenso de Uno a las profundidades de la existencia humana provoca el ascenso del otro a las cumbres de una existencia divina.*

Puede llamarnos la atención este desarrollo teológico \* en el seno de una interpretación del Padre Nuestro. Esta sorpresa se funda en una concepción –extraña a los Pa­dres de la Iglesia– donde espiritualidad y liturgia, por un lado, se encuentran separadas de una «teología» más bien doctrinal. Para los Padres, por el contrario, la espirituali­dad no era sino la vivencia del Misterio.

*Máximo conecta, a continuación, la oración del Señor con este designio del Señor.*

INTRODUCCIÓN 195

*Aquélla aparece no sólo como el compendio de ese designio, que es la divinización del hombre, sino tam­bién como la petición de ese bien, estimulando el deseo de apropiarnos de él. Si esto es así, la oración se revela como la mejor doctrina sobre la divinización y su peti­ción más ardiente.* Y *hay una continua insistencia en la mediación cristológica. Accedemos a la divinización sólo por medio del misterio de Cristo. Él es «mediador entre Dios y los hombres». Y por esa mediación nos ha revela­do el misterio trinitario, ha obrado los misterios salvífi­cos y, ahora, nos enseña en la oración el sentido de esos misterios. Finalmente, y a modo de obertura, aparecen enumerados, tan sólo, los misterios de Cristo, los siete más generales.*

*En una* segunda sección *nuestro autor irá analizando, uno a uno, los diversos misterios que constituyen, en esen­cia, el misterio de la divinización. El carácter cristológico de estos misterios es subrayado hasta gramaticalmente: todos tienen por sujeto al «Lógos de Dios encarnado».*

*En primer lugar él nos enseña* «teología». *Como de­cíamos en la Introducción general, la* teología *es el miste­rio del Dios Trino.* Y *en ese misterio penetramos desde la* economía *de la encarnación. Sólo Cristo nos desvela* el Misterio.

*En segundo lugar aparece la filiación divina. En el Espíritu Santo el hombre nace a la vida divina. Pero esta filiación no es presentada sólo en clave pneumatológica, sino también cristológica. En efecto, aquí aparece –como tantas otras veces– el principio denominado* «tantum quantum»: *el hombre es divinizado vaciándose (kénosis) de sus pasiones* tanto cuanto, *en la medida en que el Lógos de Dios se vació (kénosis) en su encarnación. Allí se comprende la profunda raigambre cristológica del mis­terio de la divinización.*

*En tercer lugar se menciona la igualdad en honor con los ángeles. La aspiración a ser igual a los ángeles* 6 *ha marcado toda la espiritualidad monástica, considerada como una* vita angelica. Y *esta igualdad es alcanzada de un doble modo: por la praxis y el conocimiento, debido a una total orientación del ser a Dios.*

*En cuarto lugar se indica la participación en la vida divina, en relación con el misterio eucarístico, corno lo subraya aquí la cita de* «cuán bueno es el Señor», *usada por los Padres en referencia a la Eucaristía. El hombre es divinizado, participa en la vida divina comiendo del Ali­mento divino.*

*En quinto lugar es presentada la restauración de la naturaleza humana. Aquí se hace necesario aludir al con­texto en el cual se mueve nuestro autor. Máximo, desde sus primeros escritos, va aguzando la noción de voluntad. Así distingue entre la voluntad personal de elección y la voluntad natural. El pecado había rasgado la unidad, volviendo la voluntad personal contra el principio de na­turaleza. La obra salvífica de Cristo devuelve, precisa­mente, esa unidad: une la voluntad de elección a la vo­luntad de naturaleza.*

*En sexto lugar aparece la purificación de la ley del pecado. Esa purificación o liberación de la naturaleza hu­mana respecto a aquella ley es realizada por el nacimien­to virginal y extraordinario de Cristo.*

*Finalmente, en séptimo lugar, se refiere a la destruc­ción de la tiranía del mal y del Maligno. Implícitamen­te aparece la temática–de los dos Adanes. El Maligno, que había sometido a su imperio de muerte a nuestro primer padre, es vencido, en Cristo, por la misma carne que él había vencido, pues Cristo «muriendo venció a la muerte»* 7.

*En la* tercera sección *introduce resumidamente la te­mática de la sección siguiente. Se indica cómo cada uno de los misterios arriba mencionados son expresados en la oración, la cual se convierte en maestra de vida cristiana ya que las peticiones de la oración son «preceptos para esta vida». Es la dimensión* didascálica *de la oración del Señor.*

*En la* cuarta sección, *la más extensa, tenemos el co­mentario continuado de cada una de las peticiones de la oración.*

«Padre nuestro que estás en los cielos. Santificado sea tu Nombre, venga tu Reino»

*En esta petición se percibe claramente la dimensión de filiación. El hombre es hecho hijo de Dios por la gra­cia y debe, al mismo tiempo, manifestar esa filiación con una conducta filial.*

*Pero Máximo va más allá y, en su análisis de las no­ciones de «Nombre» y «Reino», él ve la referencia al misterio trinitario. Esto nos resulta extraño en un primer momento. Sin embargo, la hermeneútica de nuestro autor no es errónea. En efecto, en el pensamiento judío el «Nombre» de Dios va sufriendo un proceso de hipostasi­zación. Él es como un reflejo de Dios. De ahí que ver en ese Nombre del Padre al Hijo no resulte totalmente sor­prendente. Menos sorprendente aún es la alusión al Espí­ritu Santo mediante la noción de «Reino». Esta asimilación entre Espíritu y Reino no es sólo teológica sino llega incluso a cierta lectura del texto bíblico. Así, ciertos ma­nuscritos en este pasaje de la oración en el evangelio de Lucas8 leen:* «que venga tu Espíritu Santo y nos purifi­que», *en vez de la lectura tradicional de:* «que venga tu Reino». *Antecedente de esta interpretación de «Nombre» y «Reino» es Evagrio, quien sostiene: «Si quieres orar, necesitas de Dios, que es quien da la oración al que ora. Invócalo diciendo: 'Santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino', es decir: el Espíritu Santo y tu Hijo unigénito. Ésta es su enseñanza cuando dice que hay que adorar a Dios, esto es, al Padre, en Espíritu y en Verdad. Estos tres son un solo Dios»* 9.

198 INTRODUCCIÓN

*De todo esto podemos concluir que la oración se abre –como debe ser– con el misterio Trinitario: «El Señor en­seña, por estas palabras, a aquellos que oran a comenzar, como conviene, por la* teología, *y los conduce al misterio del modo de existencia de la Causa creadora de los seres, siendo por esencia el autor de los seres». Al mismo tiem­po, la referencia al «misterio del modo de existencia» compendia toda la teología trinitaria de los Padres, como queda aún más claro en el siguiente pasaje: «El mismo Dios es verdaderamente Unidad y Trinidad: Unidad de acuerdo al principio de esencia, y Trinidad según el modo de existencia».*

*Sin embargo, esta alusión al misterio trinitario no es meramente nocional sino verdaderamente* teológica *o, lo que es igual,* doxológica. *La oración del Señor nos intro­duce en el misterio de la adoración trinitaria: «Comen­zando esta oración somos conducidos a honrar la Trini­dad consustancial y supersustancial». No se trata tanto de conocer a la Trinidad cuanto de adorarla conociéndola. La oración nos presenta, de esta manera, la* teología *como una verdadera* liturgia.

*Tras esta interpretación* teológico-doxológica, *Máxi­mo pasa a un plano* ascético. *Él ve en la «santificación» del Nombre una integración y unificación de todas las dimensiones del ser humano. Nuestro autor parte de la ya mencionada estructura tricotómica del alma, por la cual ésta tiene tres potencias: la concupiscencia* (epithy­mía), *la ira* (thymós) *y la razón* (lógos). Y *en esta estruc­tura el pecado introduce un desorden y división. La con­cupiscencia tenderá sólo al placer, mientras que la ira se volverá a combatir a los hombres y la razón perderá el dominio del hombre volviéndose irracional. El misterio de Cristo, por el contrario, posibilita la restauración de la armonía humana. Por ello, santificar el Nombre del Padre implica re-orientar los movimientos de la concu­piscencia y de la ira, subordinándolos a la razón y, en una armoniosa concurrencia, tender con toda la fuerza hacia Dios solo.*

Y *sólo a quien «santifica el Nombre», es decir, a quien sujeta la concupiscencia y la ira, puede venir el «Reino», es decir el Espíritu Santo. Sólo sobre aquellos que han santificado el Nombre, es decir, sobre los mansos reposa el Espíritu del Señor.* Y *ese Espíritu tiene por fun­ción la de configurar el rostro de Cristo en aquellos sobre los cuales ha venido; hacer de ellos, realmente, unos* cris­tóforos: «Cristo *quiere siempre ser engendrado misterio­samente, encarnándose mediante los que son salvados; convierte al alma que lo engendra en una madre vir­gen».* Y *esta configuración gradual con el Señor implica, como ya hemos dicho, lanzar todo el ser humano en la búsqueda de Dios. El mandato es un continuo* plus ultra, *un nunca detenerse, un incesante paso* (diábasis) *hacia Dios, dejando atrás a todos los seres, en un proceso de creciente simplificación hasta «Aquel que es simple por naturaleza».*

200 INTRODUCCIÓN

*Ser configurado con Cristo significa, también, transformar la imagen de Dios en nosotros en una semejanza luminosa.* Y *la meta de todo este ascenso es la* simbiosis *con Dios, la comunión de vida con Él, la* divinización.

«Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo»

*El hombre que «santifica» el Nombre orienta todo su ser al Señor; hacia Él ha integrado todas sus potencias y movimiento. Él mismo aparece como una tensión irrefre­nable hacia el misterio divino.* Y *por esa simplicidad y unidad de movimiento se asemeja a los ángeles, caracte­rizados, precisamente, por esa orientación total a Dios. Queda manifiesto, así, el fuerte dinamismo del ser crea­do hacia Dios* 10. *«Así, pues, seremos encontrados dando culto a Dios en todas las cosas, imitando a los ángeles del cielo y mostraremos entonces sobre la tierra el mismo modo de vida que los ángeles, no moviendo el intelecto, igual que ellos, hacia ninguna de las cosas que están des­pués de Dios».*

«Danos hoy el pan nuestro de cada día»

*En los distintos comentarios patrísticos a la oración del Señor, llegados a esta petición, encontrarnos dos in­terpretaciones posibles del pan* (epioúsion): *la que ve aquí el pan sustancial o espiritual, y la que descubre en ella la petición del pan material cotidiano. Máximo adopta, a su modo, las dos interpretaciones. Por un lado, Cristo es el pan de vida y el pan de inmortalidad. Por Él participamos de la vida divina, por Él somos divinizados. Pidiendo, pues, el pan estamos pidiendo la* simbiosis *con Dios. Al mismo tiempo, dentro de una lectura mate­rial, limitamos nuestra petición al día de hoy, despegán­donos así de las preocupaciones temporales y respetando el precepto de buscar, en primer lugar, el Reino de Dios. Así, nuestra vida temporal queda subordinada a la ad­quisición de la vida del Espíritu, de la vida* en Dios. *En efecto, todo nuestro empeño debe tender a alcanzar y re­cibir al Espíritu del Señor; todo nuestro esfuerzo mira a* ser divinizados.

«Perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden»

*Si, como dijimos, el único objetivo de nuestra vida es alcanzar la* simbiosis *con Dios, la divinización, entonces ningún dolor puede dañarnos verdaderamente, a no ser fracasar en ese objetivo. De ahí que debamos ejercer el perdón con aquellos que nos hieren.* Y *por ese perdón el hombre, en Cristo, restaura la unidad de la naturaleza humana, superando las divisiones. A su vez, la reconcilia­ción humana aparece como* conditio sine qua non *de la reconciliación con Dios.*

*Dios quiere, de esta manera, condicionar su perdón a nuestro perdón. De algún modo, Él concede aquí la pri­macía al hombre. El se* somete *a la voluntad del hom­bre.* Y *éste, por su parte, «se hace a sí mismo ejemplo de virtud para Dios –si se puede decir esto– e invita al ini­mitable a imitarlo, diciendo:* "Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". *Exhorta a Dios a que sea para él, lo que él es para sus prójimos». En cierta manera el hombre se hace medida de Dios, por el misterio de Cristo; Dios quiere hacerse imitador de su creatura.* El perdón apare­ce –en Cristo– como la llave de acceso al misterio de la divinización.

«Y no nos induzcas en tentación, sino líbranos del Maligno»

*Por el contrario, quien se cierra al perdón, lejos de al­canzar la vida divina, es entregado a sus pasiones y a la tiranía del Maligno. En cambio, quien ha perdonado no sólo alcanza el perdón del Señor, sino también la protec­ción y liberación de faltas futuras.*

*La* quinta sección *constituye una ulterior recapitula­ción, pero donde se revierte el orden: ser librados del Ma­ligno y no caer en tentación, perdonar a los que nos ofen­den, Cristo como pan de vida, realización de la voluntad del Padre, filiación y adoración a Dios. Este orden pare­ce indicar el ascenso del hombre a la divinización. Nue­vamente aquí se revela el carácter fuertemente cristológi­co de la salvación: Cristo aparece guiándonos en el ascenso a la divinización, a la vida trinitaria; Él nos con­duce al Padre, donde recibimos la participación en la na­turaleza divina, es decir, la divinización, por la obra del Espíritu Santo. Así seremos plenamente hijos de Dios y* teóforos, *portadores del Misterio de Dios.*

*La* sexta sección, *finalmente, constituye un pasaje parenético que resume, a su modo, todo el contenido del tratado. Se vuelve a subrayar que la oración se orienta, toda ella, al misterio de la divinización. Pare­ce establecerse una conexión con el pasaje que casi al comienzo de la interpretación trataba sobre el designio del Señor. También ahora vuelve a aparecer la esencial mediación cristológica en el proceso de divinización: «Que el fin de nuestra oración sea la contemplación de este misterio de la divinización, para que conozcamos lo que ha realizado en nosotros la kénosis en la carne del Hijo unigénito, y de dónde y dónde ha hecho subir, por la potencia de su mano que ama al hombre, a aquellos que habían alcanzado el punto más bajo de todo el universo».*

INTRODUCCIÓN 203

*Luego se realiza una nueva conexión cuando se pide mostrar que tenemos por Padre a Dios y no al Maligno, significando así la primera y última petición de la ora­ción.*

*Finalmente, en la doxología que cierra la interpreta­ción vuelve a aparecer Cristo como mediador: en El par­ticiparemos y contemplaremos los bienes en el siglo futu­ro. De esta manera, toda la interpretación no ha sido sino una meditación sobre el misterio de Cristo: éste es el* de­signio de Dios *y hacia él tiende toda nuestra vida. La di­vinización es la vivencia honda e incesante del misterio de Cristo, que nos abre a la vida divina de la «santa y adorable Trinidad».*

*La oración, digamos concluyendo, aparece ante todo como una verdadera* mistagogía ". *Ella nos hace penetrar por medio de Cristo, realizador de los misterios que pedi­mos en la oración y maestro de esa misma oración, en el inefable Misterio, en las tinieblas luminosas del Dios Uno y Trino, en el seno de su vida trinitaria. Se trata de una penetración silenciosa y adorante de la Revelación de Dios en Jesucristo; penetración dada en los sacramentos y, de un modo particular, en el hermano.*

INTERPRETACIÓN DEL PADRE NUESTRO

PRÓLOGO

Es a ti mismo, mi señor, guardado por Dios, a quien he recibido a través de tus cartas dignas de todo elogio, que estás siempre presente y no puedes estar totalmente ausente en el espíritu; sino que, imitando a Dios, no has rehusado ayudar a tus servidores por la abundancia de tu virtud y por la ocasión que Dios te ha dado por natu­raleza.

Por eso, admirando la grandeza de tu condescenden­cia, he hecho que mi temor hacia ti esté mezclado de afecto. Y de los dos, el temor y el afecto, he suscitado una única caridad, constituida por el respeto y la buena voluntad; para que el temor, privado del afecto no llegue a ser odio; ni el afecto, no teniendo unido un prudente temor, llegue a ser desprecio; sino, por el contrario, que la caridad se manifieste como una ley interior de ternu­ra, que una todo lo que está emparentado naturalmente. Por la buena voluntad domina el odio y por el respeto, rechaza el desprecio. Sabiendo que él –hablo del temor–se aproxima a la caridad más que nada, el bienaventura­do David dice: El temor del Señor es puro y permanece de edad en edad 1,sabiendo que este temor es diferente del temor que consiste en tener miedo al castigo debido a las faltas. Porque éste, llega a ser expulsado, desapareciendo totalmente por la presencia de la caridad, como lo muestra el gran evangelista Juan en algún lugar de sus palabras, diciendo: *La caridad expulsa el temor* 2;mien­tras que aquél [el temor del Señor] caracteriza natural­mente a la ley de la verdadera ternura. Por el respeto, los santos conservan siempre, y sin corrupción alguna, la ley y el modo de vida de la caridad hacia Dios y de unos hacia otros.

206 MÁXIMO EL CONFESOR

Pues, como decía, habiendo mezclado el afecto al temor *a* mi señor, he suscitado hasta hoy esta ley de la caridad. Por respeto me he abstenido de escribir, para no dar lugar al desprecio. Y por la buena voluntad he sido impulsado a escribir, para que la negativa total a escribir no fuera considerada como odio. Escribo, mandado a hacerlo, no lo que pienso, *pues los pensamientos de los hombres son viles',* como dice la Escritura, sino lo que Dios quiere y da por gracia para que nos suceda lo que es conveniente. Pues, *el designio del Señor* –dice David–*permanece eternamente, los pensamientos de su corazón de generación en generación* 4.

EL DESIGNIO DEL SEÑOR

Él llama, sin duda, «designio» de Dios Padre a la *ké­nosis* inefable del Hijo unigénito en vista de la divinización de nuestra naturaleza, por la cual 5 Él ha fijado el término de todos los siglos. Los «pensamientos de su corazón» son los principios de la Providencia y el Juicio, por medio de los cuales conduce sabiamente, como cier­tas generaciones diferentes, nuestra vida presente y la fu­tura, asignando respectivamente a cada una el modo de operación conveniente.

Si la obra del designio divino es la divinización de nuestra naturaleza, y si el fin de los pensamientos divi­nos es conducir a término lo que buscamos en nuestra vida, entonces conviene conocer, practicar y poner por escrito convenientemente la potencia de la oración del Señor. Puesto que, movido por Dios, mi señor escribien­dome a mí, su siervo, ha recordado esta oración, forzado la hago tema de mis palabras y pido al Señor, maestro de esta oración, que abra mi inteligencia a la comprensión de los misterios que ella contiene y que me dé una pala­bra a la medida de la claridad de lo pensado.

La oración contiene, pues, en resumen, místicamente oculto, o –hablando más propiamente– manifiestamente proclamado a aquellos cuyo intelecto es fuerte, el fin en­tero de lo que se habla 6.Porque las palabras de la ora­ción contienen la petición de todo lo que el Logos de Dios anonadado ha obrado a través de su carne. Ella en­seña a apropiarse de estos bienes, de los cuales sólo Dios Padre, por la mediación natural del Hijo, en el Espíritu Santo, es verdaderamente el dispensador; porque según el divino Apóstol, el Señor Jesús es mediador entre Dios y los hombres'. Por su carne ha hecho manifiesto a los hombres al Padre desconocido, y por el Espíritu ha con­ducido hacia el Padre a los hombres que ha reconciliado con Él. Por ellos y a causa de ellos, hecho hombre sin mutación, ha obrado y enseñado innumerables nuevos misterios cuya multitud y grandeza la razón no puede comprender ni medir. Siete de ellos en número, más ge­nerales que los otros, son los que él ha dado –así parece–a los hombres en su eximia generosidad. El fin de la ora­ción, como decía, contiene misteriosamente la potencia de estos misterios: la *teología,* la filiación en la gracia, la igualdad de honor con los ángeles, la participación en la vida eterna, la restitución a sí misma de la naturaleza re­novada en la imperturbabilidad, la disolución de la ley del pecado y la abolición de la tiranía del mal que nos ha dominado por medio del engaño.

208 MÁXIMO EL CONFESOR

Examinemos, pues, la verdad de lo que ha sido dicho:

Los MISTERIOS DE CRISTO *La teología*

El Lógos de Dios encarnado nos enseña la *teología,* en cuanto muestra en sí al Padre y al Espíritu Santo. Pues todo el Padre y todo el Espíritu Santo estaban esencial y perfectamente en el Hijo encarnado, todo en­tero, sin estar ellos encarnados; ellos estaban –el Padre por su complacencia y el Espíritu cooperando– en el Hijo que obraba la encarnación. Porque el Logos ha permanecido en posesión de su intelecto y de su vida, no siendo comprensible según la esencia por ningún otro, sino sólo por el Padre y el Espíritu, mientras que reali­zaba por *filantropía* la unión hipostática con la carne.

*La filiación de gracia*

Él da la filiación, concediendo mediante el Espíritu el nacimiento sobrenatural de lo alto por la gracia. Este nacimiento guarda y conserva en Dios la libertad de quie­nes así han nacido y cultivan con amor la gracia, me­diante una auténtica disposición de nacimiento. Y, al practicar con empeño los mandamientos, embellece la hermosura dada por la gracia. Mediante la *kénosis* de las pasiones se apropia de la divinidad tanto cuanto el Logos de Dios se ha vaciado *[kenotizado]* voluntaria­mente según la economía de su propia gloria sin mezcla, haciéndose verdaderamente hombre.

*La igualdad de honor con los ángeles*

Ha hecho a los hombres iguales en honor que los ángeles, no sólo en el hecho de que, *habiendo pacificado por la sangre de su cruz lo que está en los cielos y lo que está sobre la tierra* 8 y destruyendo las potencias enemi­gas que llenan el espacio intermedio entre el cielo y la tierra, mostró que es una la asamblea de las potencias te­rrestres y celestes, para la distribución de los dones divi­nos, puesto que la naturaleza humana celebra con ale­gría la gloria de Dios, en una única y misma voluntad con las potencias de lo alto; sino también en el hecho de que, después de consumar la economía respecto a noso­tros, después de haber subido con el cuerpo que había asumido, unió, por sí mismo, el cielo y la tierra, y reu­nió los seres sensibles con los inteligibles. Así mostró que es una la naturaleza creada, unida en sus partes ex­tremas por la virtud y el conocimiento de la causa pri­mera. Mostró místicamente, por medio de lo que reali­zó, cómo la razón es la unión de lo que es distante y cómo la irracionalidad, en cambio, es la división de lo que está unido. Y nosotros, aprendamos a apropiarnos de la razón mediante la acción, a fin de no estar sola­mente unidos a los ángeles, según la virtud, sino tam­bién a Dios, en el conocimiento, desprendiéndonos de los seres.

210 MÁXIMO EL CONFESOR

*La participación en la vida divina*

Ha concedido la vida divina haciéndose él mismo ali­mento, de un modo que sólo conoce él y quienes han re­cibido de él tal sensibilidad de la inteligencia, de manera que, por la degustación de este alimento, saben, por co­nocimiento verdadero que *el Señor es bueno[[95]](#footnote-95)* 9,él, que mezcla a quienes comen de él con una cualidad divina, para divinizarlos, de manera que es y es llamado, con toda claridad, *pan de vida* 10 y *de potencia 11.*

*La restitución de la naturaleza a sí misma*

Ha restituido la naturaleza a sí misma no solo en cuanto que, hecho hombre, conservó la voluntad imper­turbable y sin rebelión alguna respecto a la naturaleza, e incluso la conservó totalmente imperturbable en su pro­-pio fundamento natural, hacia aquellos que lo crucifica­ban: es más, eligió la muerte a causa de ellos en lugar de la vida, como lo muestra el carácter voluntario de la pa­sión, decidida por la disposición de amor al hombre 12 de quien ha sufrido esta pasión; sino también en cuanto que él *destruyó la enemistad, clavando en la cruz, el docu­mento del pecado[[96]](#footnote-96)* 13,por el cual la naturaleza llevaba en sí, implacablemente, la guerra contra sí misma. Y, ha­biendo llamado *a aquellos que están lejos y a aquellos que están cerca* 14 (es decir, a *aquellos que están bajo la Ley* 15 y a aquellos que están fuera de la Ley) y, *habien­do destruido el muro que los separaba, es decir, habiendo clarificado la ley de los mandamientos en decretos, creó de los dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz y re­conciliándonos* 16 en sí mismo con *el* Padre y entre noso­tros, de manera que ya no tengamos más la voluntad opuesta al principio de la naturaleza, sino que seamos inmutables en nuestra voluntad como lo somos en la na­turaleza.

*La purificación de la ley del pecado*

Ha purificado a la naturaleza de *la ley del pecado* 17, no permitiendo que el placer precediera a su encarnación por nosotros. En efecto, su concepción se hizo paradóji­camente sin semilla, y su nacimiento sobrenatural sin co­rrupción. El Dios que fue engendrado, afirma en su madre los lazos de la virginidad por su nacimiento y libra la naturaleza entera de la potencia de la ley que la dominaba, en aquellos que lo quieren 18 y que, por la mortificación sensible *de los miembros terrestres[[97]](#footnote-97)* 19,imi­tan su muerte voluntaria. El misterio de la salvación es de los que lo quieren y no de los que lo sufren 20.

*La destrucción de la tiranía del mal*

Realiza la destrucción de la tiranía del maligno que nos dominaba por el engaño, venciendo la carne vencida en Adán, volviendo el arma contra el maligno, para mos­trar que la carne, que había sido capturada primero por la muerte, captura al que la había capturado y destruye su vida por la muerte natural. Y la carne, hecha para él veneno, por una parte, a fin de hacerlo vomitar a todos los que él había tragado *(en tanto detentaba el dominio de la muerte) 21,*ella llegó a ser, por otra parte, vida para el género humano, como la levadura que hace fermentar la naturaleza para una resurrección de vida. Es entera­mente a causa de esta vida que el Logos, siendo Dios, se hace hombre –¡qué cosa realmente extraña!– y acepta voluntariamente la muerte de la carne.

De todas estas cosas, como dije, son petición las pa­labras de la oración.

LA ORACIÓN COMO REALIZACIÓN DEL DESIGNIO

En efecto, la oración habla del Padre, del Nombre del Padre y del Reino. Expresa también que aquel que ora es hijo de este Padre en la gracia. Pide que lo que está en el cielo y lo que está sobre la tierra provengan de una única voluntad. Manda pedir el pan cotidiano. Pone la reconciliación como ley para los hombres, y por el per­donar y el ser perdonado, une a sí misma la naturaleza para que no esté más escindida por la diferencia entre las voluntades. Nos enseña a suplicar para no caer en tenta­ción –que es la ley del pecado– y exhorta a ser liberados del mal. En efecto, era necesario que aquel que realiza y concede los bienes, fuera también el maestro que presen­ta las palabras de la oración, como los preceptos para esta vida, a los discípulos que creen en él e imitan su conducta en la carne. Por estas palabras ha significado *los tesoros escondidos de la sabiduría y del conocimiento 22* que subsisten específicamente en *él,* impulsando eviden­temente el deseo de aquellos que suplican hacia el goce de esos tesoros.

INTERPRETACIÓN DEL PADRE NUESTRO 213

Por eso, pienso, la Escritura ha llamado «oración» a esta enseñanza porque comporta la petición de los dones que Dios da los hombres por gracia. En efecto, así como nuestros Padres, inspirados por Dios han ex­plicado y definido la oración, diciendo que ella es una petición de lo que Dios regala convenientemente a los hombres, como él lo *sabe;* igualmente han definido al voto como un compromiso, o una promesa, de las cosas que los hombres ofrecen a Dios dándole un culto verda­dero. Han expuesto con frecuencia que la Escritura da testimonio de ello con su propia palabra, así: *Haced votos y ofrendas al Señor, nuestro Dios* 23 y *Todo de lo cual he hecho voto, te lo ofreceré, Señor, nuestro Dios* 24.

Esto es lo que se ha dicho respecto al voto; y respecto a la oración: *Ana oró al Señor y dijo: Señor Adonai, Eloí Sabaoth, si tu te dignas satisfacer a tu sierva y conceder un fruto a mis entrañas 25,*y *Oró al Señor Ezequías, rey de Judá, así como el profeta Isaías, hijo de Amós* 26 y lo dicho por el Señor a sus discípulos: *Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos* 27.Así el voto puede ser la guarda de los mandamientos, ratificada por las ac­ciones voluntarias del que hace el voto; y la oración es la petición de aquel que ha guardado los bienes, hecha para tener parte en los bienes que ha guardado; o inclu­so, el voto, es el combate de la virtud, ofrenda que Dios acepta con la más grande complacencia; y la oración es la recompensa de la virtud, que Dios da a cambio con gran gozo.

214 MÁXIMO EL CONFESOR

COMENTARIO CONTINUADO

Puesto que ha sido demostrado que la oración es una petición de los bienes de los cuales el Logos encarnado es autor, poniendo en nosotros lo mismo que nos han enseñado las palabras de la oración, avancemos con con­fianza, desnudando cuidadosamente por la contempla­ción, tanto cuanto es posible, el sentido de cada palabra, puesto que el Logos mismo acostumbra a conceder con­venientemente y dar la potencia de comprender el pen­samiento de aquel que dice...

*«Padre nuestro, que estás en los cielos. Santificado sea tu nombre, venga tu Reino»*

INTERPRETACIÓN DEL PADRE NUESTRO 215

En primer lugar, el Señor enseña con estas palabras a aquellos que oran, a comenzar por la *teología* como conviene; y los introduce en el misterio 28 del modo de existencia de la Causa creadora de los seres, que es, por esencia, el autor de los seres. En efecto, las palabras de la oración muestran al Padre, el Nombre del Padre y el Reino del Padre, para que seamos enseñados desde el mismo principio a honrar, invocar y adorar la Trinidad Una. Porque el Hijo unigénito es el Nombre de Dios Padre que subsiste esencialmente; y el Espíritu Santo es el Reino de Dios Padre que subsiste esencialmente. En efecto, lo que aquí Mateo llama «Reino», otro de los evangelistas lo llama Espíritu Santo: *Que venga tu Espí­ritu Santo y que nos purifique* 29.El Padre no tiene un Nombre recibido y no debemos pensar en el Reino como una dignidad agregada a Él. No ha comenzado a ser, de modo que comience también a ser Padre o Rey, sino que siendo siempre, es también siempre Padre y Rey, no habiendo comenzado de ningún modo, ni a ser, ni a ser Padre o Rey. Y si siendo siempre, es también siempre Padre y Rey, entonces también el Hijo y el Es­píritu Santo han coexistido siempre esencialmente con el Padre; son naturalmente a partir de Él y en Él, más allá de la causa y de la razón; sin embargo no son después de Él, como si hubieran advenido posteriormente, en tanto causados por Él. Porque la relación posee la capa­cidad de mostrar uno en el otro al mismo tiempo, a aquellos de los cuales ella es y es llamada relación, no permitiendo por esto, que sean considerados uno des­pués del otro.

Comenzando esta oración, somos conducidos a hon­rar la Trinidad consustancial y supersustancial, como Causa creadora de nuestro origen. También se nos ense­ña a anunciarnos a nosotros mismos la gracia de la filia­ción, hechos dignos de llamar Padre por la gracia, a aquel que nos ha creado por naturaleza; para que, respe­tando la invocación de quien nos ha hecho nacer por la gracia, nos empeñemos en significar en nuestra vida la impronta de aquel que nos ha hecho nacer, santificando su Nombre sobre la tierra, imitándolo como a un Padre, mostrándonos como sus hijos por nuestras acciones, y magnificando con nuestros pensamientos y acciones al Hijo por naturaleza del Padre, que obra por sí mismo la filiación.

Santificamos el Nombre del Padre por gracia en los cielos, mortificando la concupiscencia de la materia y purificándonos de las pasiones que realizan la corrup­ción, porque la santificación es la total inmovilidad y mortificación de la concupiscencia de los sentidos. Lle­gados a esto, calmamos los impertinentes ataques de la ira, que ya no tiene a la concupiscencia que la excite y persuada en luchar por los placeres familiares, puesto que la concupiscencia está mortificada ya por la santi­dad, según el principio de naturaleza. En efecto, la ira, que por naturaleza es vengadora de la concupiscencia, cesa naturalmente de enfurecerse cuando la ve [a la con­cupiscencia] mortificada.

Con razón, pues, tras el rechazo de la ira y de la con­cupiscencia viene, según la oración, la posesión del Reino de Dios Padre para aquellos que, después de ha­berlas rechazado, son hechos dignos de decir: «Que venga tu Reino», es decir, tu Espíritu Santo. Por el prin­cipio y el modo de la mansedumbre, han sido ya hechos templos de Dios por el Espíritu[[98]](#footnote-98) 30.En efecto, se ha dicho: *¿Sobre quién reposaré, sino sobre aquel que es dulce, sobre aquel que es humilde y que teme mis pala­bras?* 31.De donde se ve que el Reino de Dios Padre es de los humildes y de los dulces. Porque se ha dicho: *Bienaventurados los dulces, porque heredarán la tierra* 32. No es esta tierra, que ocupa por naturaleza el lugar in­termedio del universo, la que Dios ha prometido en he­rencia a aquellos que lo aman, si dice verdaderamente cuando afirma: *Cuando resucitarán los muertos, no to­marán ni mujer ni marido, sino que serán como los ánge­les en el cielo* 33 y: *Venid, benditos de mi Padre, hereda­réis el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo* 34.Y nuevamente a otro que servía con buena voluntad: *Entra en el gozo de tu Señor* 35.Y después de él, el divino Apóstol: *Con la trompeta, aquellos que han muerto en Cristo resucitarán primero, incorruptibles; luego nosotros, los que vivimos, que permanecemos aún aquí, al mismo tiempo que ellos, seremos raptados en las nubes al encuentro del Señor en los aires, y así estaremos para siempre con el Señor 36.*

Habiendo sido hechas tales promesas a los que aman al Señor, ¿quién, si ha fijado su intelecto en las solas pa­labras de la Escritura, movido por la razón y deseando ser servidor de ella, dirá que el «cielo», el *Reino prepa­rado desde la creación del mundo,* el gozo misteriosa­mente escondido del Señor, la habitación y morada continuas y totalmente ininterrumpidas con el Señor de aquellos que son dignos, son de alguna manera idénticos a la tierra? Por el contrario, pienso poder decir ahora que la tierra es este hábito y esta potencia de los mansos, que es firme y totalmente inseparable del bien; en cuan­to está siempre con el Señor y tiene un gozo indeficien­te; ha obtenido el Reino preparado desde el origen y ha sido hecha digna del reposo y orden en el cielo, como una tierra que ocupa la posición media del universo, es decir el principio de la virtud. Según este principio, el manso, en medio del bien y del mal que se dice de él 37, permanece imperturbable, sin ser inflado por aquello que se dice de bueno, ni entristecido por lo que se dice de malo. Porque la razón es naturalmente libre, después de haber rechazado el deseo, no percibe los asaltos cuan­do estos la turban; ella ha reposado de la agitación res­pecto a estas cosas, y ha amarrado toda la potencia del alma a la inmóvil libertad divina. Y deseando distribuir­la a sus discípulos, el Señor dice: Cargad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis reposo para vuestras almas ". Llama reposo a la posesión del Reino divino, en tanto que produce en aquellos que son dignos una soberanía liberada de toda esclavitud.

Si la posesión indestructible del Reino puro ha sido dada a los humildes y a los mansos, ¿quién no amará apasionadamente y deseará totalmente los bienes divi­nos, aspirando hasta el extremo a la humildad y la man­sedumbre para llegar a ser –en tanto es posible al hom­bre– impronta del Reino de Dios, llevando en sí por la gracia la inmutable configuración con Cristo en el Espíritu, quien es en verdad, naturalmente y por esencia, el gran Rey?

En esta configuración, dice el divino Apóstol: *No hay ni hombre ni muje[[99]](#footnote-99)r39,* es decir, ni ira ni concupis­cencia. En efecto, aquélla saca tiránicamente a la razón y al pensamiento, fuera de la ley de la naturaleza. Y la concupiscencia hace que los seres que son según la Causa y Naturaleza única, sola deseable e impasible, sean más deseables que Aquélla. Por eso hace a la carne más preferible que el espíritu, y el gozo de lo visible más agradable que la gloria y el resplandor de lo espiri­tual. Por la molicie del placer de los sentidos, aparta al intelecto de la percepción divina de lo espiritual, que *le* es connatural. Pero en esta configuración no hay más que la razón sola, que se ha despojado por la sobrea­bundancia de virtud de esta ternura y disposición al cuerpo, ternura y disposición que son no sólo impertur­bables sino también naturales. El Espíritu domina total­mente a la naturaleza, persuadiendo al intelecto a aban­donar la filosofía moral 40,cuando debe unirse al Logos suprasustancial por la contemplación simple e indivisa (aunque contribuya naturalmente a que el intelecto se aparte fácilmente y sobrepase las cosas que fluyen tem­poralmente). Habiendo sobrepasado estas cosas, no es razonable imponer la carga de la vía ética como un manto pesado 41,a quien que se ha mostrado desprendi­do de las cosas sensibles 42.

El gran Elías manifiesta claramente este misterio, por medio de las cosas que realizó en figura[[100]](#footnote-100) 43.Durante su rapto da a Eliseo su manto (quiero decir la mortificación de la carne, en la cual ha fijado la magnificencia de la recta ordenación moral) para asistir al espíritu contra toda potencia adversaria y para que golpee la naturaleza inestable y que fluye (cuyo tipo era el Jordán), a fin de que no impida al discípulo el paso hacia la tierra santa y no sea tragado por la turbación y lo resbaladizo de la afección a la materia. Avanza libre hacia Dios, no siendo dominado absolutamente por relación alguna con los seres, teniendo simple el deseo e incompuesta su volun­tad, para establecer su morada en Aquel que es simple por naturaleza, por medio de las virtudes generales, en­cadenadas éstas gnósticamente unas a otras como los ca­ballos de fuego. Él sabía, en efecto, que el discípulo de Cristo debe estar apartado de las disposiciones desigua­les, cuya diferencia prueba la hostilidad (porque la pa­sión de concupiscencia produce una efusión de sangre en torno al corazón y el movimiento de ira produce, evidentemente, la ebullición de esta sangre) ". Llegado a la vida, el movimiento y el ser en Cristo 45,había alejado de sí el origen discordante de las desigualdades, no lle­vando más en sí las disposiciones contrarias –diría– de estas pasiones, como la de [la oposición] hombre-mujer; de modo que la razón no sea esclavizada por ellas, ha­biendo permanecido extraña a sus cambios inestables. Ella es naturalmente dominada por la veneración de la imagen divina, y persuade al alma a transformarse a se­mejanza divina, por su voluntad, y de pertenecer al gran Reino que subsiste sustancialmente con el Dios y Padre de todas las cosas, en cuanto morada toda resplande­ciente del Espíritu Santo, recibiendo –si está permitido decirlo y en la medida de lo posible– el poder entero de conocer la naturaleza divina. Por este poder es rechaza­do el origen de lo peor y subsiste naturalmente el de lo que es mejor; llegando a ser el alma igual a Dios, con­servando intacta en sí, por la gracia de su vocación, la sustancia de los bienes recibidos. Por este poder, Cristo quiere siempre ser engendrado misteriosamente, encar­nándose mediante los que son salvados 46;convierte al alma que lo engendra en una madre virgen que, para de­cirlo brevemente, no lleva las marcas de la naturaleza sumisa a la corrupción y a la generación según la rela­ción de *hombre y mujer* 47.

220 MÁXIMO EL CONFESOR

Que ninguno se sorprenda de escuchar la corrupción situada antes de la generación. En efecto, el que examina sin pasión y con recta razón la naturaleza de lo que viene al ser y de lo que se va del ser, encontrará clara­mente que la generación toma su comienzo de la co­rrupción y en ella acaba. Cristo (es decir el modo de vida y de la razón de Cristo y según Cristo) no posee como decía, las pasiones características de esta genera­ción y de esta corrupción, si es verídico quien dice: Por­que en Cristo Jesús, *no hay ni hombre ni mujer"* (mos­trando evidentemente las características y las pasiones de la naturaleza sumisa a la corrupción y a la generación), sino que hay un principio único y deiforme realizado por el conocimiento divino, y un movimiento único de la voluntad que elige sólo la virtud.

Ni griego ni judío 49,por medio de lo cual se signi­fica la diferente noción acerca de la opinión de Dios o, para decirlo más verdaderamente, la contradicción de opiniones acerca de Dios 50. La noción griega introdu­ce insensatamente una multiplicidad de principios y divide el principio único en operaciones y potencias contrarias, modela un culto politeísta que es contradic­torio por la multitud de quienes son adorados, y ridí­culo por las variadas formas de veneración. La noción judía, por su parte, introduce un principio único, es­trecho e imperfecto, casi impersonal, como carente de razón y vida, cayendo, por medios contrarios, en el mismo mal que la primera noción: el ateísmo, circuns­cribiendo en una única persona al único y mismo prin­cipio, que subsiste sin el Logos y el Espíritu, o que sería cualificado por el Logos y el Espíritu. No ve qué sería Dios, privado del Logos y del Espíritu, ni cómo sería Dios dividido por ellos, como si fueran acciden­tes, de modo cercano a la participación de los seres ra­cionales sujetos a generación. En Cristo, como dije, no hay ninguna de estas cosas, sino sólo principio de la genuina piedad, una sólida ley de la teología mística, que rechaza la expansión de la divinidad del primer discurso y no acepta la contracción [de la divinidad] del segundo discurso, para que no haya contradicción por una pluralidad de naturalezas, el error griego, ni padezca por la singularidad de la persona, que es el error judío, como privado del Logos y del Espíritu, o cualificado por el Logos y el Espíritu, no siendo hon­rada la divinidad como Inteligencia, Logos y Espíritu. Esto nos enseña a quienes hemos sido introducidos en el conocimiento de la verdad 51 por la llamada de la gra­cia según la fe, a reconocer que la naturaleza y el poder de la divinidad es uno, y que, por lo tanto, hay un Dios contemplado en el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto significa un solo Intelecto que existe substancialmente, incausado, que engendra al único Logos que subsiste substancialmente sin principio, y fuente de la única vida eterna esencialmente subsistente, el Espíritu Santo. Tri­nidad en Unidad y Unidad en Trinidad: no una en la otra, como si la Trinidad estuviera en la Unidad como un accidente en la sustancia, ni viceversa, la Unidad en la Trinidad, porque es incualificada. No como una y otra, porque la Unidad no difiere de la Trinidad por una diferencia de naturaleza puesto que es una naturaleza simple y única. Ni como una después de la otra, porque la Trinidad no se distingue de la Unidad por una dismi­nución de poder, ni la Unidad de la Trinidad. Ni la Uni­dad se distingue de la Trinidad como algo común y ge­neral considerado sólo por el intelecto como distinto de las partes que la constituyen, puesto que es una esencia que existe propiamente por sí misma, y una fuerza que es absolutamente poderosa. Ni como una a través de otra, porque no hay mediación de relación como de efecto a causa entre lo que es completamente idéntico y absoluto. Ni como una de la otra, porque la Trinidad no es una derivación de la Unidad, puesto que es sin origen y se manifiesta a sí misma.

Por el contrario, decimos y pensamos que el mismo Dios es verdaderamente Unidad y Trinidad: Unidad de acuerdo al principio de esencia, y Trinidad según el modo de existencia. Es la misma: toda la Unidad, no di­vidida por las personas, y toda la Trinidad, no confundida por la unidad[[101]](#footnote-101) 52,para que no sea introducido el poli­teísmo por la división, ni el ateísmo por la confusión. Huyendo de ambos, brilla el principio de Cristo. Llamo principio de Cristo a la nueva proclamación de la ver­dad, en la cual no hay ni hombre ni mujer53, o sea ni sig­nos ni pasiones de la naturaleza sujeta a la corrupción y a la generación; ni judío ni griego, las nociones opuestas acerca de Dios, ni circuncisión ni incircuncisión, los cul­tos diferentes que broten de esas concepciones opuestas. La religión de la circuncisión, por medio de los símbolos de la Ley, envilece la creación visible y acusa al Creador de ser autor de cosas malas. La religión de la incircunci­sión, por medio de la pasión, diviniza la creación visible y subleva la creatura contra el Creador; ni bárbaro ni es-cita, o sea, no hay tensión de la voluntad que subleve a la única voluntad contra sí misma, por la cual se intro­dujo entre los hombres la ley antinatural del mutuo ase­sinato. Ni esclavo ni hombre libre, o sea, la división de la misma naturaleza por oposición de la voluntad, que des­honra lo que por naturaleza es de igual honor, teniendo la ley como auxiliar a la actitud de los que ejercen una disposición tiránica sobre la dignidad de la imagen. Sino que Cristo es todo en todos 54,creando la configuración en el espíritu del reino sin comienzo; configuración que sobrepasa la naturaleza y la ley; configuración caracteri­zada, como se ha mostrado, por la humildad y mansedumbre de corazón, cuya unión 55 caracteriza al hombre perfecto creado según Cristo. Porque todo hombre hu­milde es también totalmente manso y todo hombre manso es también totalmente humilde: humilde en cuan­to sabe que tiene el ser como prestado; manso en cuanto reconoce el uso natural de las potencias dadas, y las en­trega al servicio de la razón para engendrar la virtud, restringiendo su operación sensible, de un modo perfec­to. Y por eso, por su intelecto, está siempre en movi­miento hacia Dios 56.

Aunque experimenta al mismo tiempo todo lo que puede afligir su cuerpo, no es movido en modo alguno de acuerdo a los sentidos, ni traza alguna de tristeza marca su alma para sustituir la actitud gozosa en él, por­que no piensa que el dolor sensible constituya una pér­dida de placer, pues conoce un solo placer: la comunión de vida 57 del alma con el Logos, cuya privación es un castigo sin fin que circunscribe naturalmente todos los siglos. Y por esto, abandonando su cuerpo y las cosas corporales, es llevado vigorosamente hacia la divina co­munión de vida, pensando que el único castigo –aunque fuese señor de todo en la tierra– consiste en el fracaso de la divinización por la gracia, que él persigue.

Purifiquémonos, por lo tanto, de toda contaminación de la carne y del espíritu 58,para que santifiquemos el nombre de Dios, extinguiendo la concupiscencia que indecentemente nos atormenta con las pasiones, y atemos con la razón la ira que se enfurece desordenadamente con los placeres, para que acojamos al reino de Dios Padre que viene por la mansedumbre. Y conectemos la siguiente petición de la oración, con las cosas dichas an­teriormente, diciendo:

*«Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo»*

Quien ofrece místicamente culto a Dios por medio de la sola potencia racional, separado de la concupis­cencia y de la ira, ése ha cumplido la voluntad divina sobre la tierra, así como lo hacen las órdenes angélicas en el cielo. Se ha hecho en todo igual a los ángeles en su culto y vida, coma dice el gran Apóstol en alguna parte: *Nuestra ciudadanía está en el cielo* 59,donde no hay concupiscencia para relajar el vigor del intelecto por medio del placer, ni la ira furiosa, que ladra indecente­mente al semejante, sino la sola razón 60 que conduce naturalmente a los seres racionales 61 al primer Princi­pio 62.Sólo de esta razón se alegra Dios, y [esto] pide de nosotros, sus siervos. Y muestra esto diciendo al gran David: ¿ Qué *hay para mí en el cielo, y aparte de ti, qué deseo en la tierra?* 63.Nada es ofrecido a Dios en el cielo por sus santos ángeles, salvo el culto racional 64;esa adoración que Él espera de nosotros, enseñándonos a decir cuando oramos: Hágase tu voluntad en la tierra corno en el cielo.

INTERPRETACIÓN DEL PADRE NUESTRO 227

Nuestra razón debe ser movida, por lo tanto, a la búsqueda de Dios, la fuerza concupiscible [debe orien­tarse] al deseo de Él, y la de la ira debe luchar por su conservación; o mejor, para hablar más propiamente, el intelecto debe tender todo hacia Dios, fortificado por la tensión de la potencia irascible y encendido por el deseo extremo de la concupiscencia. Así, pues, seremos encon­trados dando culto a Dios en todas las cosas, imitando a los ángeles del cielo, y mostraremos entonces sobre la tierra el mismo modo de vida que los ángeles, no mo­viendo el intelecto, como ellos, hacia ninguna de las cosas que están después de Dios ". Comportándonos así, según los votos, recibiremos como pan supersustancial y vivificador para alimento de nuestras almas y conserva­ción en buen estado de los bienes qué nos fueron conce­didos, al Logos que dijo: Yo soy el pan que ha bajado del cielo y que ha dado la vida al mundo 66.Él llega a ser todo para nosotros en proporción a la virtud y la sabi­duría con la que hemos sido alimentados, encarnándose en una variedad de modos, que sólo Él conoce, en cada uno de los salvados, mientras estamos aún en este siglo, de acuerdo a la fuerza del texto de la oración que dice:

«Danos hoy el pan nuestro de cada día»

Pienso que la palabra «hoy» significa el siglo presen­te. Por lo tanto, para entender más claramente este pasa­je de la oración deberíamos decir: «Danos hoy, a nosotros que vivimos la presente vida mortal, el pan nuestro que has preparado desde el principio para la inmortali­dad de la naturaleza», para que el alimento, que es este pan de vida 67 y de conocimiento, venza la muerte del pecado; este pan del cual el primer hombre no pudo ser partícipe por la transgresión del mandamiento divino. Porque si se hubiese saciado con este divino alimento, no hubiera caído apresado por la muerte del pecado.

Pero, el que ora para recibir este pan suprasustancial no lo recibe todo entero como el pan es en sí, sino como él mismo puede recibirlo. Porque el Pan de vida, en cuanto ama a los hombres 68 se da a sí mismo a todos aquellos que lo piden, pero no a todos en el mismo modo: sino más plenamente a aquellos que han hecho grandes obras, mientras que se da de un modo menor a aquellos que han hecho obras más pequeñas; a cada uno, pues, de acuerdo a la dignidad de su intelecto, según el cual puede recibirlo.

El Salvador me ha abierto el sentido de la presente expresión, cuando ordena explícitamente a sus discípu­los no preocuparse por la comida sensible, diciendo: No os preocupéis por vuestra alma: qué comeréis o qué be­beréis; ni por vuestro cuerpo: con qué os vestiréis. Por­que son las gentes del mundo quienes se preocupan por estas cosas. Buscad más bien, en primer lugar, el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas se os darán por añadidura 69.

¿Cómo nos enseña, entonces, a rezar por aquello de lo cual nos ha mandado antes no preocuparnos? Es evi­dente que no nos ordenaba pedir con la oración aquell que no recomendaba buscar mediante el mandamiento. Porque por la oración se debe pedir sólo lo que se debe buscar de acuerdo al mandamiento. Aquello que no es­tamos inducidos a buscar mediante un mandamiento, no es lícito pedirlo con la oración. Y si el Salvador nos ha mandado buscar sólo el reino de Dios y su justicia, en­tonces es evidentemente esto lo que sugirió: que aque­llos que desean los dones divinos deben pedirlos en la oración.

Habiendo confirmado por medio de la gracia de la oración aquello que se busca naturalmente, une la volun­tad de los que piden con la voluntad del que concede la gracia, haciéndolas una sola cosa mediante una relación de unión.

Si también nos manda pedir en la oración el pan co­tidiano que sostiene nuestra vida presente, se nos manda no sobrepasar los límites de la oración buscando abrazar, ávidamente, períodos de muchos años, olvidándonos que somos mortales y poseemos una vida que pasa como una sombra. Por el contrario, pidamos sin ansiedad en la oración el pan del día y mostremos que hacemos de la vida cristiana, filosóficamente, una meditación sobre la muerte 70,previniendo con la voluntad la naturaleza, y antes de que venga la muerte, despegando el alma de las preocupaciones corporales, para que no se adhiera a las cosas corruptibles, transfiriendo a la materia el uso de su deseo natural, ni aprenda la avidez que priva de la abun­dancia de los bienes divinos.

Huyamos con todas las fuerzas, pues, del afecto por la materia y lavémonos de nuestras relaciones con ella como del polvo de nuestros ojos espirituales. Démonos por satisfechos con lo que nos hace subsistir solamente y no con lo que nos da placer en la vida presente; más aún, pidamos a Dios, como se nos ha enseñado, que seamos capaces de mantener el alma libre de la servidumbre, no dominada por ninguna de las cosas visibles a causa del cuerpo. Mostremos que comemos para vivir y no sea­mos acusados de vivir para comer. Porque aquello es cla­ramente propio de la naturaleza racional, mientras esto lo es de la irracional. Seamos escrupulosos observadores de la oración, mostrando por nuestras acciones que pre­ferimos tenazmente la única y sola vida del Espíritu y que hacemos uso de la vida presente para adquirir aqué­lla, y a causa de aquélla cuidamos de ésta, de modo que no rehusamos sostenerla con el solo pan y mantener su buena salud física, por cuanto nos es posible, no para vivir, sino más bien, para vivir para Dios. Hacemos, pues, del cuerpo –racionalizado por las virtudes– un mensajero [ángel] del alma, y del alma un heraldo de Dios por su firmeza en el bien. Así limitaremos natural­mente la petición a un día solo, no atreviéndonos a ex­tenderla al segundo día, a causa de Aquel que nos ha dado la oración. Así, ordenando nuestras acciones de acuerdo al poder de la oración, podremos pasar, con pu­reza, a las expresiones siguientes, diciendo:

230 MÁXIMO EL CONFESOR

«Perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdo­namos a los que nos ofenden»

Quien busca por medio de la oración aquel pan in­corruptible de la sabiduría, de la cual fuimos privados por la transgresión en el comienzo –según la primera in­terpretación de las expresiones precedentes–, en el siglo presente, del cual hemos dicho que el «hoy» es símbolo, sabe que el único placer consiste en la consecución de los bienes divinos. De ellos Dios es por naturaleza el dispensador, y custodia es la libre voluntad del que los ha recibido. El único dolor es su no-consecución, suge­rida por el diablo, pero llevada a cabo por todo el que se aparta de los bienes divinos a causa de la debilidad de su voluntad, no custodiando el valor amado con la disposi­ción de la voluntad. Si esa persona no dirige en modo al­guno toda su elección a las cosas visibles y, por eso, no se encuentra sujeto a ninguna pena que sobrevenga a su cuerpo, ese tal perdona, verdadera e impasiblemente, a aquellos que pecan contra él, porque nadie absolutamen­te puede poner mano en el bien que él busca con tanto celo, porque cree que es inalienable por naturaleza. Y se hace a sí mismo ejemplo de virtud para Dios –si se puede decir esto– e invita al inimitable a imitarlo, dicien­do: Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden 71.Exhorta a Dios a que sea para él, lo que él es para sus prójimos. Porque así como él perdonó las ofensas de los que habían peca­do contra él, desea también él ser perdonado por Dios. Esto manifiesta que así como Dios, imperturbablemente, perdona a aquellos que perdonan, así también quien per­manece impasible ante las cosas que le suceden, perdona a los que lo han ofendido, sin permitir que en su intelec­to se imprima recuerdo alguno de las penas que le han sobrevenido, para no ser acusado de dividir la naturaleza por su libre voluntad, separándose él, que es hombre, de otro hombre. Así unida la voluntad al principio de natu­raleza, la reconciliación de Dios con la naturaleza viene naturalmente porque, por otra parte, no es posible para la naturaleza en rebelión contra sí misma por su volun­tad, recibir la inefable condescendencia divina. Y quizá por esto Dios quiere que primero nos reconciliemos entre nosotros, no para aprender de nosotros a reconci­liarse con los pecadores y a perdonar la satisfacción de muchos y terribles crímenes, sino para purificarnos de las pasiones y mostrar que la disposición de aquellos que han sido perdonados está de acuerdo con la condición de la gracia. Es bien claro que cuando la voluntad se ha unido a la razón de la naturaleza, la facultad de elección –de aquellos que hayan alcanzado esto– no estará ya en rebelión contra Dios, puesto que nada es considerado contrario a la razón en el principio de la naturaleza, el cual es ley natural y divina, cuando asuma el movimien­to de la voluntad, operante conforme a tal razón. Si no hay nada de contrario a la razón en el principio de la na­turaleza, es normal que la voluntad que se mueve según la razón de la naturaleza tenga su propia operación de acuerdo con Dios. Y ésta es una disposición activa, ca­racterizada por la gracia de Aquel que por naturaleza es bueno, y destinada a dar vida a la virtud.

232 MÁXIMO EL CONFESOR

Éstas son, pues, las disposiciones del que pide en la oración el pan espiritual. Y también, además de él, el que, constreñido por la naturaleza pide sólo el pan de cada día, deberá tener las mismas disposiciones, perdo­nando las ofensas a los que lo ofenden, sabiendo que él es mortal por naturaleza; y, recibiendo cada día en la in­certidumbre lo que sucede por naturaleza, previene la naturaleza con la voluntad, muriendo voluntariamente para el mundo, según lo dicho: Por tu causa somos lleva­dos a la muerte cada día, somos considerados como ove­jas de matadero 72.Por eso se ofrece en libación por todos, para que no permanezca en él traza alguna de la perversidad del siglo presente, trasladado a la vida que no envejece, y reciba del juez y salvador del universo, la recompensa adecuada por aquello que ha hecho aquí abajo. Porque una disposición pura hacia los que nos han entristecido es necesaria para el mutuo beneficio de ambos, a causa de todo lo precedente y en no menor medida por la fuerza de las palabras que quedan por decir, y que tienen esta forma:

INTERPRETACIÓN DEL PADRE NUESTRO 233

73. Aquí se presenta el camino inverso. El ascenso espiritual con­siste en transferir el deseo de las cosas materiales a Dios.

«Y *no nos dejes entrar en tentación, sino líbranos del Maligno»*

La oración nos manifiesta en estas palabras cómo el que no perdona totalmente a los que lo ofenden, y no presenta a Dios un corazón purificado de la tristeza, ilu­minado por la luz de la reconciliación con su prójimo, perderá la gracia de los bienes por los que ora. Y tam­bién, según un justo juicio, será entregado a la tentación y al Maligno para que aprenda así a purificarse de las culpas, eliminando sus disputas con el prójimo. Aquí llama «tentación» ahora a la ley del pecado, que no tenía el primer hombre cuando fue creado. Es llamado «Ma­ligno» el diablo que ha infundido esta ley en la naturale­za de los hombres y que por medio del engaño ha per­suadido al hombre a transferir el deseo de su alma, de las cosas lícitas a aquéllas prohibidas 73 y volverse a la trans­gresión del mandamiento divino, cuyo fruto fue la pér­dida de la incorruptibilidad dada por gracia.

También llama «tentación» a la disposición volunta­ria del alma hacia las pasiones de la carne; y es llamado «Maligno» el modo de la realización en acto de la disposición pasional. De ninguna de éstas librará el justo juez a quien no ha perdonado las ofensas de los que lo ofenden, aunque lo pida vanamente mediante la oración; sino que, por el contrario, permite que tal hombre sea manchado por la ley del pecado, y dejará que sea domi­nado por el Maligno aquel cuya voluntad es dura y rígi­da, porque ha preferido las pasiones de la deshonra, sembradas por el diablo, a la naturaleza, creada por Dios. A aquel que voluntariamente está inclinado hacia las pasiones de la carne, Dios no le impide realizarlas de hecho; no lo libra de la realización en acto de la inclina­ción hacia las pasiones, porque él ha considerado la na­turaleza como inferior a las pasiones inconsistentes, porque por su empeño por ellas ha ignorado el princi­pio de la naturaleza. En el movimiento de este principio debería saber cuál es la ley de la naturaleza y cuál es la de las pasiones, cuya tiranía adviene por una elección de la voluntad y no por naturaleza. Debería también pre­servar la ley de la naturaleza con una actividad confor­me a la naturaleza, y mantener la ley de las pasiones alejadas de su voluntad; y con la razón a la naturaleza, que ¡le por sí permanece pura e inmaculada, debería salva­guardar libre de odio y división, y constituir a la volun­tad como compañera de la naturaleza, de modo que no sea llevada en modo alguno hacia aquello que no ha sido concedido por el principio de la naturaleza. Así ha­bría alejado todo odio y toda distancia respecto a quien le es afín por naturaleza de modo que, diciendo esta oración, fuera escuchado y obtenga de Dios una gracia doble en vez de una sola: el perdón de las culpas pasa­das y la protección y liberación respecto a las futuras. Porque Dios no permite que entre en tentación y no lo abandona a la esclavitud del Maligno por este único motivo: porque está dispuesto a perdonar las ofensas al prójimo.

234 MÁXIMO EL CONFESOR

ASCENSO A LA DIVINIZACIÓN

INTERPRETACIÓN DEL PADRE NUESTRO 235

Por eso también nosotros –para retroceder un poco y reasumir sucintamente el significado de lo que hemos dicho–, si queremos ser librados del Maligno y no entrar en tentación, creamos a Dios y perdonemos las ofensas a quienes nos ofenden. Pues dijo: *Si no perdonáis a los hombres sus pecados, tampoco vuestro Padre celeste os perdonará* 74,para que no recibamos sólo el perdón de las culpas, sino que también venzamos la ley del pecado, sin que Dios permita que la experimentemos, y aplaste­mos a la maligna serpiente –que ha engendrado esta ley–de la cual pedimos ser librados. Porque Cristo, que ha vencido el mundo 75,nos guiará en el combate, y nos ar­mará con las leyes de los mandamientos y, conforme a estas leyes, con el rechazo de las pasiones; y unirá, me­diante el amor, a la naturaleza humana consigo misma. Y, siendo Él *pan de vida* 76,de sabiduría, de conocimien­to y de justicia, moverá nuestro apetito insaciablemente hacia Él y, por el cumplimiento de la voluntad del Padre, nos hará semejantes a los ángeles en su adoración 77,ma­nifestando por nuestra conducta, y mediante una buena imitación, la beatitud celeste.

Y de ahí nos guiará luego al supremo ascenso de las realidades divinas, *al Padre de las luces78,* haciéndonos *partícipes de la divina naturaleza* 79,por la participación por gracia del Espíritu Santo, por la cual recibiremos el título de hijos de Dios, portando íntegramente en noso­tros al autor todo de esta misma gracia e Hijo del Padre por naturaleza, sin limitarlo ni mancharlo; de quien, por quien y en quien tenemos y tendremos el ser, el movi­miento y la vida 80.

236 MÁXIMO EL CONFESOR

CONCLUSIÓN: EXHORTACIÓN A VIVIR EL MISTERIO PRESENTADO POR LA ORACIÓN

Que el fin de nuestra oración sea la contemplación de este misterio de la divinización, para que conozcamos lo que ha realizado en nosotros la kénosis en la carne del Hijo unigénito, y de dónde y dónde ha hecho subir, por la potencia de su mano que ama al hombre, a aquellos que habían alcanzado el punto más bajo de todo el uni­verso 81,allá donde nos había precipitado el peso del pe­cado. Así amaremos más a Quien sabiamente ha prepa­rado esta salvación para nosotros. Mostremos mediante nuestras acciones el cumplimiento de la oración y, pro­clamando, manifestemos que Dios es verdaderamente Padre por gracia. Mostremos claramente, por el contra­rio, que no tenemos por padre de nuestra vida al Malig­no quien, mediante las pasiones deshonrosas, se dedica a imponer siempre tiránicamente su dominio a la naturale­za. Que no nos suceda cambiar la muerte por la vida, porque también cada uno de los adversarios [Cristo y el Diablo] distribuye naturalmente a los que le están uni­dos: uno dispensa la vida eterna a aquellos que lo aman; el otro, por la sugerencia de las tentaciones voluntarias, la muerte a quienes se aproximan a él.

INTERPRETACIÓN DEL PADRE NUESTRO 237

Porque, según la Escritura, doble es el modo de las tentaciones: uno por el placer, el otro por el dolor; uno libre y el otro no. Aquél engendra el pecado y la ense­ñanza del Señor nos prescribe orar para no caer en él, cuando dice: Y no nos dejes caer en tentación 82 y Velad y orad para no caer en tentación 83.El otro protege del pecado, castigando la disposición que ama el pecado con suplementos involuntarios de penas. Si alguien las soporta, y sobre todo, si no está adherido por los cla­vos del mal, escuchará al gran apóstol Santiago quien proclama explícitamente: Considerad un gran gozo, hermanos míos, el estar rodeados por toda clase de pruebas, porque la prueba de nuestra fe produce la pa­ciencia, la paciencia, virtud probada y la virtud proba­da debe ir acompañada por una obra perfecta 84.El Ma­ligno usa pérfidamente ambas tentaciones, la voluntaria y la involuntaria. Sembrando la tentación voluntaria, excita al alma con los placeres del cuerpo para apartar su deseo, con estas maquinaciones, del amor divino; y, con el engaño, trata de obtener la tentación involunta­ria porque quiere destruir la naturaleza con dolor, para forzar al alma, abatida por la debilidad de los sufri­mientos, a volver sus pensamientos a la calumnia con­tra el Creador.

Por el contrario, conociendo bien los pensamientos del Maligno, oremos para apartar la tentación voluntaria, para que no apartemos el deseo de la caridad divina. Con la ayuda de Dios, soportemos con entereza la tentación que sobreviene involuntariamente, a fin de mani­festar que preferimos en vez de la naturaleza al Creador de la naturaleza. Y que todos los que invocamos el Nom­bre de Nuestro Señor Jesucristo 85,seamos rescatados de los placeres presentes del Maligno y liberados de los do­lores futuros por la participación en la sustancia verda­dera de los bienes futuros 86,que contemplaremos en el mismo Cristo nuestro Señor, quien solo es glorificado con el Padre y el Espíritu Santo por toda la creación. Amén.

1. 1. En especial la *Vita ec Certamen* (PG 90, 67-110). (Máximo el Confesor. Tratados espirituales ( Diálogo ascético, Centurias sobre la caridad; Interpretación del Padre Nuestro). Introducción, traducción y notas de Pablo Argárate; Ciudad Nueva; 1997, 248)
   2. W. LACKNER, «Zu Quellen und Datierung der Maximosvita», en *Anallecta Bollandiana,* t. 85 (1967), pp. 285- 316.
   3. Cf. I. H. DALMAIS, «Maxime le Confesseur», en *Dictionnaire de Spiritualité* t. 10 (1978), col. 836.
   4. «An Early Syriac Life of Maximus the Confessor», en *Analec­ta Bollandiana* 91 (1973), pp. 299- 346.

   [↑](#footnote-ref-1)
2. 1. Cf. J. M. GARRIGUES, «La Personne composée du Christ d'aprés saint Maxime le Confesseur», en *Revue Thomiste* (1974), p. 182.
   2. Cf. I. H. DALMAIS, «La vie de Saint Maxime reconsiderée?», en *Studia Patristica.* vol. XVII, 1. Edited by Elizabeth A. Livingsto­ne. Peteers. Leuven 1983, p 29.

   [↑](#footnote-ref-2)
3. 1. A. CERESA-GASTALDO, Máximo Confesor, en *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana,* dirigido por Angelo Di Be­rardino. Institutum Patristicum Augustinianum Roma. Traducción española de A. Ortiz García y J. M. Girau. Ed. Sígueme. Salamanca 1992. Tomo II, p. 1406. También I. H. DALMAIS, en sus artículos ci­tados.
   2. Actualmente Scútari, en la ribera asiática frente a Constanti­nopla.
   3. Actualmente Erdek.
   4. Cf. R. DEVREESSE, «La fin inédite d'une lettre de s. Maxi­me», en *Revue des Sciences religieuses* 17 (1937), p. 31 ss.
   5. *Ep.* 8.
   6. En *Theol. et Polem.* 3, 49c. Máximo se refiere a una estancia allí; probablemente es ésta. Allí debe haber conocido al obispo de Cydonia, a quien escribe (cf. *Ep.* 21, 604) posteriormente (entre el 627 y 633).

   [↑](#footnote-ref-3)
4. 1. De su estancia en Chipre no tenemos referencia de Máximo, pero allí podría haber conocido al chipriota Marino, con quien man­tiene correspondencia *(Ep.* 20) y también al obispo Arcadio.
   2. SHERWOOD (P. SHERWOOD, *An annotated Date-List of the Works of Maximus the Confessor,* en «Studia Anselmiana 30», Roma 1952, p. 6) sugiere que ya está en África en el 628-30. Esto lo hace en base a la relación que entabla con su maestro Sofronio, quien lo inicia en la lucha contra le herejía. Como Sofronio se va a Alejandría en el 633 y es nombrado patriarca de Jerusalén en el 634, entonces la relación entre éste y Máximo debe estirarse lo más posible.

   [↑](#footnote-ref-4)
5. 15. Este Concilio del 451, veinte años posterior al de Éfeso, se reúne con motivo de la herejía monofisita. Ésta sostenía la existencia de una sola naturaleza en Cristo: la naturaleza divina. El concilio, por el contrario, define las dos naturalezas, divina y humana, en la única persona de Cristo. ED. DENZINGER-SCHÓNMETZER, n. 302. [↑](#footnote-ref-5)
6. 1. «Confesemos una voluntad de nuestro Señor y verdadero Dios Jesucristo» MANSI, *Sacrorum Conciliorum nova et amplisima collectio* 10, 996c.
   2. Ya desde su *Tomo a Marino* de Chipre, *Theol. et polem.* 20, 245c.

   [↑](#footnote-ref-6)
7. 1. Los cánones 10 y 11, si no fueron redactados directamente por el Confesor, al menos lo fueron por alguien que conoció bien su pensamiento. En una frase que resume todo se dice: Cristo «es tal en cada una de sus naturalezas, que Él quiere y obra nuestra salvación» (MANSI 10, 1153e).
   2. De allí el apelativo que quedará ligado indisolublemente a su nombre.

   [↑](#footnote-ref-7)
8. 1. Cf. «La visión del mundo que nos ha dejado Máximo el Confesor en sus escritos es, en más de un aspecto, el acabamiento y la plena madurez del pensamiento griego místico, teológico y filosó­fico» H. U. VON BALTHASAR, *Liturgie cosmique. Maxime le Confes­seur.* París 1947, p. 11. Esta edición es una traducción francesa del original alemán de 1941. Debido a la escasa difusión de éste general­mente se cita esta primera edición por la traducción francesa.
   2. 2 vols. Paris, 1675.
   3. Halle, 1857.
   4. *Quaestiones et Dubia* (ed. J. DECLERCK). Corpus Christia­norum Series Graeca (CCSG) 10. Turnhout, Brepolis 1982.
   5. *Quaestiones ad Thalassium* I. *Quaestiones I- LV* (ed. C. LAGA y C. STEEL) CCSG 7. 1980. *Quaestiones ad Thalassium II. Quaestiones LVI- LXXI* (ed. C. LAGA y C. STEEL). CCSG 22. 1990.
   6. «Expositio orationis dominicae» en *Maximi Confessoris Opuscula Exegetica Duo* (ed. Peter VAN DEUN). CCSG 23 Turnhout 1991.
   7. «Expositio in psalmum LIX» en *Maximi Confessoris Opus­cula Exegetica Duo* (ed. Peter VAN DEUN). CCSG 23 Turnhout 1991.
   8. *Massimo Confessore. Capitoli sulla carita* (ed. crítica A. CE­RESA-GASTALDO). Roma 1963.
   9. *La Dispute de Maxime le Confesseur avec Pyrrhus,* ed. de M. DOUCET. Montréal 1972.
   10. *E Mystagogía tou hagíou Maxímou tou Homologetoú. Eisa­gogé-Keímenon-Kritikón hypómnema* (ed. H. SOTIROPOULOS). Ate­nas 1978.
   11. *Ambigua ad Iohannem (iuxta lohannis Scotti Eriugenae La­tina Interpretationem)* CCSG 18 (ed. E. JEAUNEAU) 1988.
   12. Para la datación de las obras de Máximo resulta invalorable el ya mencionado estudio de P. SHERWOOD, *An annotated Date-List of the Works of Maximus the Confessor.*

   [↑](#footnote-ref-8)
9. [↑](#footnote-ref-9)
10. 32. P. SHERWOOD y H. U. VON BALTHASAR coinciden en situar ambas obras, el *Diálogo Ascético* y las *Centurias sobre la Caridad,* en el 626.

    33 El mismo DALMAIS sostiene que las obras espirituales que toman apoyo en textos escriturísticos como es el caso de las *Quaes­tiones et dubia,* las *Quaestiones ad Theopemptum* y las *Quaaestiones ad Thalassium* serían las más antiguas. *Ibi.*

    1. Cf. G. BARDY, «La Littérature patristique des Quaestiones et responsiones sur l'Écriture Sainte», en *Revue biblique,* 42 (1933), pp. 328-352.
    2. Los *Ambigua* son «desde un punto de vista filosófico y doc­trinal su obra maestra, en la cual se manifiesta a plena luz la profun­didad y la agudeza de su talento especulativo y la riqueza de su aná­lisis». M. L. GATTI en *Massimo il Confessore. Saggio di bibliografia generale ragionata e contributi per una ricostruzione scientifica del suo pensiero metafisico e religioso.* Milano 1987, p. 36.

    [↑](#footnote-ref-10)
11. 1. Cf. *Amb* 1064b.
    2. Especialmente *Amb* 7, 1068-1101.
    3. Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Kosmische Liturgie. Das Welt­bild Maximus- des Bekenners,* zweite, Völlig veränderte Auflage, Ein­siedeln 1961, p. 97.
    4. Por cuestiones de brevedad en nuestro trabajo nos referimos a DIONISIO, en lugar del PSEUDO-DIONISIO.

    [↑](#footnote-ref-11)
12. 1. M. L. GATTI, *op. cit,* hace un exhaustivo análisis bibliográfi­co. En la r parte estudia la vida y obras de Máximo . En la II' pre­senta toda la bibliografía sobre Máximo desde antes de nuestro siglo hasta 1986, agrupada en décadas. Allí hace un resumen de los puntos más importantes de cada estudio. En la III' parte brinda una visión sinóptica del pensamiento de Máximo sobre la base de sus textos fun­damentales. Divide esta parte en cuatro capítulos: 1. doctrinas meta­físicas, ontológicas y cosmológicas. 2. doctrinas antropológicas. 3. doctrinas éticas, ascéticas y místicas. 4. Cristo centro del cosmos y de la historia y fundamento de la «liturgia cósmica».

    Finalmente el estudio de Gatti se cierra con ricos apéndices, compuestos de concordancias e índices.

    1. Hasta ahora han aparecido las de *Centurias sobre la Caridad,* la *Mystagogía, Quaestiones et dubia* y *Quaestiones ad Thalassium, el Comentario al Padre nuestro y el Comentario al Salmo 59.* Respecto a los *Ambigua,* si bien Sherwood ha corregido el texto de Migne, se hace necesaria y urgente una edición crítica completa de la obra, quizá, más importante de Máximo.

    [↑](#footnote-ref-12)
13. 43. L. THUNBERG, *Microcosm and Mediator. The Theological Anthropology of Maximus the Confessor.* Lund, 1965, prefiere hablar de tres épocas: a) hasta 1930, caracterizada por la reducción a la cues­tión anti-monotelita; b) 1930-1940, donde se da cierto cambio de ac­titud, especialmente desde el estudio de Viller; c) a partir de 1941, fecha de publicación de Loosen y von Balthasar. Sin embargo, pensa­mos que el verdadero «turning point» es la nueva concepción que aporta este último, situando a Máximo en un puesto de máxima rele­vancia. Cf. L. THUNBERG, pp. 7-20. [↑](#footnote-ref-13)
14. 1. M. VILLER, «Aux sources de la spiritualité de saint Maxime», en *Revue d'Ascétique et de Mystique* 11 (1930), pp. 156- 184; 234­268.
    2. Maxime le Confesseur, *Centuries sur la Charité.* Introduc­tion et traduction par J. PEGON (SC 9) Paris-Lyon 1945.
    3. «La doctrine de la déification dans l'Église grecque jusqu' au XIe siécle», en *La Déification de l'homme selon la doctrine des Péres grecs.* Préface par le Cardinal Jean DANIÉLOU. Cerf. Paris, 1970.
    4. H. U. VON BALTHASAR, «Das Scholienwerk des Johannes von Skythopolis», en *Scholastik* 15 (1940), pp. 16-38; reimpreso en la 2ª edición de *Kosmische Liturgie.*

    [↑](#footnote-ref-14)
15. 48. H. U. VON BALTHASAR, «Die `Gnostischen Centurien' des Maximus Confessor», en *Freiburger Theologische Studien* 61. Frei­burg in Briesgau 1941; también reimpreso en la 2ª edición de *Kosmis­che Liturgie.* [↑](#footnote-ref-15)
16. 1. Tras una amplia introducción va tratando los siguientes temas: Dios, las ideas, las síntesis cosmológicas, las síntesis antropo­lógicas y las síntesis espirituales.
    2. MAXIMUS CONFESSOR, *Actes du Symposium sur Maxime le Confesseur. Fribourg, 1-5 septembre 1980,* édités par F. HEINZER et Chr. VON SCHÖNBORN (Paradosis XXVII) 1982, Éditions Universi­taires Fribourg, Suiza. Préface, p. 6.

    [↑](#footnote-ref-16)
17. 51. I. H. DALMAIS, «La doctine ascétique de S. Maxime le Con­fesseur d'aprés le "Liber Asceticus"», en *Irénikon* 26 (1953), pp. 17-39.

    —, «La théorie des *"lógoi"* des créatures chez S. Maxime le Con­fesseur», en *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 36 (1952), pp. 244-249.

    —, «Le vocabulaire des activités intellectuelles, volontaires et spi­rituelles dans l'anthropologie de St. Maxime le Confesseur», en *Mé­langes offerts á M. D. Chenu* (Bibliothéque thomiste, 37). Paris, 1967.

    * «L'anthropologie spirituelle de saint Maxime le Confesseur», en *Recherches et Débats du Centre Catholique des Intellectuels Francais* 36 (1961), pp. 202-211.
    * «L'héritage évagrien dans la synthése de Saint Maxime le Confesseur», *en Studia Patrística VIII, TU* 64, Berlin, 1966, pp. 356­362.
    * «L'oeuvre spirituelle de Saint Maxime le Confesseur. Notes sur son développement et sa signification», en *Supplément de La Vie Spirituelle* 6 (1952), pp. 216-26.
    * , «La manifestation du *Lógos* dans l'homme et dans l'Église. Typologie anthropologique et typologie ecclésiale d'aprés Qu. Th. 60 et la Mystagogie», en *Symposium* (Paradosis XXVII) 1982, pp. 13-25.
    * , «La vie de Saint Maxime reconsiderée?», en *Studia Patristica.* vol. XVII, 1. Edited by Elizabeth A. Livingstone. Peteers. Leuven 1983, pp. 26-30.
    * «Maxime le Confesseur», en *Dictionnaire de Spiritualité* 10, 1978, cc. 836-847.
    * «Mystére liturgique et divinisation dans la Mystagogie de S.Maxime le Confesseur», en *Epektasis. Mélanges patristiques oferts au Cardinal Jean Daniélou.* París 1972., pp. 55-62..
    * , «Saint Maxime *le* Confesseur, Docteur de la Charité», en *La Vie Spirituelle* 79 (1948), pp. 294-303.

    —, «Un traité de théologie contemplative. Le Commentaire du Pater de S. Maxime le Confesseur», en *Revue dAscétique et de Mys­tique* 29 (1953), pp. 123-159.

    52. I. HAUSHERR, *Philautie. De la tendresse pour soi á la chari­té, selon Saint Maxime le Confesseur.* Roma 1952. [↑](#footnote-ref-17)
18. 1. J. LOOSEN, «Logos und Pneuma in begnadeten Menschen bei Maximus Confessor» *(Münsterische Beitrage zur Theologie* 24), Münster (West.) 1941.
    2. J. HEINTJES, *De opgang van den menschelijken geest tot God volgens Sint Maximus Confessor,* Bijdragen van de Philosophische en Theologische Faculteiten der Nederlandsche Jezuieten. Roermond­Mastricht 5 (1942), pp. 260-302; 6 (1943), pp. 64-123.
    3. J.-M. GARRIGUES, *Maxime le Confesseur, La chanté, avenir divine de rhomme.* (Théologie Historique 38). Paris 1976.
    4. A. RIOU, *Le monde et l'Église selon Maxime le Confesseur* (Théologie Historique 22) Paris 1973.
    5. F.-M. LÉTHEL, *Théologie de l'agonie du Christ. La liberté humaine du Fils de Dieu et son importance sotériologique mises en lu­miére par Saint Maxime le Confesseur.* Préface J. J. Le Guillou (Thé­ologie Historique 52). Paris 1979.
    6. CHR. VON SCHÓNBORN, *Sophrone de Jérusalem. Vie monas­tique et confession dogmatique* (Théologie Historique 20). Paris 1972. *L'icóne du Christ. Fondements théologiques élaborés entre le Ier et le Ile Concite de Nicée (325-787),* segunda edición (Paradosis XXIV) Friburgo, Suiza 1976.
    7. V. CROCE, *Tradizione e ricerca. II metodo teologico di San Massimo il Confessore* (Studia Patristica Mediolanensia, 2) Milano 1974.
    8. P. PIRET, *Le Christ et la Trinité selon Maxime le Confesseur* (Théologie Historique 69), Paris 1983.
    9. G. BAUSENHART, *«Im allen uns gleich ausser der Sünde»: Stu­dien zum Beitrag Maximos' des Bekenners zur altkirchlichen Christolo­gie, mit einer kommentierten Übersetzung der «Disputatio cum Pyrrho».* Tübinger Studien zur Theologie und Philosophie n. 5, Mainz, 1992.
    10. V. KARAYANNIS, *Maxime le Confesseur. Essence et Énergies de Dieu* (Théologie Historique 93), Paris 1993.
    11. J. C. LARCHET, *La divinisation de l'homme selon saint Maxi­me le Confesseur.* (Cogitatio Fidei 194). Du Cerf, Paris 1996.

    [↑](#footnote-ref-18)
19. 1. P. SHERWOOD, *An annotated Date-List of the Works of Ma­ximus,* cit., empieza su estudio con una presentación de la vida del Confesor que facilita la ubicación de sus obras. Luego, en una pre­sentación esquemática, menciona todos los escritos de Máximo, la fecha de composición, una breve descripción, referencias a traduccio­nes, ediciones críticas y personajes citados. El estudio finaliza con va­liosos índices.
    2. *Ibid.,* pp. 4-5.
    3. P. SHERWOOD, *The Earlier Ambigua.*
    4. Esta segunda edición, además de la corrección referida a la crisis origenista, incluye la traducción alemana de las *Centurias sobre la Caridad* y la *Mystagogía,* junto con un estudio de las líneas funda­mentales de las *Centurias Gnósticas.*

    [↑](#footnote-ref-19)
20. 1. L. THUNBERG, *Microcosm and Mediator.*
    2. W. VÖLKER, «Der Einflufl des Pseudo-Dionysius Areopagi­ta auf Maximus Confessor», en *Studien zum neuen Testament und* zur *Patristik.* Berlin, 1961, pp. 331-350.

    [↑](#footnote-ref-20)
21. 1. W. LKER, W., «Zur Ontologie des Maximus Confessor», en *Und fragten nach Jesu. Festschrift für Ernst Barnikol.* Berlin, 1964, pp. 57-79.
    2. W. VÓLKER, *Maximus Confessor als Meister des geistliches Lebens.* Wiesbaden 1965.
    3. *Das Vollkommenheitsideal des Origenes.* Tübingen 1931. *Fortschrit und Vollendung bei Philo von Alexandrien* (TU 49,1) Leipzig 1938. *Der wahre .Gnostiker nach Clemens Alexandrinus (TU* 57). Berlin 1952. *Gregor von Nyssa als Mystiker.* Wiesbaden 1955. *Kontemplation und Ekstase bei Pseudo-Dionisius Areopagita.* Wies­baden 1958. *Praxis und Theoria bei Symeon dem Neuen Theologen. Ein Beitrag zur byzantinischen Mystik.* Wiesbaden 1974.
    4. J. J. PRADO, *Voluntad y Naturaleza. La Antropología Filosó­fica de Máximo el Confesor.* Río Cuarto 1974.

    [↑](#footnote-ref-21)
22. 1. E. VON IVÁNKA, «Der Philosophische Ertrag des Auseinan­dersetzung Maximos des Bekenners mit dem Origenismus», en *Jahr­buch der Österreichischeen Byzantinischen Gesselschaft.* Viena (1958), pp. 23-49. También Korreferat zu P. Sherwood, Maximus and Ori­genismus, en *Berichte zum XI,. Internationalen Byzantinisten-Kon­grefl,* München 1958. También Einleitung en «Maximos der Beken­ner», *All-Eins in Christus.* Einsiedeln 1961, pp. 5-14.
    2. M. VILLER, «Aux sources de la spiritualité de S. Maxime».
    3. Cf. en otro sentido I. H. DALMAIS, «L'héritage évagrien dans la synthése de Maxime le Confesseur», en *Studia Patristica* VIII. Ber­lin 1966, pp. 356-363.
    4. Cf. también E. BELLINI, «Maxime interpréte du Pseudo - Denys l'Aréopagite. Analyse de l'Ambiguum ad Thomam 5» en *Symposium ...,* pp. 37-49
    5. Cf. G. BERTHOLD, «The Cappadocian Roots of Maximus the Confessor», en *Symposium ...,* pp. 51-59.
    6. Cf. E. DES PLACES, «Maxime le Confesseur et Diadoque de Photicé», en *Symposium ...,* pp. 29-35.
    7. I. H. DALMAIS, «Saint Maxime le Confesseur et la crise dePorigénisme monastique», en *Théologie de la Vie Monastique,* Paris 1961, pp. 411-421.

    [↑](#footnote-ref-22)
23. [↑](#footnote-ref-23)
24. 1. *Skópos* puede ser traducido como fin u objetivo.
    2. Is 9, 2; Mt 4, 16.

    [↑](#footnote-ref-24)
25. 1. Mt 19, 27.
    2. Lc 10, 19.
    3. FIp 3, 17.
    4. Rm 8, 1.

    [↑](#footnote-ref-25)
26. 1. Mt 19, 27.
    2. Lc 10, 19.
    3. FIp 3, 17.
    4. Rm 8, 1.

    [↑](#footnote-ref-26)
27. 1. Ga 5, 24.
    2. Ga 6, 14.
    3. Sal 90, 1-2.
    4. Sal 90, 11-13.
    5. Mt 10, 37.
    6. Lc 14, 33-34.

    [↑](#footnote-ref-27)
28. 1. Traducimos por «intelecto» el término griego *nous.* Éste con­lleva una tal riqueza semántica que se hace difícil de traducir, no sólo al castellano sino a toda lengua moderna, sin reducir su significado. Sin embargo para mayor facilidad de lectura optamos por «intelecto» teniendo siempre en cuenta que el *nous* es, en realidad, el hombre en­tero en su orientación a Dios.
    2. Mc 12, 30.
    3. Mt 6, 24.
    4. Lc 16, 13.

    [↑](#footnote-ref-28)
29. 1. La temática de la preferencia es muy recurrente en las *Cen­turias sobre la Caridad.* Amar a Dios es preferirlo al mundo, y lo mismo sucede con el amor a los hombres. Cf. tan sólo a modo de ejemplo: Char I, 1, 4. Por el contrario el pecado consiste en antepo­ner el amor al mundo y a la materia al amor a Dios. Cf. I, 5, 7, 8.
    2. Jn 14, 15.
    3. Jn 15, 12.
    4. Rm 13, 10.
    5. Aquí se ve con claridad el orden de los distintos planos. La liberación de la materia Ileva al amor al prójimo; y éste, al amor a Dios. Por el contrario, la adhesión a las cosas materiales Ileva a com­batir al prójimo y, así, a faltar al amor a Dios.

    [↑](#footnote-ref-29)
30. 26. Mt 5, 44; Lc 6, 27 [↑](#footnote-ref-30)
31. 1. *philanthropía.*
    2. Ga 4, 4.

    Mt 22, 37-40 [↑](#footnote-ref-31)
32. 1. FIp 2, 5.
    2. 2 Co 13, 4.
    3. Hb 2, 14.
    4. 2 Co 12, 9.

    [↑](#footnote-ref-32)
33. 1. Ef 6, 12.
    2. Ef 6, 11.
    3. 1 Co 9, 26-27.
    4. 1 Co 4, 11.
    5. 2 Co 11, 27.
    6. 1 Co 4, 12-13.

    [↑](#footnote-ref-33)
34. 1. Rm 12, 21.
    2. Lc 23, 34.

    [↑](#footnote-ref-34)
35. 42. St 4, 7. [↑](#footnote-ref-35)
36. 1. Sal 53, 9.
    2. 1 P 5, 8.
    3. Mt 26, 41.
    4. Si 10, 4.
    5. 2 Co 10, 3-6.

    [↑](#footnote-ref-36)
37. 48. Si 1, 23-24. [↑](#footnote-ref-37)
38. 1. Esta explicación fisiológica se encuentra bastante extendida en la literatura monástica antigua.
    2. Cf. *Char III,* 33.
    3. 1 Ts 5, 17.
    4. Este es quizá el deseo más ardiente de la vida monástica desde sus inicios: supeditar todo a esta meta, orar incesantemente. De dis­tintas formas se buscó vivir prácticamente este mandato del apóstol.

    [↑](#footnote-ref-38)
39. 1. Rm 8, 35.
    2. Rm 8, 38. 55.2 Co 4, 10-11.
    3. 2 Co 12, 9.
    4. 2 Co 12, 10.

    [↑](#footnote-ref-39)
40. 1. Cf. *Char* III, 54.
    2. Dt 32, 22-23.
    3. Dt 32, 41.
    4. Is 33, 14.
    5. Is 50, 11.
    6. Is 66, 24.
    7. Jr 13, 16.

    [↑](#footnote-ref-40)
41. 1. Jr 5, 21-22.
    2. Jr 2, 19-21.
    3. Jr 15, 17.
    4. Ez 7, 4.9.
    5. Dn 7, 9-10.

    [↑](#footnote-ref-41)
42. 1. Dn 7, 12-15.
    2. Sal 61, 12.
    3. Qo 11, 13.
    4. 2 Co 5, 10; cf. Rm 14, 10.
    5. Jr 48, 10.

    [↑](#footnote-ref-42)
43. 1. Mt 7, 13.
    2. Mt 25, 41.
    3. Ex 20, 13.
    4. Mt 5, 20.

    [↑](#footnote-ref-43)
44. 1. Jr 8, 23.
    2. Dt 32, 15.
    3. Mi 7, 1-13.
    4. Sal 11, 2.
    5. Rm 3, 11-13; 16-18.
    6. 2 Tm 3, 1-4.

    [↑](#footnote-ref-44)
45. 85. Jn 8, 41-44. [↑](#footnote-ref-45)
46. 1. Rm 8, 14.
    2. Rm 8, 6.
    3. Ga 5, 22.
    4. Jn 3, 6.
    5. Gn 6, 3.
    6. St 2, 19.

    [↑](#footnote-ref-46)
47. 1. St 2, 17.26.
    2. Ga 2, 20.
    3. 1 Co 4, 12.
    4. Lc 6, 27.
    5. Cf. 1 Co 3, 16; Jn 2, 10.
    6. Mt 21, 13.
    7. 1 P 2, 9.

    [↑](#footnote-ref-47)
48. 1. Cf. Is 1, 4.
    2. Is 1, 5-6.
    3. Is 1, 8.
    4. Rm 1, 28-32.
    5. Rm 1, 24.

    [↑](#footnote-ref-48)
49. 1. Rm 1, 18.
    2. Mt 23, 37.
    3. Is 1, 10-15.
    4. 1 Jn 3, 15.

    [↑](#footnote-ref-49)
50. 1. Cf. Lc 11, 42.
    2. Cf. Ibid.
    3. Cf. Mt 23, 29.
    4. Cf Lm 4, 2.
    5. Cf. Lm 4, 7.
    6. Cf. Lm 4, 6.
    7. Cf. 1 Ts 5, 5.

    [↑](#footnote-ref-50)
51. 1. Cf. Hb 10, 29.
    2. Aquí comienza una hermosísima y larga oración, tejida de citas bíblicas, que suplica la misericordia divina.
    3. Cf. Dn 3, 34.

    |  |  |  |  |
    | --- | --- | --- | --- |
    | 126. Sal 78,  127. Cf. Sal  128. Cf. Dn | 8.  54,  9, | 2 y 43,  18. | 24. |

    [↑](#footnote-ref-51)
52. [↑](#footnote-ref-52)
53. 1. Cf. Is 63, 15.19.
    2. Cf. Is 63, 19 y 64, 4.

    [↑](#footnote-ref-53)
54. 1. Sal 78, 4.
    2. Sal 37, 5.
    3. Cf. Lc 1, 37.
    4. Sal 94, 2.
    5. Is 30, 15.

    [↑](#footnote-ref-54)
55. 1. Is 59, 1.
    2. Is 1, 16-20.
    3. J1 2, 12-13.
    4. Ez 33, 10-11.

    [↑](#footnote-ref-55)
56. 143.1 121, 19-23.

    1. 1 R21, 27-29.
    2. Sal 31, 5-6.
    3. Mt 4, 17.
    4. Mt 18, 21-22.

    [↑](#footnote-ref-56)
57. 1. Cf. 1 Co 9, 27.
    2. 2 Co 7, 1.
    3. Cf. Hb 10, 24.
    4. Ef 4, 25.
    5. Cf. 1 Jn 2, 1.
    6. Sal 144, 18.
    7. Sal 49, 14.

    [↑](#footnote-ref-57)
58. 1. Is 58, 6-8.
    2. Is 58, 9-10.
    3. Cf. Rm 12, 17.

    [↑](#footnote-ref-58)
59. 1. Lc 6, 37.
    2. Mt 6, 14.
    3. Mt 5, 7.
    4. Mt 7, 2.
    5. Clara afirmación de Máximo, ya desde sus primeros escri­tos, de la insoslayable función de la voluntad humana en la obra de salvación.
    6. Sal 80, 14-15.

    [↑](#footnote-ref-59)
60. 1. Sal 43, 7-8.
    2. Mt 7, 15.

    [↑](#footnote-ref-60)
61. 1. Aquí se ve diáfanamente el encadenamiento de los tres nive­les: desprecio por la materia, amor al prójimo y amor a Dios.
    2. Ga 5, 16.
    3. Cf. FIp 3, 13.
    4. Hb 12, 14.
    5. Cf. Ef 6, 12.

    [↑](#footnote-ref-61)
62. 1. La edición crítica de las *Centurias sobre la Caridad* es la reali­zada por A. CERESA-GASTALDO, *Capitoli sulla Carita.* Roma, 1963. Sobre ella hemos realizado la presente traducción. El título dice: «Ca­pítulos sobre la Caridad de nuestro santo Padre Abba Máximo".

    Tenemos una versión latina de Cerbanus publicada por A. B. TEREBESSY (Budapest 1944). En cuanto a las lenguas modernas tene­mos dos versiones: las de J. TOURAILLE, en *Philocalie des Péres Nep­tiques,* fasc. 6. Intr. y trad. de Abbaye de Bellefontaine 1985, la de J. PEGON en *Centuries sur la Charité, SC* 9. Paris-Lyon 1945. En ale­mán encontramos la de H. U. VON BALTHASAR, en Kosmische Li­turgie, 1961, p. 414-481. En inglés está la versión de P. SHERWOOD, en *The ascetic Life. The four Centuries on Charity.* London 1955. En italiano, la de A. CERESA-GASTALDO, que está en páginas opuestas a la edición crítica del mismo autor. En español tenemos solamente una versión, la de P. SAENZ, en *Centurias sobre la Caridad,* Introd. de A. COSTA. Buenos Aires 1990. Esta versión está realizada, sin em­bargo, sobre el texto griego de la edición de Migne, y no sobre la edi­ción crítica de A. CERESA-GASTALDO.

    1. Cf. P. SHERWOOD, *An annotated...,* cit., p. 26.
    2. Cf. Char, Pról.

    [↑](#footnote-ref-62)
63. 1. Ya hemos señalado como M. VILLER, *art. cit.,* limitando su análisis a las *Centurias sobre la Caridad* creyó ver en Máximo un mero repetidor de Evagrio.
    2. Cf. I. H. DALMAIS, «L'héritage évagrien dans la synthése de saint Maxime le Confesseur», cit., p. 359.
    3. Lo más común es la centuria. Sin embargo, en su *Tratado de la oración,* EVAGRIO escribe 153 capítulos dando una interpretación alegórica de ese número: «número simbólico en la figura del triángulo y delheágono, que representan la gnosis de la Santísima Trinidad y la descripción del orden del mundo” –Tratado de oración , Prol.

    [↑](#footnote-ref-63)
64. 1. Cf. *Char* IV, 85. [↑](#footnote-ref-64)
65. 2. Traducimos *apatheia* como «imperturbabilidad», siguiendo a CERESA-GASTALDO, en vez de «libertad interior», como lo hacen VON BALTHASAR (innere Freiheit) y PEGON (liberté intérieure). [↑](#footnote-ref-65)
66. 1. Cf. 1 Co 13, 13.
    2. SHERWOOD hace notar cómo en el vocabulario maximiano *eros* indica el deseo natural de la creatura de alzarse hacia Dios; *agape* es el don divino que permite la realización de este deseo, que se rea­liza en el amor. Cf. CERESA-GASTALDO, p. 53, n. 3.

    [↑](#footnote-ref-66)
67. 1. Is 6, 5.
    2. Jn 14, 15 (con modificaciones) y 15, 12.

    [↑](#footnote-ref-67)
68. 1. Cf. Rm 13, 14.
    2. Cf. Rm 1, 25.

    [↑](#footnote-ref-68)
69. 1. El texto crítico aportado por CERESA-GASTALDO dice *enáteron.* Seguramente debería decir *enáreton.*
    2. Cf. Jr 17, 16.

    [↑](#footnote-ref-69)
70. 1. El texto crítico aportado por CERESA-GASTALDO dice *enáteron.* Seguramente debería decir *enáreton.*
    2. Cf. Jr 17, 16.

    del alma racional, en el cual ella difícilmente es puesta en movimiento hacia el mal». *Les six Centuries des Kephalia gnostica,* ed. crit. y trad. de A. GUILLAUMONT. Patrologia Orientalis 28. París 1958, p. 225.

    1. Cf. Hch 7, 59-60 y Lc 23, 34.
    2. Cf. 1 Co 13, 4.
    3. Cf. 1 Jn 4, 8.
    4. Jr 7, 4.
    5. St 2, 19.

    [↑](#footnote-ref-70)
71. 1. Gn 18, 27.
    2. El significado de *acedia* se explica en I, 67.
    3. Traducimos por «libre familiaridad» el significativo término de *parrhesía.*
    4. Se trata del abandono de la vida monástica, como queda pa­tente en el próximo capítulo.

    [↑](#footnote-ref-71)
72. 1. Mt 5, 24.
    2. Cf. 1 Co 13, 1-3.
    3. Rm 13, 10.

    [↑](#footnote-ref-72)
73. 1. Rm 13, 10.
    2. St 4, 11.
    3. Lc 6, 27-28 (cf. también Mt 5, 44).

    [↑](#footnote-ref-73)
74. 1. 1 Tm 2, 4.
    2. Mt 5, 39-41.

    [↑](#footnote-ref-74)
75. [↑](#footnote-ref-75)
76. 1. Rm 8, 35-39.
    2. Rm 9, 1-3.
    3. Cf. Ex 32, 31ss.
    4. Sal 24, 18.

    [↑](#footnote-ref-76)
77. [↑](#footnote-ref-77)
78. . EVAGRIO dice: «Igual que la piedra de Magnesia, por su po­tencia natural atrae el hierro a sí, de la misma manera el santo cono­cimiento atrae naturalmente a sí al intelecto puro». *Kephalaia Gnos­tica* II, 34. [↑](#footnote-ref-78)
79. 1. GREGORIO DE NACIANZO, *Orat.* 38, 7 (PG 36, 317c y 628a).
    2. PSEUDO-DIONISIO, *Ep.* 1-5 (PG 3, 1065-1076).

    [↑](#footnote-ref-79)
80. 1. Para el significado de «contemplaciones espirituales» véanse *Char* II, 55; III, 67; IV, 7, 79.
    2. *filautía.*

    [↑](#footnote-ref-80)
81. 1. Sal 36, 27.
    2. Alusión a Gn 2, 15.

    [↑](#footnote-ref-81)
82. 48. Sal 36, 15. [↑](#footnote-ref-82)
83. [↑](#footnote-ref-83)
84. 1. Mt 24, 15.
    2. Se refiere a la *Guerra Judaica* de FLAVIO JosEFo.
    3. Cuando MÁXIMO designa a las «potencias» se refiere a los ángeles. Cf. *Char* III, 26.

    [↑](#footnote-ref-84)
85. [↑](#footnote-ref-85)
86. 88. Máximo establece esta tríada: *ser, ser-bueno, ser-eternamen­te-bueno.* Mientras que el *ser* lo recibe por la creación, el *ser-bueno* lo escoge con su libre voluntad, y el *ser-eternamente-bueno* lo recibe como premio y don de la gracia en la vida futura. Es la confirmación eterna en el ser bueno. De esta manera, entre el nivel creacional y el nivel de la gracia se sitúa la libertad del hombre. [↑](#footnote-ref-86)
87. [↑](#footnote-ref-87)
88. 1. La oración con lágrimas es uno de los aspectos característi­cos de la espiritualidad monástica.
    2. Pr 12, 28 y 21, 24.

    [↑](#footnote-ref-88)
89. 1. Cf. EVAGRIO, *Tratado de la Oración* 64: «Todo el que as­pira a alcanzar la oración verdadera, y se enoja o guarda rencor, es un loco. Es como aquel que quiere tener una vista penetrante y se daña los ojos».
    2. 1 Tm 4, 8.
    3. Ga 5, 16.

    [↑](#footnote-ref-89)
90. 1. El título de la edición crítica es el siguiente: Breve Interpreta­ción de la oración del Padre Nuestro, para cierto amigo de Cristo (philóchriston). De la Interpretación del Padre Nuestro tenemos la edición crítica de Peter VAN DEUN, «Expositio orationis dominicae» en Maximi Confessoris Opuscula Exegetica Duo (ed.). CCSG 23 Turnhout 1991, sobre la cual hemos realizado la presente traducción. Existen dos versiones francesas: la de A. RIOU en Le monde et l'égli­se selon Maxime le Confesseur. Paris 1973, pp. 213-239 y la de I. H. DALMAIS, «Le Commentaire du Pater de S. Maxime le Confesseur», en Revue d'Ascétique et de Mystique, 29 (1953), pp. 123-159.

    [↑](#footnote-ref-90)
91. 1. Cf. P. SHERWOOD, An annotated..., cit., p. 31.

    [↑](#footnote-ref-91)
92. Éstos pueden ser textos de diverso género: tratados sobre la oración (TERTULIANO, De orat.; CIPRIANO, De dom. orat.; ORÍGENES, De orat.; CASIANO, Conl. 9, 18-25), catequesis dirigidas a los catecúmenos o a los neófitos (TEODORO DE MOPSUESTIA, Hom. catech. XI; CROMACIO, Sermón 40; AGUSTÍN, Serm. 56-59; PEDRO CRISÓLOGO, Serm. 67-72; CESÁREO DE ARLÉS, Serm. 147), homilías catequéticas que exponen la liturgia eucarística (CIRILO DE JERUSALÉN, Catech. 23, 11-18; AMBROSIO, De sacr. 5, 4, 18-30; 6, 5, 24), homilías o tratados de comentario específico al Padrenuestro (GREGORIO DE NISA, Or. dom. 2-5; MÁXIMO EL CONFESOR, Or. dom.; VENANCIO FORTUNATO, Expos. orat.; PEDRO DE LAODICEA, Or. dom.), comentarios u homilías sobre Mateo o partes del mismo (JUAN CRISÓSTOMO, Hom. 19 in Mat. 4-7; Hom. in Mat. 19, 3-5; CROMACIO, In Mat. 38; AGUSTÍN, De serm. dom. II, 4, 11-15; Opus imp. in Mat. hom. 14; PS. AGUSTÍN, Serm. 64 y 65) o sobre Lucas (CIRILO DE ALEJANDRÍA, Comm. in Lc 11, 2-4, hom. 71-77) y tex­tos de otra fisonomía literaria (AGUSTÍN, Ep. 130, 11, 21; Enchir. 30; Perserv. II, 4-VII, 15). Cf. A. POLLASTRI, «Padrenuestro», en Diccio­nario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana, tomo II, pp. 1644-6. [↑](#footnote-ref-92)
93. 4. Cf. A. CERESA-GASTALDO, *Umanitá e divinitá di Cristo.* Roma, 1976, pp. 15-16. [↑](#footnote-ref-93)
94. 5. N. MADDEN, «The Commentary on the Pater Noster: An example of the Structural Methodology of Maximus the Confessor», en *Symposium* (Paradosis XXVII) 1982, pp. 148. Otro valioso estu­dio es el de I. H. DALMAIS, «Un traité de théologie contemplative. Le Commentaire du Pater de S. Maxime le Confesseur», en *RAM* 29 (1953), pp. 123-159. [↑](#footnote-ref-94)
95. 1. Sal 33, 9. Esta alusión bíblica es utilizada con mucha frecuen­cia por los Padres para referirse a la Eucaristía.
    2. Jn 6, 48.
    3. Sal 77, 25.
    4. filantropía.

    [↑](#footnote-ref-95)
96. 1. Col 2, 14.
    2. Ef 2, 17.
    3. 1 Co 9, 20; Ga 4, 5.
    4. Ef 2, 14-15.
    5. Rm 7, 23.25; 8, 2.
    6. Nuevamente Máximo destaca aquí la importante función de la libertad humana en la salvación.

    [↑](#footnote-ref-96)
97. 1. Col 3, 5.
    2. En esta sugestiva afirmación Máximo subraya la importancia

    de la voluntad en el plano soteriológico.

    1. Hb 2, 14.

    [↑](#footnote-ref-97)
98. 1. Ef 2, 21-22.
    2. Is 66, 2.
    3. Mt 5, 4.
    4. Mt 22, 30.
    5. Mt 25, 34.
    6. Mt 25, 21.
    7. 1 Co 15, 52 y 1 Ts 4, 15-17.

    [↑](#footnote-ref-98)
99. 1. Ga 3, 28.
    2. Ésta es otra denominación de la *vida activa* o *praxis,* que es la primera etapa del ascenso espiritual.
    3. El texto dice «melota», que es un manto pesado de piel de oveja, distintivo de la indumentaria monástica.

    Superación de la *vida activa* y de la *praxis* por la contempla­ [↑](#footnote-ref-99)
100. 1. Cf. 2 R 2, 1-14.
     2. Explicación fisiológica de las pasiones.
     3. Cf. Hch 17, 28.

     [↑](#footnote-ref-100)
101. [↑](#footnote-ref-101)